

Marilce Pacheco Carrascal

**FAMILIA PACHECO CARRASCAL
ANCESTROS Y GENERACIONES**

PRIMERA EDICIÓN

Marzo del 2021

Editorial El Libro Total
Proyecto Cultural de Sistemas y Computadores S.A.
La Casa del Libro Total
Calle 35 # 9-81
Tel: (97) 6303389
E-mail: editorialelibrototal@syc.com.co
Página web: www.syc.com.co
www.ellibrototal.com
Bucaramanga - Colombia

ISBN: 978-958-5582-59-0

Prohibida la reproducción parcial o total de esta obra,
por cualquier medio, sin autorización escrita del autor.

Impreso en Colombia

Nota del Editor:

La corrección de la edición ha sido responsabilidad del autor.

CONTENIDO

Presentación	9
Agradecimientos.....	11
Mis ancestros.....	13
Diagramas Familiares.....	19
Miguel Fernando Pacheco Sánchez	29
Antón García de Bonilla.....	31
Juan Martín Pacheco y Carvajal	34
Cristóbal Quintero Príncipe	36
Pedro José Quintero Príncipe y Gonzáles Calvo	38
Francisco Fernández de Contreras	41
El apellido Pacheco.....	43
El apellido Carrascal	45
Generación Pacheco Carrascal 1945 - 2021 Ubicación geográfica ..	51
Familia Claro Pacheco	63
Familia Pacheco Pacheco.....	65
Familia Pacheco Arévalo.....	71

Presentación

Este escrito hace parte de un trabajo de investigación donde el objetivo es recabar la historia de la descendencia de mis padres Mincho y Nina, como les llamaban cariñosamente, con la intención de dejar de manera escrita la genealogía de la familia Pacheco Carrascal, hasta el año 2021.

El trabajo se plasma en torno a la búsqueda realizada en diferentes fuentes sobre nuestros ancestros, así como la relación del árbol genealógico y la descendencia de aquella pareja que “Dios envió para que fuera la sal de la tierra”, como titulé mi primer escrito sobre algunos aspectos de su vida matrimonial, hasta la muerte de mi padre.

Para cumplir con este propósito, conté con la colaboración de mis hermanos, con personas que conocieron de cerca nuestra familia o que hacen parte de ella, con fuentes escritas como fueron registros civiles, partidas de bautismo, escrituras, algunos apuntes que mi madre conservaba, referencias, aportes de personas como Francisco José Pérez Arévalo (Pacho) y Mauricio Durán León, playeros que se han interesado también por el estudio de la genealogía familiar y que resultamos tener las mismas raíces, además de la consulta exhaustiva realizada en la Sociedad Genealógica de Utah (Genealogical Society of Utah), organización sin ánimo de lucro que está relacionada con el departamento de historia familiar de la iglesia, a través de su sitio web: <https://www.familysearch.org>, donde encontré datos de aproximadamente 14 generaciones de nuestros padres; de la misma manera conté con la orientación, el apoyo de varios sacerdotes como fueron los párrocos de la Iglesia de San José de La Playa, de Ábrego, de la capilla de San Antonio y otros sacerdotes amigos. Además, se presentan los escudos de armas del apellido Pacheco y del apellido Carrascal.

Familia Pacheco Arévalo.....	74
Familia Pacheco Tarazona	77
Familia Cantillo Pacheco.....	81
Familia Galván Pacheco.....	85
Familia Osorio Pacheco	89
Fanny Stella Pacheco Carrascal.....	93
Familia Pacheco Pallares	96
Marilce Pacheco Carrascal	100
Familia Pacheco Tarazona	105
Familia Pacheco Navarro	108
Familia Cianci Pacheco	112
Familia Pacheco Durán.....	116
La conexión espiritual con mi madre y la de ella con nuestro Señor Jesucristo, la Virgen María y mi padre.	120
Referencias bibliográficas.....	132

En la segunda parte se presenta una breve descripción de la vereda de Fátima, lugar de origen de la familia Pacheco Carrascal, de mis padres y de cada uno de los hogares conformados en esta descendencia.

Por último, se hace una descripción de la conexión espiritual que existió con mi madre y la de ella con nuestro Señor Jesucristo, la Virgen María y mi padre, después de su muerte, como testimonio de la presencia de Dios en nuestras vidas, su permanente compañía hasta la hora de la muerte y el poder del Santo Rosario.

Agradecimientos

En primera instancia agradezco a Dios por regalarme la capacidad, el amor, las virtudes con que me dotó para venir a esta tierra a cumplir una misión; por la oportunidad de escribir estas letras y por haberme hecho parte de esta familia.

A mis mayores riquezas y tesoros como fueron y seguirán siendo mis padres, por habernos enseñado y formado en ese hogar que, a pesar de tanta escasez de recursos, siempre hubo abundancia de amor, entrega, respeto, humildad y un sinnúmero de valores que han sido la mayor herencia y legado que hayan podido dejarnos.

A todos mis hermanos, familiares y amigos que aportaron historias, fotografías, recuerdos, conocimientos, etc. para que este escrito fuera una realidad; en especial quiero agradecer a mi hermana Fanny, quien siempre estuvo dispuesta y atenta a buscar documentos conservados por mis padres que reposan en la casa que papá mismo construyó y que ella hereda, por su empeño y esfuerzo en tomar las fotografías necesarias y en ayudarme a recoger la información en los hogares de algunos de mis hermanos, con lo cual se fortaleció el cuerpo de esta historia.

Por último, sin que sea menos importante, quiero reconocer el valioso aporte de mi gran amiga y compañera Yarleidy López Mayo, quien con gran dedicación imprime su capacidad artística para dibujar los escudos de armas de los apellidos Pacheco Carrascal y los árboles genealógicos de cada uno de mis hermanos.

A mi amigo incondicional Javier Numa Numa, quien ha estado presente en mi vida profesional y personal con sus opiniones y aportes valiosos y específicamente hoy, en la lectura y revisión de este pequeño trabajo de investigación y descripción.

Mis ancestros

Dedico este escrito a mis padres, especialmente a mi madre, quien expresamente me encomendó la difícil tarea de hacer otro escrito familiar, después de que ella falleciera.

Hoy cumplo con su deseo mamá y espero, desde donde se encuentre, apruebe y disfrute de este relato, así como disfrutó la lectura del texto: “Una pareja que envió Dios para que fuera la sal de la tierra”, que escribí con mucha dedicación y con el mayor sentimiento de gratitud por la formación y el amor que me dieron durante su vida. Mi admiración infinita al recordar toda su entrega y abnegación en la crianza y cuidado de cada uno de sus 19 hijos.

Recuerdo muchos momentos compartidos, los momentos de su enfermedad y los momentos de su muerte y velación, donde varias personas manifestaban ver una expresión inexplicable de amor y paz en su rostro.

Gracias mamá y papá por su entrega, su amor, sus enseñanzas y sacrificios para hacer de nosotros, los seres que hoy somos y habernos impregnado el sentido del respeto, del amor, de la fe hacia nuestro Padre Celestial, de la honestidad, la humildad y todos los valores que orgullosamente aprendimos de su quehacer diario.

Espero reencontrarme algún día con Ustedes mis viejitos inolvidables y poder entender tantos acontecimientos inexplicables en nuestra mente terrenal.

Por ahora, mi pensamiento y su permanencia en nuestros corazones.

Luego de darle rienda suelta a mi curiosidad y el deseo por conocer parte de mis antepasados, durante varios años realicé consultas en diferentes lugares para ubicar registros e información correspondiente a los ancestros de la familia Pacheco Carrascal; datos que estaban sueltos, archivados en mis cuadernos de notas importantes, en papeles y en algunos medios digitales; pero es a partir de iniciar mi etapa de pensionada que decido retomar, de manera constante, la búsqueda y organización de la información para conocer quiénes fueron los seres que dieron vida a mis padres y a esta generación que con mucho orgullo describo en estas líneas.

Inicialmente mi intención era lograr la ubicación de cuatro generaciones anteriores a mis padres, pero gracias a la información registrada en la página web de la Sociedad Genealógica de Utah (Genealogical Society of Utah), el trabajo se extendió y hoy, con gran satisfacción, relaciono antepasados de muchas más generaciones (<https://www.familysearch.org>, s.f.), donde, con sorpresa, encuentro que tenemos descendencia directa con personajes de la época de la colonia como es el caso de Antón García de Bonilla, el mártir Miguel Fernando Pacheco Sánchez y otros personajes como es un general Casquete y un sacerdote de apellido Rincón, entre otros, de quienes infortunadamente no encontré ningún registro.

Dentro de los hallazgos, se destaca un evento muy notorio y es la unión consentida entre personas con un alto grado de consanguinidad, tal es el caso de que el papá de mi madre (Miguel Carrascal Navarro), es hermano de la mamá de mi padre (Adelina Carrascal Navarro), además, los abuelos de mi padre (José Eusebio Pacheco Ceballos y Venancia Rincón Arias) por parte de su padre (Juan Crisóstomo Pacheco Rincón), son los bisabuelos de mi madre, por parte de su madre (Ana Elcida Arévalo Pacheco); anterior a esta generación, sucede varias veces, según se puede observar en el árbol genealógico. Posiblemente este

fenómeno obedece al interés por conservar las propiedades y riquezas, así como la casta de un apellido determinado, si se tiene en cuenta que muchas veces los matrimonios eran acuerdos realizados por los padres de los jóvenes y no por decisión de ellos.

En este aparte presento siete ilustraciones de 14 generaciones, de muchísimas encontradas desde el año 400 antes de Cristo aproximadamente, y explico el origen de la familia Pacheco Carrascal.

Por mi línea paterna, se encontró que Juan Crisóstomo Pacheco Rincón, de quien no se encontró fecha de nacimiento, pero falleció en el año de 1927, ver Ilustración 1 y 2, es hijo de José Eusebio Pacheco Ceballos, nacido en 1842 en Abrego N.S, descendiente de españoles e italianos, cuyo origen tiene relación directa con el conocido Antón García de Bonilla, quien nació en España en 1540 y de Venancia Rincón Arias, nacida en La Playa N.S en el año 1853, ver Ilustración 1 y 6, de quien no existe registro alguno que indique con veracidad quien fue su padre; según información y referencias que daban mis padres, mis abuelos y una hermana de mi abuela Ana Elcida, que aún vive en la fecha de edición de este escrito, el padre de Venancia fue un sacerdote de apellido Rincón, de quien no se pudo encontrar ningún registro; además se dice que este sacerdote reconoció a su hija y le otorgó su apellido, luego de muchos años, razón por la cual aparecen registros de Venancia Arias, que era el apellido de su madre, Juana Bautista Arias y otros con el apellido de Venancia Rincón Arias.

Se recabó información de la historia de Ocaña y se encontró que el apellido no era Rincón, sino del Rincón; además, se encontró que en Ocaña existió un sacerdote con este apellido y existe una dolorosa anécdota de los años de 1775; según la publicación de la Red Cultural del Banco de la República, basado en el Archivo General de la Nación. Colonia. Fondo Criminales. Tomo XLV, folio 372. Ocaña, 1778; titulada: “Alborotos y muerte de un teatrero en Ocaña, 1775”, donde cuenta que todo inicia el 4 de diciembre de 1775 en la celebración del día de Santa Bárbara, donde don Ángel Antonio Bustamante, español de nacimiento, como mayordomo de la santa, preparó una función de teatro, para lo cual construyó un tablado en la plaza principal e hizo

el montaje de la obra: “Los encantos de Medea”; con participación de por lo menos dos músicos negros, uno de ellos llamado Eusebio Elías, esclavo traído desde Cartagena por Bustamante, lo cual fue muy acogida por todos y con permiso de las autoridades de Ocaña la repitió el 8 de diciembre en honor de la Virgen María, a cuyo acto asistieron altas personalidades de Ocaña, Pamplona, Salazar y vecinos de algunos poblados indígenas.

En el desarrollo de la primera jornada de la obra teatral, hace presencia don Agustín Francisco del Rincón, cura vicario de Ocaña, acompañado de su primo hermano el presbítero Bartolomé Quiroz, del cura Lorenzo Lobo y de aproximadamente seis personas más, entre sirvientes y esclavos de los tres sacerdotes; interrumpieron la función con gran escándalo y el cura Rincón obligó al negro tamborilero y al clarinetista a tocar fuerte y a son de cax de guerra y clarín, para ejecutar su objetivo que era impedir se presentara la obra; el alcalde de Ocaña, de ese tiempo Pedro Navarro, quien presenciaba el acto en ese momento, impuso su autoridad y obligó el retiro del cura Rincón; sin embargo su hermano don Antonio Josef del Rincón, subió en compañía de varios de sus esclavos y agredieron al organizador del evento, don Ángel Antonio Bustamante; este impase se superó y la obra pudo culminar; luego de esto,, se presentaron demandas para que el cura se hiciera responsable de los hechos; cosa que según los archivos, nunca se dio.

En este artículo, describe la autora; Lamus Obregón, Marina que a los pocos días de haber salido Bustamante de Ocaña, exactamente el 29 de enero, Antonio Josef del Rincón hizo retener a Eusebio Elías “Caxamba”, lo sujetó con grillos y le dio una salvaje golpiza que le causó la muerte el 31 de enero en casa de Rincón; Bustamante se enteró de estos trágicos hechos por cartas enviadas por amigos y por su esposa; los motivos de este cruel ataque se desconocen, pero hay versiones que dicen que el único motivo que tuvo era por servirle a Bustamante; otros sostienen que Rincón encontró en la cocina de su casa a Caxamba enamorado a una de sus esclavas.

Bustamante nombra a Eusebio luego de los hechos ocurridos como “Caxamba” y con este alias lo citan sus testigos; este nombre lleva a

deducir que el Eusebio muerto a golpes por el cura Rincón, era el músico que tocaba el cax y por ello el apodo de “Caxamba”. (Red Cultural del Banco de la República, s.f.).

Teniendo en cuenta las fechas, coinciden con nuestros antepasados, lo que me lleva a pensar que este sacerdote tiene relación con nuestro tatarabuelo, encontrado en los registros.

Con relación al origen de la ascendencia de mi abuela Adelina Carrascal Navarro (ilustración 3), nacida en La Playa N.S en 1891 y fallecida en 1972, madre de mi padre, no se encontraron registros certeros que indiquen el origen de esta familia; se tienen registros y conocimientos de que los Navarro vienen de España y de los Carrascal, se conoce la historia oral de que fueron tres señores de apellido Carrascal, provenientes de España que llegaron a Colombia y uno de ellos se instaló en las tierras de Aspasica y la zona del municipio de La Playa; además existe un registro de defunción de Secundino Carrascal Casquete, en poder de Fanny mi hermana, que conservaba mi abuela Adelina, lo que indica nuestra descendencia de un general Casquete proveniente de España, pero no encontré a la fecha ningún documento que confirme la relación; existe un eslabón perdido entre estas generaciones, puesto que los registros hallados de los padres de Secundino Carrascal Carrascal, muerto en el año de 1936, el papá de mi abuela Adelina, solo están con un apellido, como es Manuel María Carrascal y Rita María Carrascal, de quienes no se encontraron datos; razón por la cual, no pude conocer la relación entre ellos y Secundino Carrascal Casquete, quien nació en el año de 1856 y muere en el año de 1936, quien es hijo de Domingo Carrascal y María Casquete de descendencia española, de quienes no se tienen datos.

Por mi línea materna, ver Ilustración 4, se observa claramente que por mi abuelo Miguel Carrascal, nacido en el año 1888 y muerto en el año de 1973, es la misma ascendencia de Adelina Carrascal mi abuela Paterna, ya que son hermanos.

Por mi abuela Ana Elcida Arévalo, quien fallece en 1975, ver Ilustración 5, se encontró que por parte de su padre José Andrés Arévalo Gómez, nacido en 1873, proviene de españoles que se residenciaron en

Venezuela y luego se trasladaron a Colombia por la zona de Cúcuta, Pamplona y Salazar de las Palmas en el Norte de Santander, hasta llegar con sus descendientes hasta Ocaña; su origen está relacionado con el fundador de Ocaña, don Francisco Fernández (Hernández) de Contreras, nacido en España en 1546 y muerto en Ocaña en 1578.

La familia de Ubalda Pacheco Rincón, ver Ilustración 6 y 7, quien nace en 1855 y muere en 1925, es la misma de Juan Crisóstomo Pacheco Rincón, mi abuelo paterno, ya que son hermanos; su origen es español e italiano, se relacionan de forma directa con el encomendero Antón García de Bonilla, quien es uno de los personajes conocidos en la historia de Ocaña, de la época colonial.

Es preciso aclarar que por las limitaciones actuales de pandemia causada por el virus Covid-19, para acceder y visitar lugares donde se pueda ubicar información que complemente la búsqueda de los ancestros de los Carrascal y otros, queda pendiente y seguiré investigando para continuar con este trabajo y en algún momento poder editar un nuevo material.

Diagramas Familiares

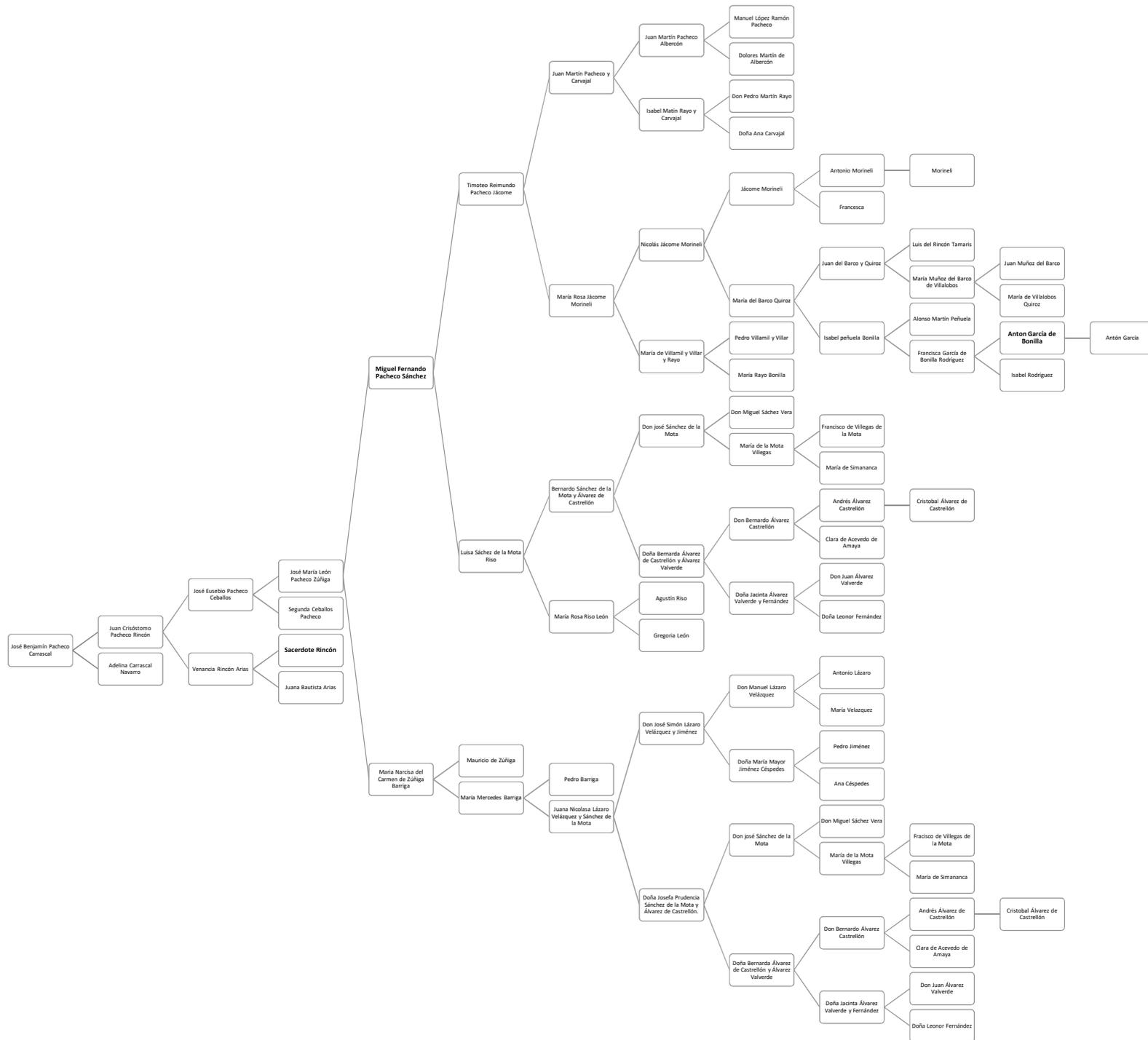


Ilustración 1 Ancestros José Benjamín -Juan Crisóstomo - José Eusebio - Venancia - José María

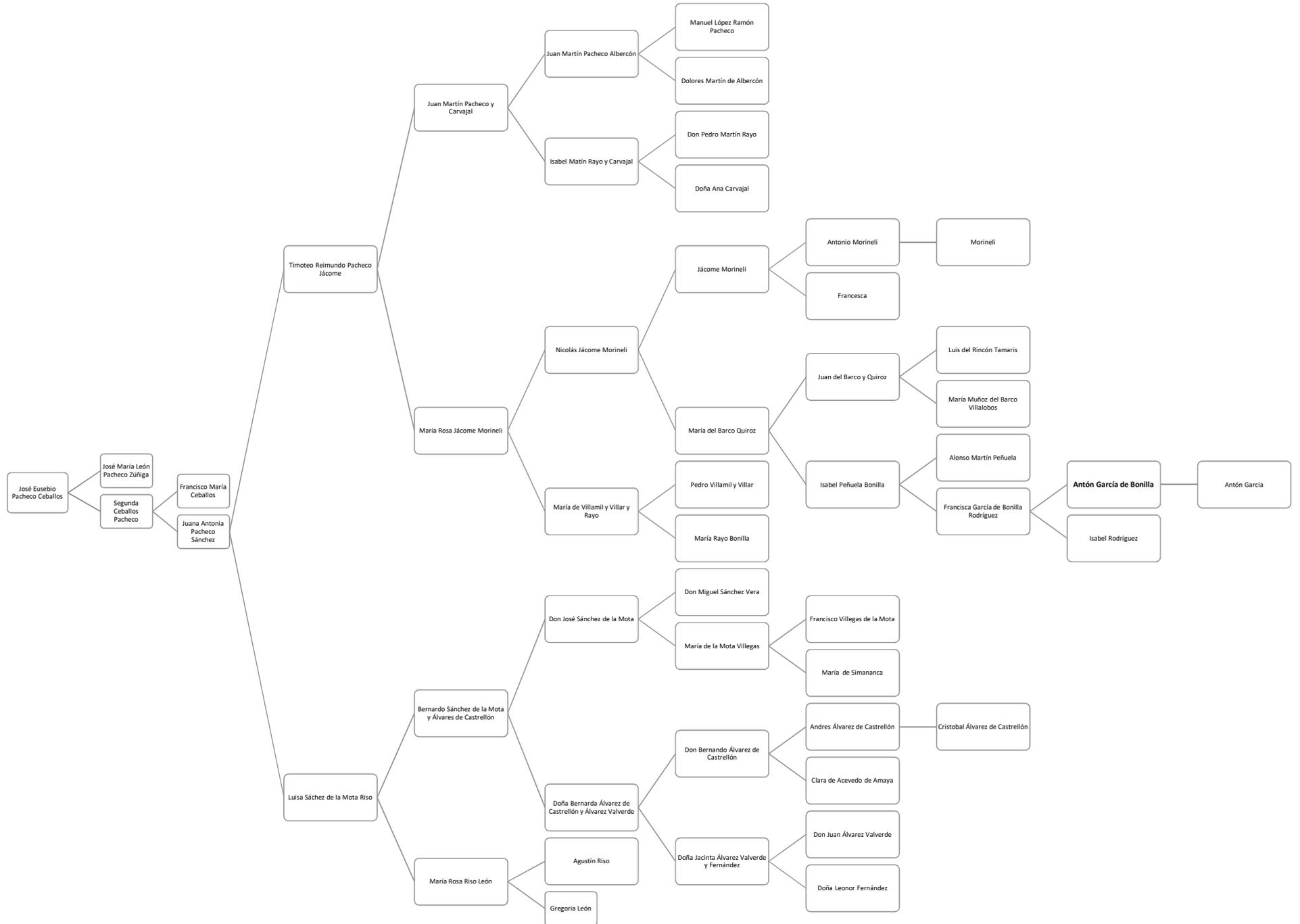


Ilustración 2 Ancestros José Benjamín -Juan Crisóstomo - José Eusebio - Segunda

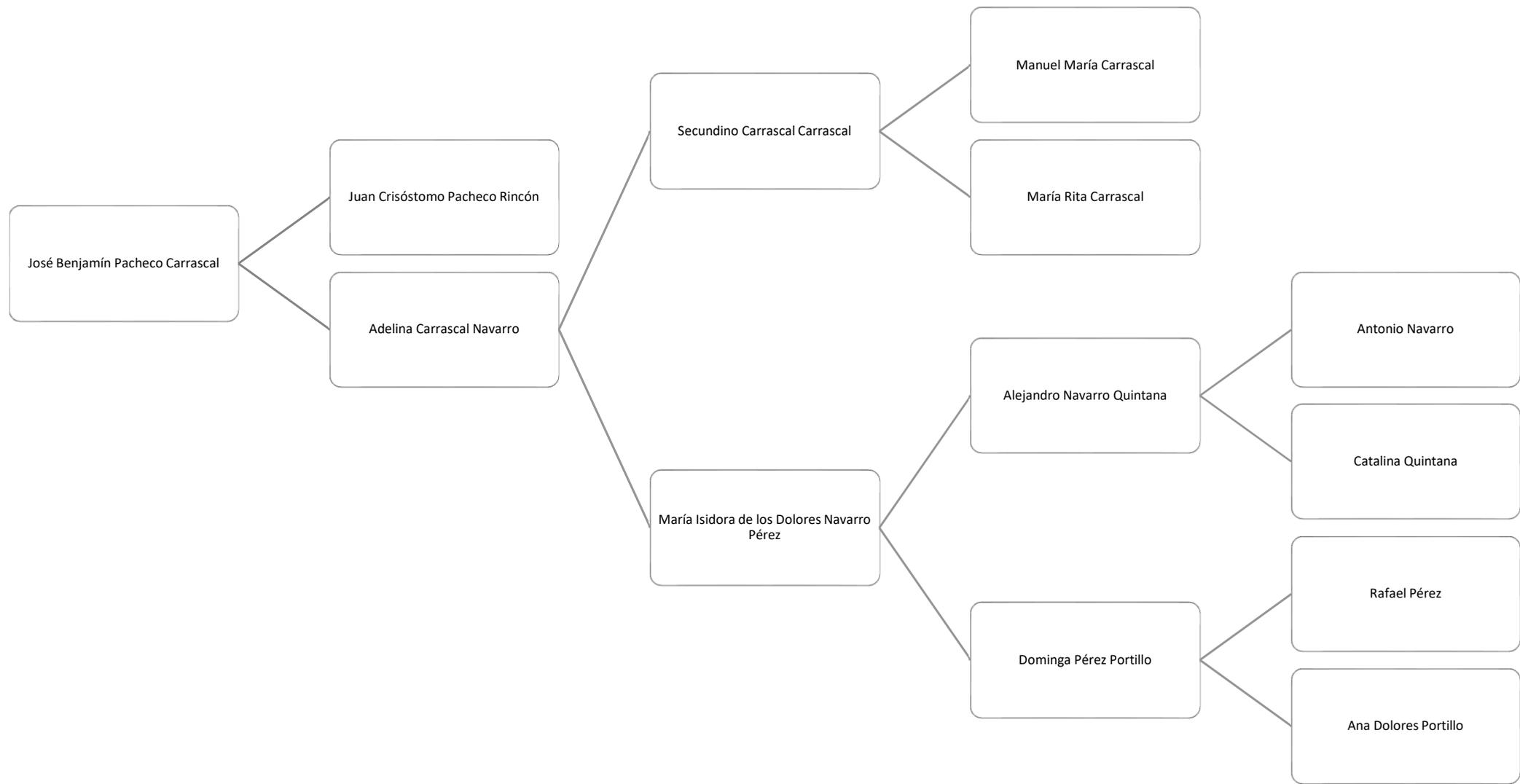


Ilustración 3 Ancestros José Benjamín - Adelina

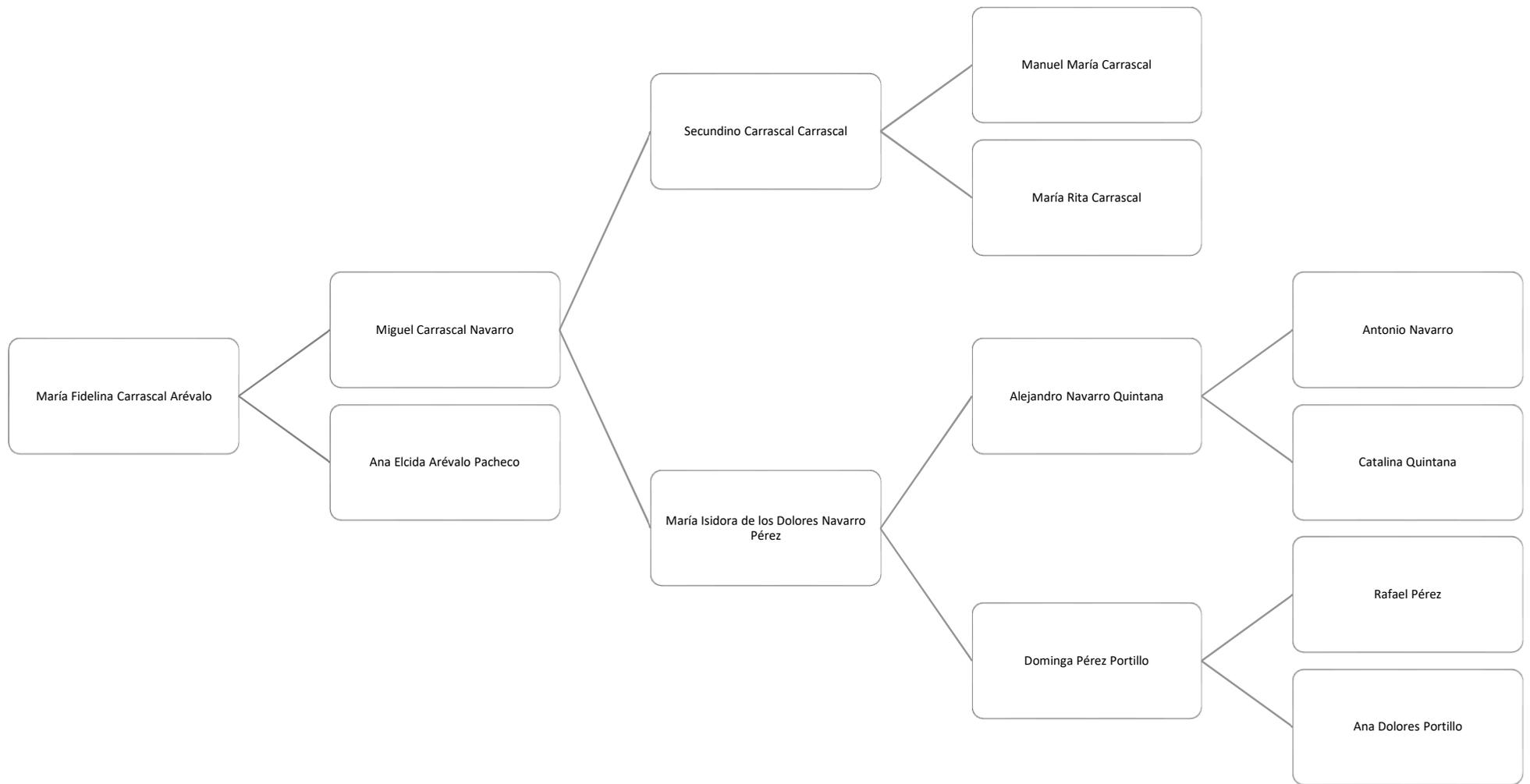


Ilustración 4 Ancestros María Fidelina – Miguel

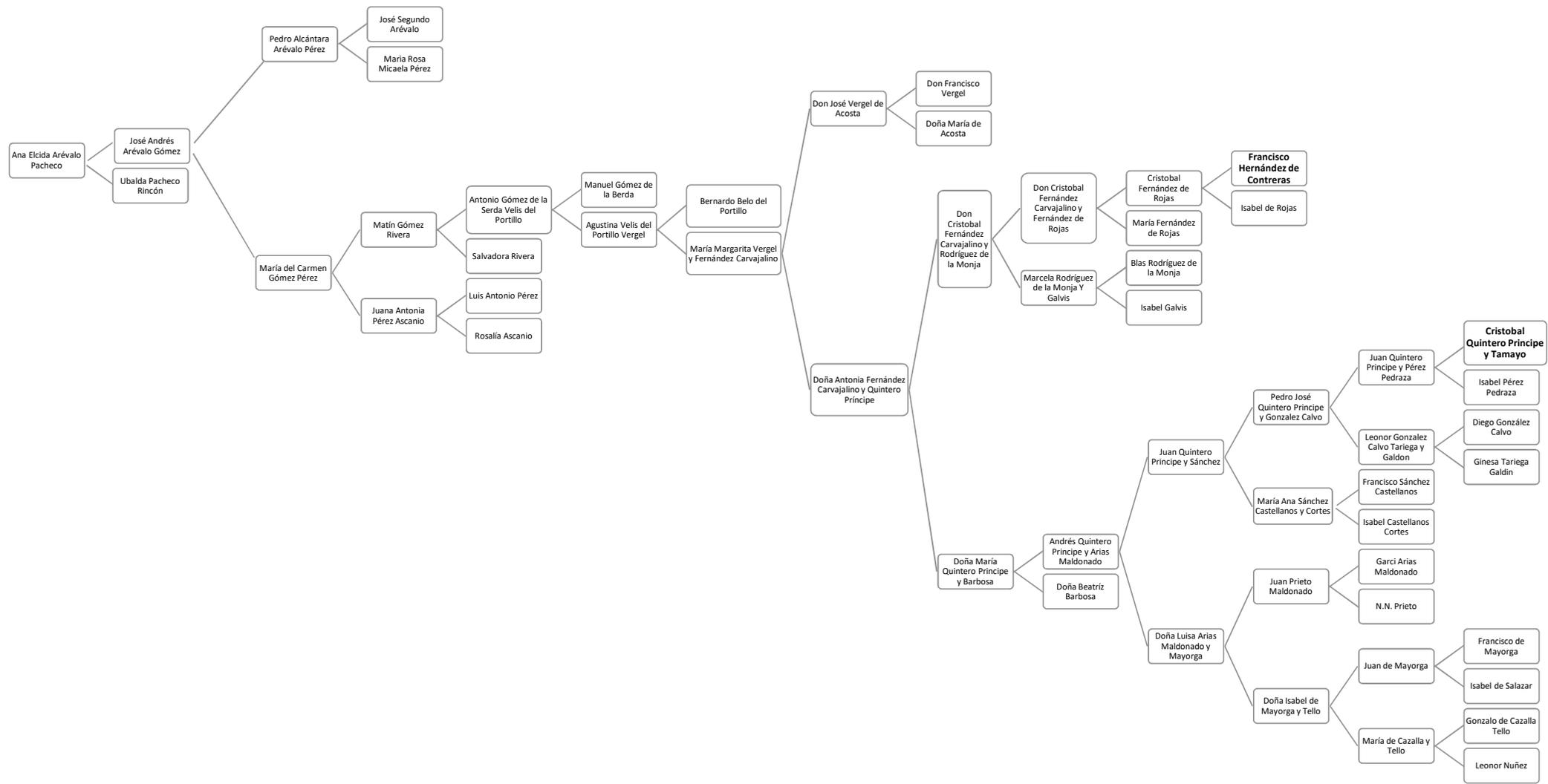


Ilustración 5 Ancestros María Fidelina - Ana Elcida- José Andrés

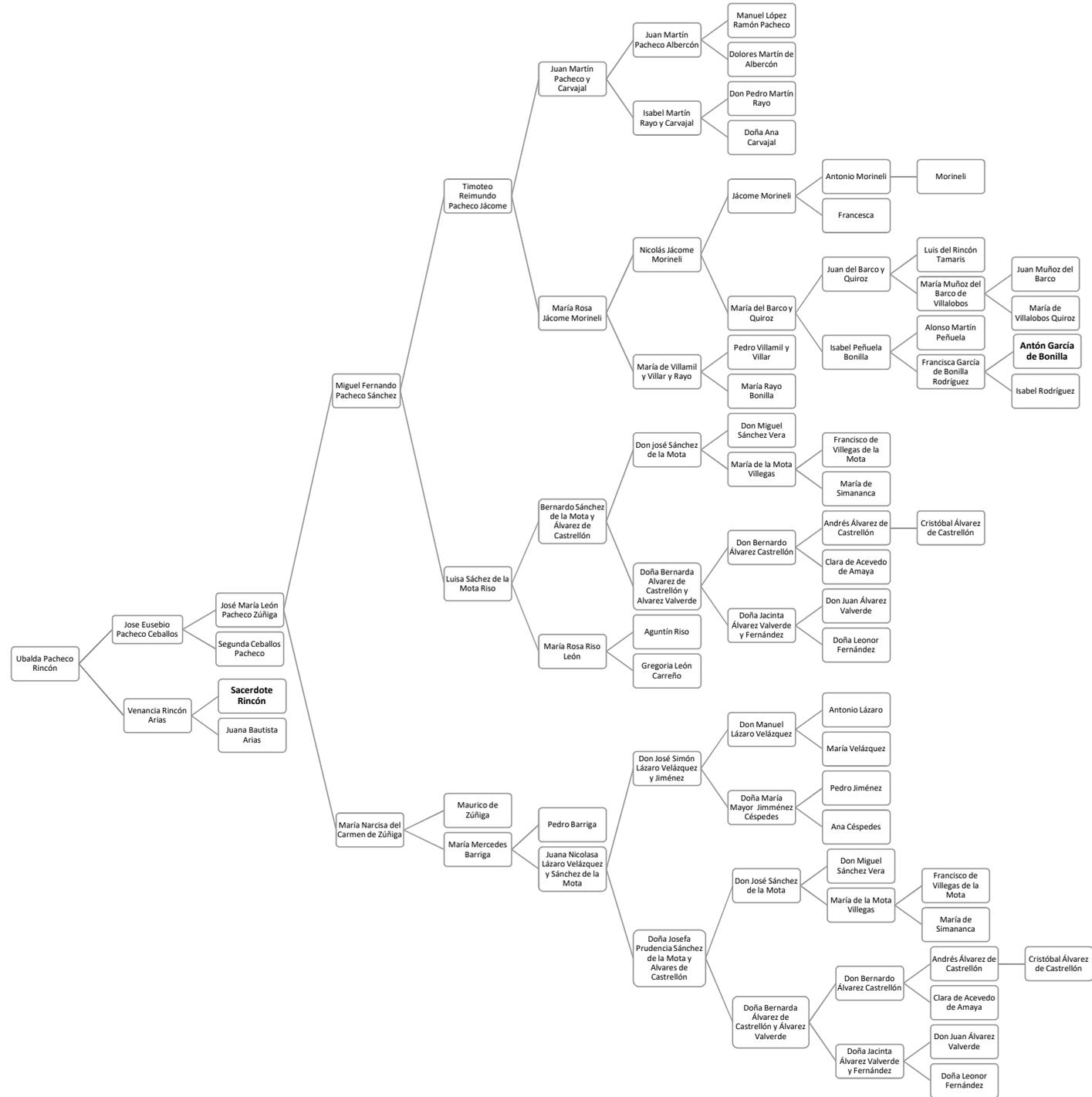


Ilustración 6 Ancestros María Fidelina - Ana Elcida – Ubalda – José Eusebio – José María

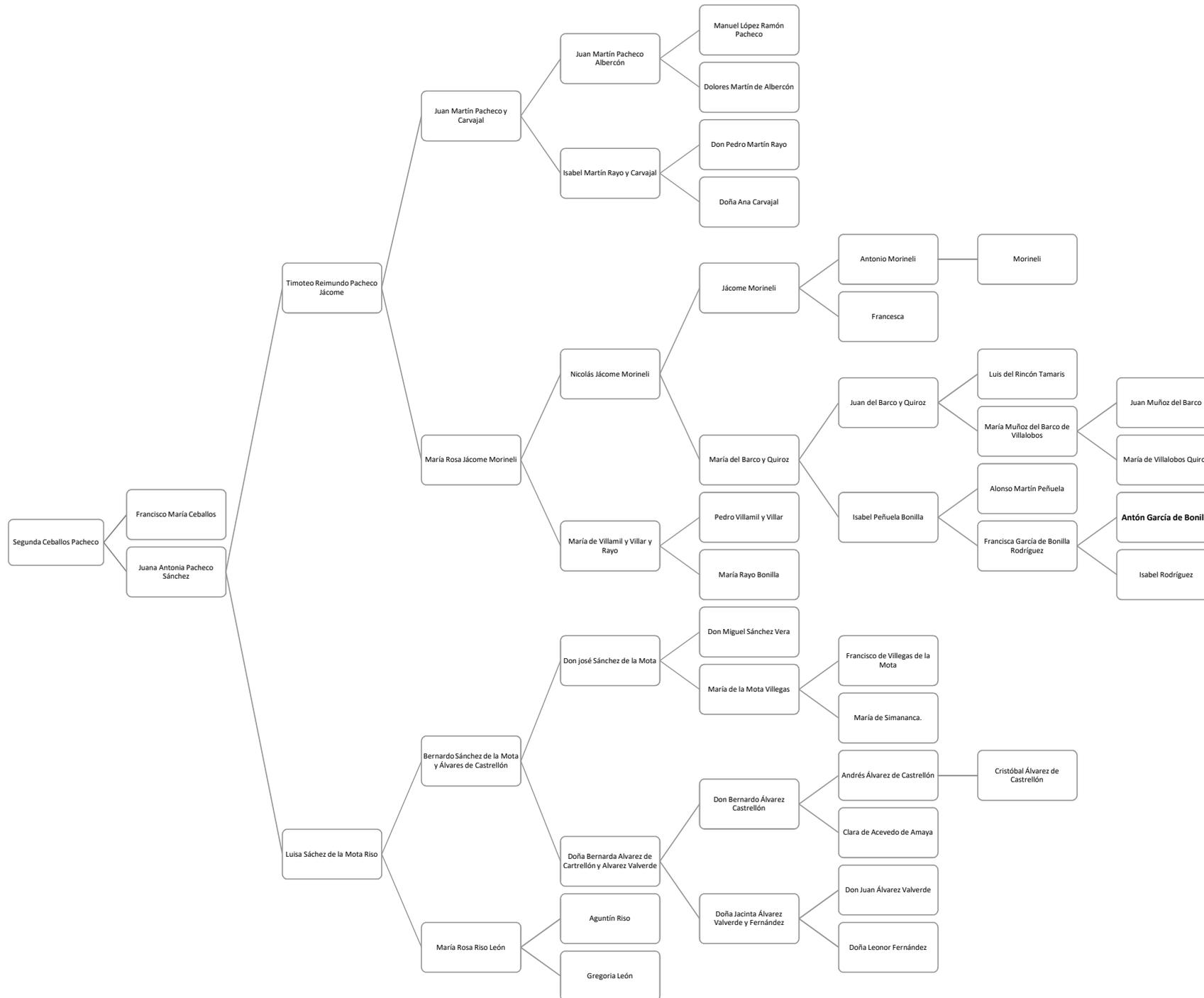


Ilustración 7 Ancestros María Fidelina - Ana Elcida – Ubalda – José Eusebio – Segunda

Dentro de los personajes encontrados en mis ancestros, existen varios que se relacionan directamente con la época colonial de Ocaña, entre los que destaco:

Miguel Fernando Pacheco Sánchez

Miguel Fernando Pacheco fue mi tras tatarabuelo materno y tras tatarabuelo 1 materno; prócer de la patria, sacrificado junto con sus dos hermanos Bernardo y Antonio (Geneanet, s.f.) y mártir de la independencia de Ocaña; nació el 2 de junio de 1773 y a sus 40 años, el 7 de abril de 1813, junto con Pablo Lobo, Antonio Luís Jácome, Gabriel Barriga, Martín y Antonio Quintero Copete, entre otros, animados por los sentimientos de libertad e independencia de Simón Bolívar, suscribe el acta de independencia y en un acto de rebelión en la plaza de Santa Ana de Ocaña, despedazaron los sellos de España y los escudos de armas de los oficiales de la guardia. Esta actitud patriota e independentista, le convierte en enemigo de los colorados, que eran guerrilleros leales y fieles a la corona española (al Rey), pero que no hacían parte del ejército español y que eran llamados así por usar pantalón de color rojo o pañuelos rojos amarrados a su cabeza y quienes hacían las llamadas mortales “fiestas de carreras” que consistían en amarrar patriotas a la cola de los caballos que ellos jineteaban y eran arrastrados y despedazados, en medio de fiesta y pólvora.

La ascendencia de Miguel Fernando y su gran fortuna, que le calificaban para ser uno de los líderes realistas y su actitud emancipadora, fueron motivos para su sentencia de muerte. Es así como el 20 de enero de 1820 la guerrilla de los colorados se desplaza hacia Ábrego y asaltan su casa en la hacienda Pavés, donde lo atacan y torturan hasta causarle la muerte, delante de sus hijos y de su esposa María Narcisa del Carmen de Zúñiga. (Pacheco García).

En la imagen que relaciono, se observa la participación de Miguel Fernando en el acta de independencia de Ocaña, Norte de Santander y su respectiva firma.



Ilustración 8 Imagen tomada del artículo Bicentenario de la Independencia en Ocaña. (Academia de Historia de Ocaña, 2019)

Antón García de Bonilla

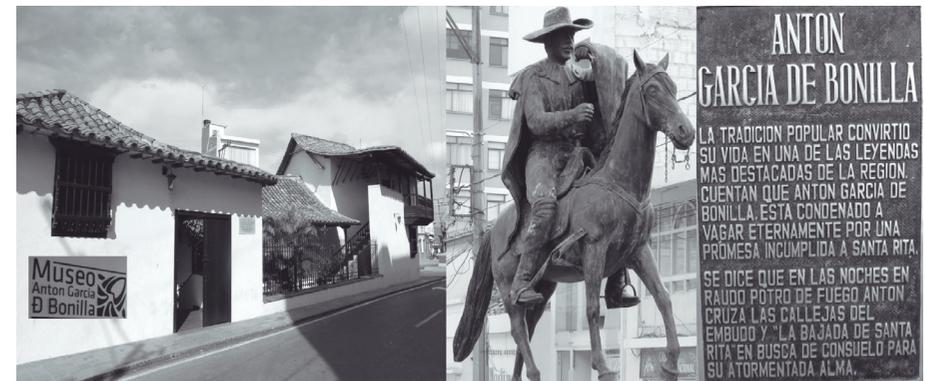


Ilustración 9 Casa de Antón García de Bonilla donde funciona el museo, placa y monumento del encomendero. Ocaña

Don Antón se encuentra entre los fundadores y primeros pobladores de Ocaña. Fue alcalde ordinario de Ocaña en 1585 y también regidor perpetuo en compañía de Gaspar Barbosa; era propietario de una gran fortuna, entre la que se contaba la hacienda San Roque (Aguachica) (Geneanet, s.f.).

En torno a este personaje, existen dudas sobre cuál de los Antón García de Bonilla de las cuatro generaciones es el de la leyenda del jinete fantasma de la calle del Embudo en Ocaña. La leyenda cuenta que, por esta calle empedrada, desanda el alma en pena de Antón García, montado en un corcel negro con una capa negra y un tabaco en la boca, por haber incumplido la promesa hecha a Santa Rita, patrona de los desesperados y abogada de los imposibles, para que curara a sus hijas y sobrina, quienes presentaban una extraña enfermedad que les vislumbraba su inminente muerte; Antón viajó desde Aguachica, Cesar hasta Ocaña, Norte de Santander, llegó al santuario y de rodillas le ofreció una promesa a cambio de la salud de sus niñas; al regresar nuevamente a su hacienda en Aguachica, Santa Rita le había cumplido su petición de sanarlas, pero a él se le pasó el tiempo, le llegó la muerte y nunca le cumplió el trato, razón por la cual su alma permanece en deuda y la leyenda dice que el fantasma aparece los viernes santos en el

lugar donde se encuentra actualmente la capilla de Santa Rita, por la calle del Embudo en Ocaña, Norte de Santander, Colombia.

Este ascendiente es un personaje de la época de la colonia en Ocaña; según los registros históricos hubo por lo menos cuatro generaciones con el mismo nombre. El primer Antón, llegó a Ocaña con Francisco Hernández en la expedición que fundó a Ocaña, en 1570; allí se estableció y ocupó los cargos de regidor Perpetuo, Alcalde Ordinario y encomendero de Aguachica; se le conoció como un hombre honorable, filántropo, dueño de una enorme fortuna heredada por sus hijos, al igual que los cargos que él ocupó; sus riquezas eran incalculables, fundaron pueblos, construyeron caminos, crearon empresas y colegios y generaron desarrollo en las zonas donde tuvieron influencia desde 1525 a 1696. (Pacheco García).

Actualmente en Ocaña existen bienes que posiblemente fueron de su propiedad como la casa donde funciona el museo Antón García de Bonilla, ubicado en una de las esquinas al frente del parque San Agustín, la casona de dos pisos localizada en la esquina al lado de la catedral de Santa Ana, y la hacienda Manitas, ubicada cerca del río Tejo en la zona donde se encuentra el camino hacia el santuario del Agua de la Virgen.

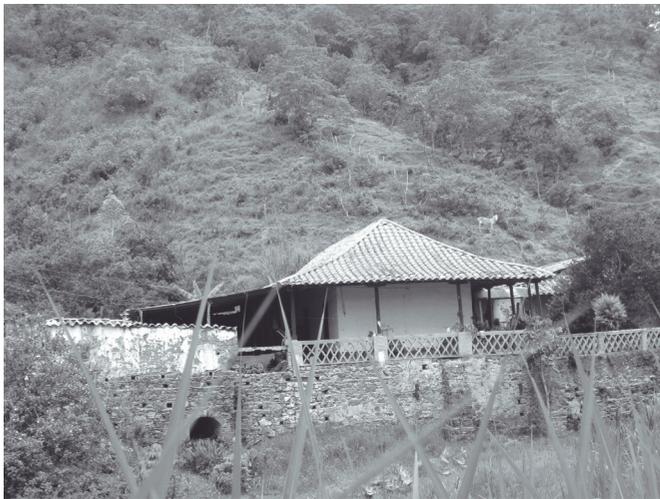


Ilustración 10 Finca Manitas, una de las propiedades de Antón García de Bonilla que existen actualmente. Vía al agua de la Virgen Ocaña, Norte de Santander

Antón García es parte de la ascendencia de mis padres en cuatro líneas así: Es el tras tatarabuelo número 7 dos veces, por la línea del abuelo de papá, José Eusebio Pacheco Ceballos, puesto que Timoteo Reimundo Pacheco Jácome y su esposa Luisa Sánchez de la Mota Rizo, eran abuelos tanto de José María León Pacheco Zúñiga como de su esposa Segunda Ceballos Pacheco, quienes eran bisabuelos de papá. Por parte de mamá, es el tras tatarabuelo número 8, doblemente, ya que José Eusebio Pacheco Ceballos es el bisabuelo de mamá por parte de su madre Ana Elcida Arévalo Pacheco.

Juan Martín Pacheco y Carvajal

Este caballero que es el tatarabuelo de José Eusebio Pacheco Ceballos y siendo éste, abuelo de papá y bisabuelo de mamá, representa un ascendente paterno en octava generación y materno en novena generación.

Juan Martín era el propietario de los terrenos denominados La Torcoroma y en 1770 vendió parte de ellos al señor Cristóbal Melo, quien se trasladó allí con su esposa Pascuala Rodríguez y sus hijos Felipe y José.

En estos terrenos se encuentra la montaña de la Torcoroma, conocida a nivel mundial por la aparición de la imagen de la Virgen de Nuestra Señora de las Gracias de Torcoroma. Mario Javier Pacheco García, en su documento Monografía histórica de Ocaña describe el hecho de la siguiente manera: *“La mañana del 16 de agosto de 1711 salió el padre con sus vástagos en busca de un árbol, cuyo tronco les permitiera fabricar una canoa. Pronto lo eligieron en el centro del bosque y Cristóbal comenzó a derribarlo a golpes de hacha, a cada uno de los cuales la estancia se llenaba de aroma, de pronto brotó de sus raíces un espontáneo manantial al tiempo que salta una astilla de unos 18 centímetros, la cual se abre como un cofre permitiendo observar tanto en alto como en bajo relieve la imagen de María, la Inmaculada juntas y puestas las manos sobre el pecho, con la acción del rostro como inclinado al cielo”* (Pacheco García).

Dentro de esa montaña, luego de un proceso de investigación y visita por parte del obispo de Santa Marta, Fray Antonio Monroy y Meneses, en 1716, otorgó el permiso para levantar una capilla en el sitio de aparición y dispuso el traslado de la imagen al altar de la iglesia mayor, hoy conocida como la Catedral de Santa Ana, donde permaneció hasta el 15 de diciembre de 1800, fecha que fue trasladada a la capilla construida en la calle Real, donde se venera la imagen encontrada en la astilla del árbol; en 1875, se inicia la construcción de la ermita; en 1882, se oficia la primera misa; el 27 de Junio de 1906, el Papa Pío X aprueba el Culto Torcoromano y concedió Misa propia e indulgencias a quienes visitaren el Santuario el 16 de agosto y el 15

de diciembre, ante el ruego de Monseñor Fray Francisco María Simón y Rodenas, Obispo de Santa Marta; el 18 de noviembre de 1963, su Santidad Pablo VI a solicitud de Monseñor Rafael Sarmiento Peralta, primer Obispo de Ocaña, declara a la Virgen de Torcoroma como Patrona de la Diócesis de Ocaña; en 1972, el Santuario es declarado como Monumento Nacional de Colombia; en 1984, como Bien de Interés Cultural de Carácter Nacional.

Este hermoso atractivo se encuentra situado a 5 kilómetros en lo alto de la cordillera en la montaña de la Torcoroma, en la vereda El Agua de la Virgen en el municipio de Ocaña, a unos 20 minutos aproximadamente del centro de la ciudad y en la actualidad, se ha convertido en uno de los lugares más visitado por feligreses y turistas en general.



Ilustración 11 Montaña donde apareció la Virgen de Nuestra Señora de las Gracias de Torcoroma y la Capilla que existe actualmente. Ocaña, Norte de Santander.

Cristóbal Quintero Príncipe

Cristóbal Quintero Príncipe y Tamayo, fue esposo de Isabel Pérez Pedraza, quienes son los tras tatarabuelos maternos número 16; así mismo, Don Cristóbal es el abuelo de tres grandes conquistadores como fueron Pedro, Cristóbal y Sebastián Quintero Príncipe.

Según documentos encontrados por diversos historiadores y genealogistas, se le atribuye a este señor nacido en Huelva, España, la propiedad de la carabela La Pinta; con fundamento en información de la historia militar de Cuba 1510- 1868, del Centro de Información para la Defensa MINFAR, una de las tres embarcaciones que usó Cristóbal Colón desde Palos de la Frontera (Huelva) en su primer viaje al Nuevo Mundo el 3 de agosto de 1492, con el objetivo de llegar a la India por el occidente; se dice que La Pinta era una carabela nórdica de velas cuadradas y era la más rápida de las tres que emprendieron esta aventura. ([https://www.ecured.cu/La_Pinta_\(barco\)](https://www.ecured.cu/La_Pinta_(barco)), s.f.)



Ilustración 12 Réplica de la carabela “La Pinta” en el Muelle de las Carabelas de Palos de la Frontera.

Esta embarcación fue alquilada por los armadores (personas que hacen y arman barcos) Cristóbal Quintero y Gómez Rascón, quienes llegaron a América en ella como marinos y estaba tripulada por 26 hombres bajo las órdenes de Martín Alonso Pinzón, un marinero aventurero que amaba el mar y que escogió esta carabela por sus especiales cualidades náuticas, particularmente su velocidad. Se desconoce el fin que tuvo este navío; algunos creen que se destruyó o que se hundió en América. (Historiando, 2018).

En consultas realizadas a varios sitios web, se encontraron registros de la participación de Cristóbal Quintero y el reconocimiento como marinero y dueño de esta carabela en los viajes realizados por Cristóbal Colón hacia el descubrimiento de América. (Wikipedia, s.f.); (Biblioteca virtual Miguel de Cervantes., s.f.) y (CSIC/UNIA, 1982-1983)

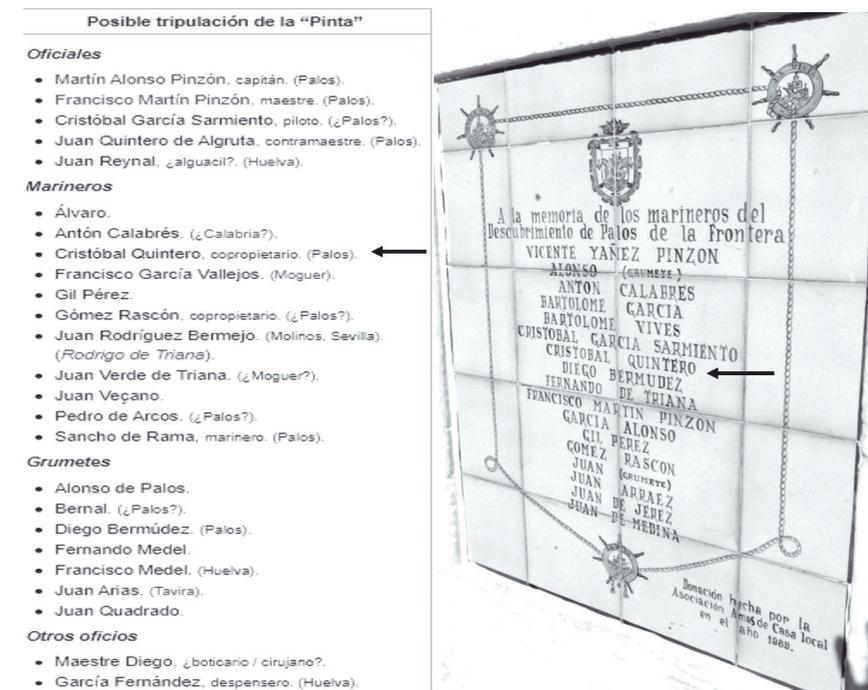


Ilustración 13 Imágenes donde se observa la participación de Cristóbal Quintero, en los viajes de Colón. (Quintero, 2011)

Pedro José Quintero Príncipe y Gonzáles Calvo

Pedro nació en 1522 en Villa de Palos, provincia de Huelva, España, casado con María Ana Sánchez Castellanos y Cortés, nacida en Sevilla, España en 1536 aproximadamente; hijo de Juan Quintero Príncipe y doña Leonor González Calvo y Tariega Galdín y nieto de don Cristóbal Quintero Príncipe y Tamayo e Isabel Pérez Pedraza, por parte de su padre y de don Diego González Calvo y doña Ginesa Galdín, por parte de su madre. Pedro José Quintero y María Ana Sánchez, son los tras tatarabuelos número 14 por parte de Ana Elcida Arévalo, mi abuela materna.

Pedro, junto con Ursúa y Velasco, hicieron parte de la expedición en 1549 que terminó con la fundación de Pamplona, donde se desempeñó como regidor, personero del cabildo, alcalde ordinario y teniente de justicia mayor. Hizo parte también, de la segunda y tercera expedición del grupo de **Francisco Fernández de Contreras** a la región de los Carates que culminó con la fundación de la ciudad de Ocaña, el 14 de diciembre de 1570; entre sus hijos se encuentra el capitán Juan Quintero Príncipe y Sánchez, quien es la raíz de los Quintero de Ocaña.

Juan Quintero fue capitán de infantería, encomendero y uno de los primeros pobladores de Ocaña. (Academia de Historia de Ocaña, s.f.); gracias a su iniciativa y aportes económicos, se construyó en 1596 lo que hoy se conoce como la capilla de San Agustín en Ocaña; se casó con Doña Luisa Arias Maldonado y Mayorga, de Tunja, Boyacá; descendiente del conquistador español Garci Arias Maldonado.

Quiero resaltar el hecho de que Juan Quintero Príncipe y Sánchez y Luisa Arias Maldonado, fueron también los abuelos paternos sextos del doctor Margario Quintero Jácome, médico filántropo reconocido en Ocaña por su don de servicio a su ciudad y a sus gentes, su trabajo como médico lo constituyó como un apostolado y nunca cobró sus servicios, fue un gran líder político y hombre de letras. Su familia fue conformada en Ocaña y su casa de habitación era, donde actualmente se encuentra la alcaldía municipal de esta ciudad.



Ilustración 14 Busto a Margario Quintero Jácome, ubicado en el patio trasero de la Alcaldía Municipal de Ocaña, Norte de Santander, antigua propiedad de este personaje.

Poseía una gran hacienda comprendida entre los municipios de la Playa y Abrego, específicamente en La Labranza; hacienda que fue parcelada y vendida a diferentes personas, pero que actualmente, parte de ella pertenece a mi familia como es el caso de la hacienda Casa Blanca de la Labranza a mi hermana Mariela y parte de la hacienda Oropoma a mi hermano Yecid.



Ilustración 15 Hacienda Casa Blanca La Labranza, municipio de Ábrego, Norte de Santander, antigua propiedad de Margario Quintero.



Ilustración 16 Hacienda Oropoma, Ábrego, Norte de Santander;
parte de la antigua propiedad de Margario Quintero.

Francisco Fernández de Contreras



Ilustración 17 Capitán Francisco Hernández (o Fernández. Fundador de Ocaña.
Pintura del artista tachirenses Francisco Cuero para el historiador Walter Márquez.
(Academia de Historia de Ocaña, 2011).

Francisco Fernández de Contreras nació en Pedroche, España en la provincia de Córdoba, en 1526; con alma aventurera, a sus 16 años viajó al nuevo mundo y vivió en Cartagena y en la villa de Mompós; a sus 18 años hizo parte del ejército de Luis de Manjarrez, con quienes combatieron en varias batallas. A este personaje se le atribuye la fundación de Ocaña, Norte de Santander, el 14 de diciembre de 1570, cuyo acto consistió en la celebración de la santa misa, oficiada por el Fray Fermín de los Reyes y la delimitación de la nueva ciudad, junto con el trazado de la plaza, la iglesia, las calles aledañas, la asignación de terrenos y de los indios que habitaban en la zona.

Posteriormente, con la llegada de las esposas de los fundadores, se inició el proceso de crecimiento de Ocaña con características propias de las aldeas españolas; inicialmente fue habitada por 36 vecinos.

En 1576, es nombrado por el Rey Felipe II como alcalde del puerto de Ocaña y comisionado por el cabildo se desplaza hacia Santa Marta para recibir del gobernador Fernández del Busto la ejecución de sus derechos, pero nunca más regresó a Ocaña; Francisco Fernández era considerado como uno de los más valientes y temerarios personajes en los combates y sometimiento de los Chibchas, cuando la fundación de Santafé, motivo por el cual lo incluyeron en la expedición que culminó con la fundación de Pamplona y posteriormente de Ocaña.

La fundación de Ocaña se da gracias a que este territorio poseía las condiciones necesarias para conformarse como un puerto de salida y entrada de mercancías de Pamplona y el lago de Maracaibo hacia el interior del país, por encontrarse cerca al río grande de la Magdalena o Yuma, su población indígena era cordial y el clima excelente; surge entonces como un Puerto terrestre y ruta comercial obligada entre Pamplona, el centro del virreinato y la Costa Caribe a través del río Magdalena. (Pacheco García).

Francisco Fernández de Contreras o Hernández de Contreras como aparece en algunos registros, está ligado a la generación Pacheco Carrascal, toda vez que es el tatarabuelo número 8 por parte del papá de mi abuela materna (Ana Elcida Arévalo).

El apellido Pacheco

De este apellido existen diversas versiones; una de ellas es que proviene de un noble romano llamado Lucio Junio Pacieco, quien vivió algunos años antes de Cristo; Otros sostienen que es un apellido de origen portugués y que luego pasó a Castilla y se asentó en Belmonte (Cuenca); el significado Podría venir de un apodo dado por el rey a un caballero portugués por ser “Pacieco”, grueso y de mediana estatura.

Otros historiadores sostienen que el primer personaje con el apellido fue don Diego López Pacheco, que pasó de Portugal a España y fue ricohombre del rey don Enrique II. Ser ricohombre significa que está directamente ligado a las antiguas dignidades y títulos romanos y solo pertenece a los que tienen la mayor nobleza (de sangre o mérito); el término noble hace referencia a uno de los tres estamentos junto con el clero y el pueblo llano, que podían formar parte de la corte del rey, desempeñando algún cargo en el reino o dedicarse a gobernar sus posesiones (Wikipedia, 2020)

Según Flavio Álvarez de la academia colombiana de genealogía, sostiene que el apellido Pacheco es de origen castellano de Belmonte, Cuenca, al parecer portugués que llegó al Nuevo Reino de Granada en el año de 1541, cuando junto con el gobernador Jerónimo de Lebrón, llega don Diego García Pacheco, español nacido en 1510 y casado con doña María Carvajal, quienes se instalan en Tunja y tienen dos hijos: Don Antonio, regidor de Tunja y encomendero de Garagoa y Pedro Pacheco de Carvajal, quienes son los genitores de abuelos encontrados en mis ancestros como es el caso de Juan Martín Pacheco, casado con doña Isabel de Carvajal, los padres de Juan Martín Pacheco Carvajal casado con doña Rosa Jácome Morineli, hermana del genitor de la familia Jácome en Ocaña. (Álvarez Ángel, 2018, pág. 124).

Es preciso resaltar el hecho de que los señores Juan Martín Pacheco Carvajal y doña Rosa Jácome Morineli son nuestros abuelos paternos octavo en toda la línea paterna.

Escudo de armas del linaje Pacheco



Ilustración 18 Escudo de armas del linaje Pacheco,
tomado de <https://www.plusemas.com/genealogia/escudos/pacheco/35998/>, 2020.

El apellido Carrascal

Antiguamente, las personas, las ciudades o linajes que pertenecía a la nobleza medieval o a la iglesia católica, poseían su propio escudo de armas; un escudo es el arma más antigua, utilizada para la protección en batallas, por casi todas las culturas humanas.

El escudo del linaje Pacheco, es de plata, con dos calderas jaqueladas de sable y oro; Bordura jaquelado de sable y en oro (Diccionario heráldico y nobiliario de los reinos de España, por Fernando González Doria. Madrid: Bitácora, 1987) (Repertorio de Blasones de la Comunidad Hispánica (Instituto Salazar y Castro, Vicente de Cadenas y Vicent, Hidalguía. Madrid, 1987). (<https://www.plusemas.com/genealogia/escudos/pacheco/35998/>, 2020)

Carrascal es un apellido de origen español, de linaje muy antiguo. Las referencias de esta familia parecen precisarse con más frecuencia desde el siglo XV al XIX en especial los hechos de Lepanto, acompañando las tropas catalanas de asalto y abordaje de Don Juan de Austria en los hechos de 1.571. Todo ello parece coincidir con la memoria familiar de algunos de los miembros de la rama de la familia Carrascal.

Carrascal significa, además, bosque poblado de carrascos; el carrasco es un pino de tronco tortuoso, copa clara e irregular, hojas largas, delgadas, poco rígidas, y piñas de color canela, con piñones pequeños. Vive desde el nivel del mar hasta los 25 metros. Su madera se explota por la abundante resina y por la corteza.

El escudo de armas del apellido Carrascal, en sinople (denominación del color verde), un sol figurado de gules (color rojo), adiestrado de una ballesta (arma que sirve para disparar flechas de sable (color negro). El elemento sol está solo en los escudos de gran antigüedad, pues es el sinónimo de Júpiter y de Dios mismo; esta figura sólo es característica de las familias de origen claro y descendencia sin tacha. Los esmaltes del arma de los Carrascal pregonan los siguientes valores: el Sinople señala las características de la familia a las que fue concedido el escudo de armas que se describe y son tales como el vigor, el afán de victoria y el alto aprecio al honor y a la amistad, además otras características les enriquecieron como la alegría, esperanza, abundancia y caridad, tal es el significado de este esmalte que significa tierra. (mis apellidos.com, s.f.)

Escudo de armas del linaje Carrascal



Ilustración 19 Escudo de armas del linaje Carrascal,
tomado de <https://www.misapelidos.com>.

A continuación, se relaciona los descendientes de mis tatarabuelos, bisabuelos y abuelos para mostrar con mayor claridad la consanguinidad que se presenta a lo largo de todas las generaciones.

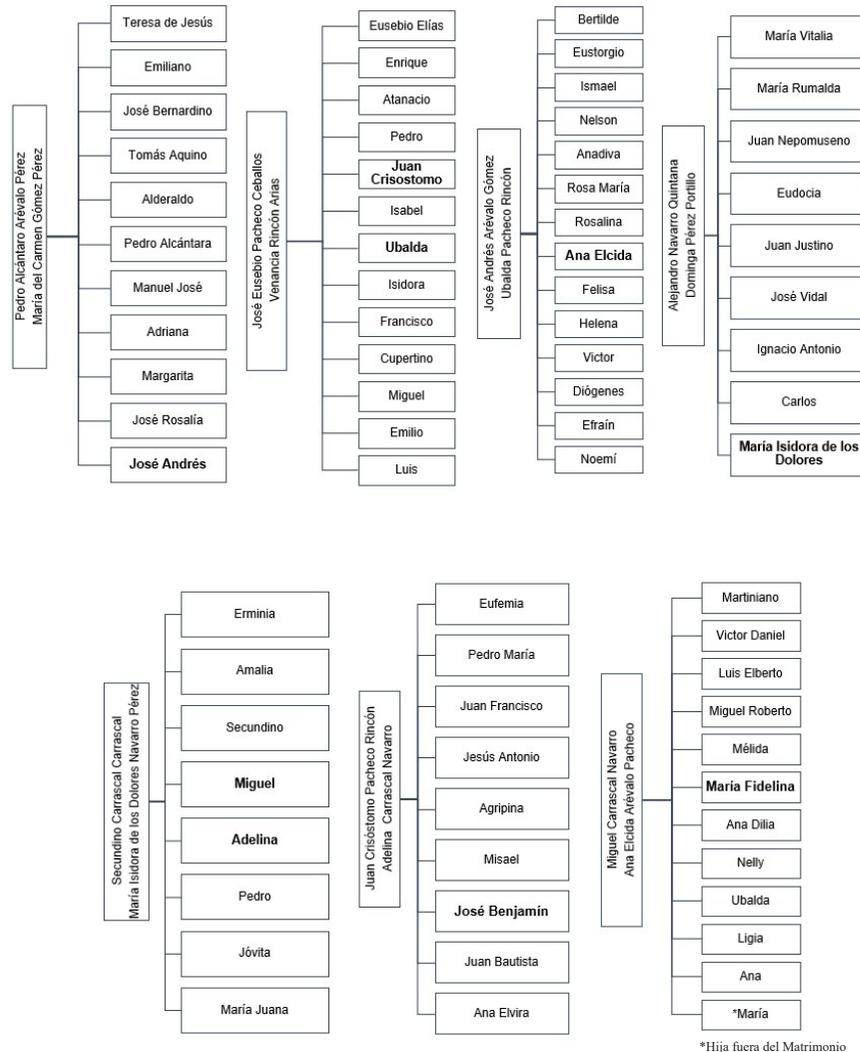


Ilustración 20 Cuadros elaborados a partir de los datos recolectados en la presente investigación donde se describen las cuatro generaciones más cercanas.

Del matrimonio de Pedro Alcántara Arévalo y María del Carmen Gómez, nacen 11 herederos, incluyendo a José Andrés Arévalo Gómez. Del matrimonio de José Eusebio Pacheco y Venancia Rincón, nacen entre otros 11 hijos, Juan Crisóstomo y Ubalda. José Andrés contrae matrimonio con Ubalda y dan vida a 14 hijos entre los que se encuentra Ana Elcida Arévalo Pacheco. De otra parte, Alejandro Navarro casado con Dominga Pérez tienen 9 hijos entre los que se encuentra María Isidora Navarro Pérez, quien se une a Secundino Carrascal, hijo de Manuel María Carrascal y María Rita Carrascal quienes dan vida a Miguel y Adelina Carrascal Navarro, entre otros 6 hijos más. Adelina se une en matrimonio a Juan Crisóstomo quienes tienen 9 hijos incluyendo a José Benjamín, mi padre y a su vez Miguel se casa con Ana Elcida Arévalo y de este hogar nace mi madre María Fidelina y otros 11 hermanos más.

Además de la unión de algunos de los integrantes de estas generaciones, hay eventos donde se observan varios matrimonios entre familiares con lazos de consanguinidad bastante cercanos; entre las curiosidades a destacar de la descendencia Carrascal se encuentra el hecho de que el papá de mi madre es hermano de la mamá de mi padre y, por la descendencia de los Pacheco, mis abuelos paternos por la línea de papá Juan como son Eusebio y Venancia, son mis bisabuelos maternos, por la línea de mamá Ana Elcida.

Otro fenómeno ocurrido es que tres hijos de Miguel y Ana Elcida (mamá, Víctor Daniel y Mélida), contraen matrimonio con tres hijos de Juan Crisóstomo y Adelina (papá, Pedro María y Agripina); además de esto, se encuentra el matrimonio de Rosa María, hermana de Ana Elcida (mamá de mi madre), con Jesús Antonio (hermano de mi padre) y Rosalina, también hermana de Ana Elcida, casada con Secundino que es hermano de Miguel y Adelina (papá de mi madre y mamá de mi padre) y el hecho más curioso dentro de la familia, es el matrimonio de Ismael Arévalo Pacheco (hermano de mi abuela Ana Elcida), casado con una sobrina llamada Teresa Arévalo Torrado, hija de tío Efraín Arévalo Pacheco.

En las fotografías siguientes se puede observar las tres parejas de hermanos, celebrando sus bodas de oro matrimoniales.



Ilustración 21 José Benjamín Pacheco- María Fidelina Carrascal.
Renovando votos matrimoniales. 1945- 1995.



Ilustración 22 Agripina Pacheco- Víctor Daniel Carrascal.
Renovando votos matrimoniales. 1942- 1992.



Ilustración 23 Pedro María Pacheco- Mélida Carrascal.
Renovando votos matrimoniales. 1944- 1994.

Generación Pacheco Carrascal 1945 - 2021

Ubicación geográfica



Ilustración 24 Panorámicas de la Vereda de Fátima,
municipio de La Playa, Norte de Santander.

Esta generación tuvo sus inicios en la vereda de Fátima, municipio de La Playa, Norte de Santander, Colombia, conformada por ocho predios, como son La Pradera, El Paraíso, El Placer, El Remanso, El Cerro, El Campito, La Tinta y Las Delicias. Sus primeros habitantes fueron los señores Secundino Carrascal Carrascal e Isidora de los Dolores Navarro Pérez, quienes fueron los gestores de su progreso y de la posterior construcción de cuatro casas, para aproximadamente 20 habitantes.

Una de las primeras casas que se construyeron era donde habitaban los abuelos Secundino e Isidora y actualmente solo se observan algunos vestigios de ella; las casas construidas posteriormente, existen en la actualidad, aunque han sufrido algunas modificaciones y conservan parte de su estructura y materiales como es la casa de la abuela Adelina Carrascal (mita Lina), la casa del abuelo papá Miguel y mamá Ana Elcida, la casa donde actualmente viven Aliro y Elvira y la casa de mis padres donde vive mi hermana Fanny.



Ilustración 25 Casa de Secundino Carrascal e Isidora Navarro, primera casa de la vereda Fátima, suministrada por Hilda Carrascal Arévalo.

Con el pasar de los años llegó un señor vendiendo la imagen de la virgen de Fátima y, aconsejados por un sacerdote, la adquirieron e iniciaron la construcción del monumento para colocarla; desde entonces se convirtió en la patrona de la vereda y todos los años, el 13 de mayo se realiza la fiesta en su honor.



Ilustración 26 Monumento a la Virgen, en la Vereda de Fátima, municipio de La Playa, Norte de Santander.

Inicialmente la educación se impartía de manera particular por una maestra contratada por la familia; muchos años después se logró construir una casa para que funcionara la escuela y se logró el nombramiento de la primera maestra departamental, la señora Angustia Durán; desde esa época, hasta el momento (año 2021) ha tenido alrededor de 18 maestros, quienes han sido los responsables de formar los niños y jóvenes de la vereda y de veredas vecinas.

Las clases se impartían en esta casa que contaba con un salón grande para que los niños recibieran su formación, además de una cocina y una habitación para que se hospedara el docente de turno.



Ilustración 27 Casa donde funcionó la escuela de la vereda de Fátima hasta el año de 1986.

Las familias fueron creciendo, el progreso de la vereda fue dándose poco a poco y la vida de sus habitantes cambió con la llegada de la luz eléctrica en el año de 1969 aproximadamente, cuando Secundino Carrascal hizo una inversión privada en redes eléctricas y luego vendió derechos a los habitantes que deseaban tener el servicio, con esto llegó también el primer televisor obsequiado por tío Miguelito a papá para que se distrajera y disipara la pena por la muerte de su madre; con el pasar del tiempo se fueron adquiriendo otros electrodomésticos y aparatos que mejoraron la calidad de vida de sus habitantes.

En 1986, con la ayuda del gobierno y la donación de un terreno por parte de papá, se construyó lo nueva escuela que cuenta con su batería sanitaria, salón, cocina y su comedor escolar; actualmente es el lugar donde los niños de esta y otras veredas aledañas reciben su formación primaria.



Ilustración 28 Escuela Nueva de la Vereda de Fátima, municipio de La Playa, Norte de Santander. Fotos tomadas por Fanny Pacheco.

Vale la pena recordar que en la escuela de la vereda se celebraba el día de la madre en la tarde anterior al 13 de mayo y era costumbre que los estudiantes y algunos habitantes desarrollaran un programa cultural donde homenajeban a las mamás con detalles elaborados por ellos mismos en las horas de manualidades, se les ofrecía un vino y galletas y se les presentaban algunas obras de teatro, canciones, música, coplas y poesía. A este acto asistía el sacerdote de La Playa quien llegaba el día anterior, los habitantes de la vereda y habitantes de otras veredas cercanas, quienes disfrutaban del evento y al otro día se ofrecía la misa por las madres y en honor a la virgen de Fátima.

En el año 2017, mi hermano Mincho se dio a la tarea de convocar para construir una capilla al lado del monumento, como homenaje a la Virgen y a nuestros padres y con la colaboración de muchas personas allegadas a la vereda se logró su terminación e inauguración con el padre Ramón Carrascal Arévalo el día 12 de mayo de 2018. Hoy se cuenta con un hermoso sitio utilizado por sus habitantes para reunirse a rezar el rosario, hacer novenarios, celebrar misa esporádicamente y continuar con la tradición de celebrar la fiesta de la virgen y de las madres.



Ilustración 29 Capilla Refugio el Inmaculado Corazón de María.
Vereda de Fátima, inaugurada el 12 de mayo de 2018.

Durante muchos años esta vereda se conoció con el nombre de “El Potrero”; hasta cuando se recibió la visita de un misionero español, el padre Vianor Castaño, quien, al llegar, jocosamente preguntó por las vacas y los caballos, que era lo que se encontraba en el potrero; argumentó que esta zona se parecía mucho al paraje donde se apareció la virgen de Fátima en Portugal y propuso que se cambiara el nombre de la vereda, que no concordaba con la calidad de gente que allí habitaba, por el nombre de Fátima en honor a la virgen del monumento y a su parecido con el lugar de aparición; idea que fue acogida por toda la comunidad y siendo maestra la señora Rita Helena Ortíz, se llevó la propuesta a la alcaldía municipal de La Playa y en cabeza de su alcalde el señor Néstor Luna, se logró la autorización para que en adelante se denominara Vereda de Fátima y posteriormente se hizo la legalización ante el Instituto Geográfico Agustín Codazzi.

La generación Pacheco Carrascal la conformaron Benjamín Pacheco y Fidelina Carrascal; Mincho y Nina como les llamaban

cariñosamente, dos jóvenes campesinos que nacieron y vivieron durante toda su existencia en esta vereda, que con gran esfuerzo, entrega y amor llenaron su hogar con un total de 19 hijos, a quienes criaron, educaron y formaron bajo principios sólidos de respeto, humildad, obediencia, rectitud y ante todo el amor a Dios por sobre todas las cosas; la escasez económica no fue un obstáculo para sacarnos adelante ni para vivir en la abundancia y riqueza del amor, dejándonos un legado incomparable de valores que ha sido transmitido a cada uno de sus descendientes, que hoy suman 130, entre hijos, nietos, bisnietos y tataranietos.

Papá hizo parte de una familia constituida por nueve hermanos y sus padres Adelina Carrascal Navarro y Juan Crisóstomo Pacheco Rincón; fue el último hijo de este matrimonio, solo contaba con tres años de vida cuando su padre falleció; razón por la cual decía que pocos recuerdos tenía de él.



Ilustración 30 Casa de la abuela Adelina Carrascal antigua
a la derecha las mejoras y conservación realizada. Vereda de Fátima.

Mamá hija de Ana Élcida Arévalo Pacheco y Miguel Carrascal Navarro, era la cuarta hija de los doce que nacieron en este matrimonio, residía en esta misma vereda y su casa estaba localizada al otro extremo de estos terrenos, después de la quebrada de Las Ventanas, hacia la vía para Las Delicias.



Ilustración 31 Casa de los abuelos papá Miguel y mamá Ana Elcida conservada y un poco modificada. Vereda de Fátima.

Ambas familias vivían en la misma vereda y estos dos jovencitos se dedicaban a ayudar a sus padres en las labores del hogar y de la finca; papá fijó sus ojos en esta niña desde muy temprana edad, pero no le decía nada y con la ilusión de estar cerca de ella, se sometió a asistir a clases en la noche, donde mamá también asistía.

El 5 de septiembre de 1942, cuando un hermano de mamá (Víctor Daniel), contrajo matrimonio con una hermana de papá (Agridina), Papá con 18 años, se arriesgó a enamorar a aquella niña que solo contaba con 12 años, es cuando se hacen novios formalmente y empezó un romance con muy pocos encuentros y demasiado controlados y supervisados por mis abuelos maternos, a tal punto que las visitas las aceptaban pero cada uno sentado en un lugar muy distante del otro y en medio de ellos sus padres; los novios no podían hablar y mucho menos tener contacto. Estas restricciones fueron aceptadas y acordaron que

mientras decidían casarse, como no podían encontrarse, ni salir juntos ni realizar actividades propias de un noviazgo, papá seguiría con su vida parrandera, enamorado y mujeriego; mamá aceptó esta tradicional condición, consciente de que papá tenía derecho a vivir sus aventuras de juventud para divertirse y disfrutar, hasta cuando decidieran unirse en matrimonio.

El noviazgo duró hasta el día 14 de octubre de 1944 que fue la fiesta de matrimonio de Martiniano Carrascal, hermano de mamá; donde papá se embriagó mucho y se fue para la vereda de Aratoque en mula a visitar a una joven que había conocido en las fiestas de Santa Catalina en Aspasica, cuando llegó, su amiga Rita en compañía de su prima María Rueda, quien posteriormente se convirtió en la esposa de su hermano Juan de Francisco- el tío Mono- estaban listas para irse con papá y emprendieron la partida, lo que él no sabía que la pretensión de Rita, quien había sacado su ropa, era de irse a vivir y luego casarse con él.

Estas dos parejas, papa y Rita y tío Mono y María llegaron a Fátima, entraron a comprar cigarrillos y cogieron el camino del Apial, llegaron a la Granja, cerca de Ocaña donde unos amigos y pasaron como dos o tres días allí; después de ese tiempo, papá se presentó a la policía en La Playa y obligó a su amiga que desistiera de la idea de obligarlo a casarse, porque él quería era a mamá y jamás se casaría con otra mujer; la presionó de tal manera que al tener el careo ella manifestó que no se quería casar y él logró su libertad y se fue para la vereda a continuar trabajando pero con el noviazgo roto por su “gran azaña”.

De este hecho se dio cuenta toda la familia y en especial mamá, quien llena de rabia y dolor, dio por terminada la relación y con toda la dignidad del caso, le devolvió un corte, unas cosas que él le había regalado y averiguó los precios de lo que se había consumido y le devolvió su plata. Pasaron los días y un domingo bajaron a La Playa a misa con sus padres y al llegar donde la tía Herminia (hermana de su padre), se tropezó con Rita, quien lucía un vestido con el corte que ella le había devuelto a papá cuando terminaron; esto la lleno de mucho resentimiento, coraje y un “dolor profundo en el alma, pero me tocó suspirar y dejarla que estrenara su vestido” dice mamá en sus relatos y

así reafirmó la idea de no volver con él, aunque ella lo seguía queriendo mucho.

Transcurrió el tiempo hasta que el 20 de mayo de 1945, cuando papá arrepentido por semejante travesura y con el deseo de poder hablar con mamá, aprovechó que los padres de ella no estaban en la casa, se tomó unos tragos y la buscó para mostrarle su arrepentimiento, pedirle perdón y explicarle que fue “Rita quien lo siguió y maquinó todo para obligarlo a casarse, que él no tenía la culpa de nada, pues estaba muy borracho y no tenía conciencia de lo que hacía”. Luego de insistirle, la convenció para obtener su perdón y motivada por el gran amor que sentía, le perdonó y reiniciaron sus amoríos. Es entonces cuando papá comienza a construir la casa y a hacer huertas para garantizar la comida cuando se casaran; terminó su casa y se la prestó a su hermano Pedro María, quien se casó con Mélida la hermana de mamá el 23 de septiembre de 1944 y fueron ellos quienes la estrenaron.

Luego de tres meses de este encuentro, se volvieron a ver en La Playa el 21 de agosto donde había unos sacerdotes misioneros que casaban a las parejas sin cobro alguno; como papá no tenía dinero, vio una gran oportunidad y le propuso a mamá que se casaran ese día a escondidas; propuesta que mi madre rechazó rotundamente; entonces habló con sus padres que le dieron la aprobación, es así como viaja a Ocaña a sacar unos documentos y el 22 de agosto de 1945 contrajeron matrimonio en la iglesia de San José de La Playa.

Papá se casó con un vestido de paño azul de cuadros muy bonito, decía mamá, y para ella, un amigo y primo Víctor Carrascal -Catura- fue hasta Fátima y buscó prestado el ajuar de matrimonio de Mélida su hermana, quien se había casado recientemente; de ahí salieron a pie por el playón hacia la vereda de Fátima, donde los esperaba mita Lina, la madre de papá con su almuerzo organizado para la celebración; ahí la pasaron todo el día y en la noche se fueron para donde su hermano Jesús Antonio (tío Toño) y como de costumbre, papa se levantó a las 3 de la mañana a cumplir con sus tareas del campo en las tierras de mita Lina, donde pasaba todo el día, y mamá se fue para donde mamá Ana Elcida a ayudarle, como siempre, en sus oficios de la casa; por la tarde, cuando se desocupaba, iba hasta la casa que papá había construido para

ellos a atender un jardín que estaba haciendo en su nuevo hogar; así transcurrieron cuatro meses, hasta que se la entregaron y se organizaron como un nuevo hogar que esperaba ya su primera hija (Roselia) que nació el 15 de septiembre de 1946.

Luego de hacer una cosecha buena, le quedó un dinero, que invirtió en la compra de una mula y se la fletó a un arriero llamado Miguel, que tenía una recua para transportar carga de Hacarí y otros sitios hacia Ocaña, esto les garantizó un ingreso seguro y semanalmente le entregaban su producido.

La vida en pareja y algunas vivencias están plasmadas en el primer escrito que hice en el documento titulado: “Una pareja que envió Dios para que fuera la sal de la tierra”, publicado dos años después de la muerte de papá como un homenaje y reconocimiento a su amor, esfuerzo y dedicación en la formación de un hogar que, con orgullo, todos sus 15 hijos vivos, hacemos //parte.

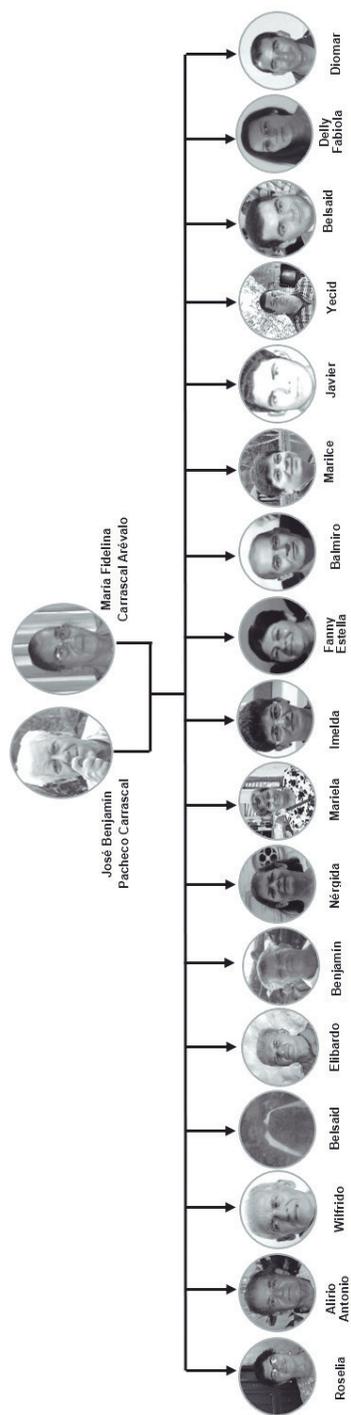


Ilustración 32 Primera Línea de descendientes Pacheco Carrascal

Los hogares que se conformaron de la descendencia de mamá y papá fueron:

Familia Claro Pacheco



Ilustración 33 Roselia Pacheco y Adolfo Claro.
Fotografía suministrada por Roselia Pacheco.

Esta familia estuvo conformada por Roselia Pacheco, quien fue docente de la escuela en la vereda de Fátima y del Colegio Fray José María Arévalo de La Playa, y Adolfo Claro Franco, comerciante, ganadero y agricultor, quienes convivieron durante 34 años y de cuya unión no hubo hijos.

Como nota importante, en cuanto a la ascendencia de Adolfo, se encuentra la relación consanguínea existente con Roselia, puesto que Carmela Franco, su madre, era hija de Mariana Navarro, cuya madre era María Rumalda, hermana de María Isidora de los Dolores Navarro Pérez; quien es nuestra bisabuela tanto materna como paterna.

Adolfo enamoró a Roselia con muchas atenciones, detalles y ayudas para su familia, para los pobres y para los niños de la escuela de Fátima donde ella era profesora. Una de las debilidades de Roselia, desde siempre, es ayudar a las personas necesitadas, razón por la cual, Adolfo utilizó esta virtud como estrategia para llamar su atención. Tanto insistió hasta que luego de siete años de cortejos y atenciones, la convenció y el 4 de agosto de 1978 se organizaron; vivieron en Ocaña en el barrio La Rotina, hasta el 6 de enero de 2007, fecha en que ocurrió un desastroso incendio en el mercado público y se le quemó su negocio, razón por la cual decidieron trasladarse para su finca Los Azucenos en González Cesar, donde vivieron hasta el 16 de diciembre de 2012, año en que él falleció; durante este tiempo se dedicaron con mucho amor a las labores de la finca donde tenían ganado y cultivos.

Desde el año 2001 hasta el 16 de diciembre de 2012, Roselia se dedicaba además de las labores de la finca, al cuidado de su compañero, ya que su estado de salud era muy delicado. El 22 de diciembre del 2012, Roselia regreso a Fátima y vivió en la casa con mamá y Fanny, luego de la muerte de mamá, se fue a vivir a la casa donde funcionaba la antigua escuela, además de pasar parte de su tiempo en su casa de la finca La Quinta, que le dejó Adolfo en González, y en Ocaña.



Ilustración 34 Casa de Roselia Pacheco en la finca la Quinta. González, Cesar.

Familia Pacheco Pacheco



Ilustración 35 Descendencia Pacheco Pacheco.

Este nuevo grupo familiar está integrado por 48 personas, en cabeza de Aliro Pacheco y Rosa Elvira Pacheco Arévalo; Elvira hija de Jesús Antonio Pacheco Carrascal y Rosa María Arévalo Pacheco. Es preciso resaltar el alto grado de consanguinidad que existe entre ellos, toda vez que sus papás son hermanos y Rosa María su mamá es tía de Fidelina nuestra madre.

Ambos nacieron y crecieron en la Vereda de Fátima y se conocieron desde niños; la timidez de Aliro no le permitía acercarse a Elvira y se conformaba con enviarle razones con los hermanos menores de ella; hasta que en noviembre de 1961 en el grado de bachiller de Roselia en la escuela hogar de la Ermita, se decidió y la enamoró formalmente, desde ese día los encuentros eran esporádicos y aprovechaban cuando salían a rezar al monumento de la Virgen para sentarse en el filito a escuchar música, con todos los que salían a rezar; los domingos la visita era en su casa y cada uno sentado en una esquina de la sala, vigilados por uno de los hermanos de Elvira (Campo Elías); a veces salían a caminar o hacer algún mandado y para poder estar cerca cogían

la bolsa entre los dos, pero su hermano Campo los regañaba y decía que eso era mucha confianza, que él podía cargar la bolsa sólo. Así transcurrieron dos años, pero esto les disgustaba mucho, por lo cual Aliro pensaba terminar la relación e irse para Venezuela; sin embargo, tomó la decisión de proponerle matrimonio, ya que con tanta vigilancia era muy difícil vivir su noviazgo; es así como el 2 de marzo de 1968, contrajeron matrimonio en la Iglesia de San José de La Playa.

Inicialmente se fueron a vivir a la casa de la finca El Placer (casa de papá), ya que nosotros vivíamos en La Playa; ahí estuvieron durante cuatro meses, mientras arreglaron la casa El Remanso, donde viven actualmente.



Ilustración 37 Casa finca el Remanso, Vereda Fátima.

Esta pareja ha vivido toda su vida en la vereda de Fátima, Aliro es un campesino dedicado a la agricultura y algo de ganadería, con lo que genera el sustento de su familia y Elvira, campesina, dedicada al cuidado de su hogar y a las labores de su casa, además de ser la compañera fiel, noble y abnegada de mi hermano durante toda su vida compartida; su matrimonio ha sido mantenido con mucho amor, que a pesar de las enfermedades y limitaciones, se han mantenido unidos a semejanza de mamá y papá, donde sobresale en ellos el respeto, la entrega, la fidelidad, el amor y muchos valores que han transmitido a sus

seis hijos, 15 nietos y 11 bisnietos existentes a la fecha de publicación de este escrito.

Su primera niña nació a los nueve meses y 12 días de casados, es decir en el mismo año de matrimonio; en 1970 llegó otra niña, en 1972 tuvieron el primer varón, en 1973 y 1975 nuevamente dos niñas y por último como el descuido a los trece años, en 1987 tuvieron su último hijo varón, el cual recibieron con muchísima alegría después de tantos años.

Durante 23 años formaron su hogar y a sus hijos, quienes vivieron a su lado, hasta que en 1991 su hijo Aliro contrajo matrimonio con Saida Sanguino, quienes tienen un hogar formado por tres hijos y cinco nietos. En marzo de 1992 contrajo matrimonio su hija mayor con Alirio Delgado y de este matrimonio existen dos niñas; en el mismo año en el mes de junio se organizó Eddy Noreida con Isradriel Quintero, de cuya unión existen tres hijas y cinco bellos nietos; en mayo de 1994 se unió Sonia Esperanza con Pablo Nelson Marín, quienes tienen dos hijos; en 1995, se organizó su hija Mildred con Rigoberto Quintero, hermano del esposo de su hermana Eddy y de esta unión existen tres hijos y un nieto; lo que indica que en estos cinco años celebraron el matrimonio de sus cinco primeros hijos, quedando acompañados por el menor durante 17 años, luego de que en el año 2012 decidió formar su hogar con Leidy Granados con quien tienen un hijo y actualmente vive en su propia casa, muy cerca de la de ellos, pero es quien está acompañándolos en la finca.

En el año 2018 cumplieron sus bodas de oro, evento que fue celebrado por sus hijos, hermanos y demás familiares, quienes nos reunimos en su casa y como siempre se hacía en vida de mis padres, no podía faltar la celebración de la Santa Misa dentro de las fechas especiales; allí renovaron sus votos y se comprometieron nuevamente a amarse y respetarse hasta que Dios los separe.



Ilustración 38 Aliro Pacheco- Rosa Elvira Pacheco.
Renovando votos matrimoniales. 1968-2018.

Familia Pacheco Arévalo

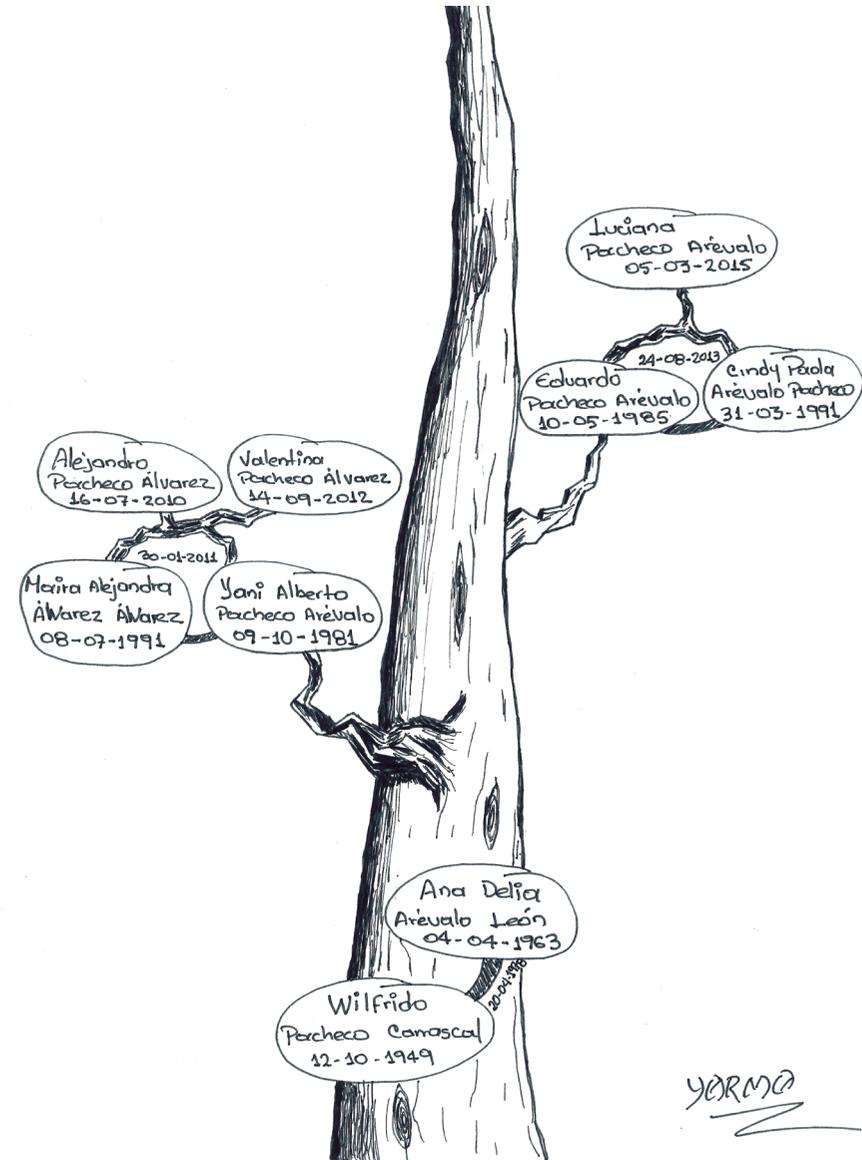


Ilustración 39 Árbol genealógico familia Pacheco Arévalo.
Elaborado por Yarleidyz López Mayo.

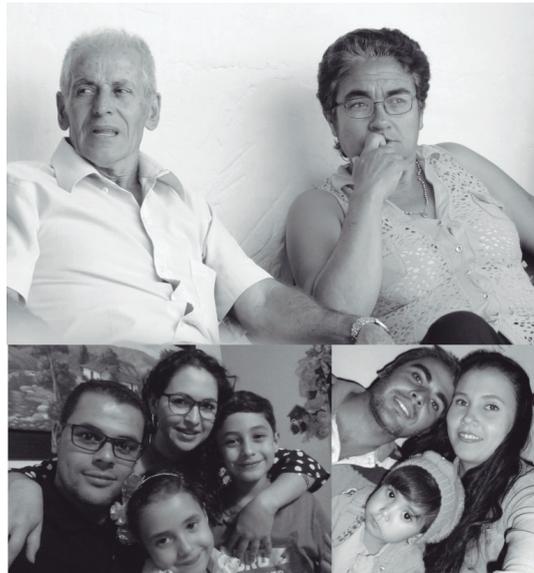


Ilustración 40 Descendencia Pacheco Arévalo.

La familia Pacheco Arévalo se constituyó el día 27 de abril de 1978, cuando Wilfrido Pacheco Carrascal, contrajo matrimonio con Ana Delia Arévalo León y actualmente la conforman dos hijos y tres nietos.

Esta joven pareja se conoció en el año de 1976; la Negra, como cariñosamente la llamamos, vivía en el municipio de Ábrego con sus padres Atilano Arévalo Arévalo y Ana Delia León Ascanio, quienes, buscando un mejor lugar para trabajar, el 15 de mayo de 1977 decidieron trasladarse a la vereda de Fátima y fue precisamente mi hermano Firo quien les hizo el trasteo y dice que desde que vio a esta niña de tan solo 12 añitos, sintió algo especial por ella.

Ellos se instalaron en la casa de mis abuelos maternos (Miguel y Ana Elcida) y que en ese momento era parte de la herencia que le había quedado a mi madre; allí trabajaban las tierras a medias con papá. Firo era el profesor de la escuela de la vereda y la Negra se matriculó para continuar cursando su quinto año de primaria; el profesor fue muy prudente y le dio espera para que terminara el año escolar y el 7 de diciembre que fueron a las fiestas de Ábrego, le propuso que se hicieran novios y así comenzó esta relación.

Firo, quien estaba aburrido como docente, se retiró del magisterio y le propuso matrimonio, es así como el 27 de abril de 1978, el padre Elías Atehortúa ofició la misa de matrimonio en la Iglesia de San José de La Playa. El día 28 salieron de viaje de luna de miel para Cúcuta, Pamplona y Bucaramanga.

Inicialmente se fueron a vivir a la casa que Firo había construido y amoblado para conformar su nuevo hogar, en la vereda de Fátima en el Llano, al lado del Tambo; allí vivieron durante desde 1978 hasta 1986 cuando le compraron a papá la finca donde habían vivido los padres de la Negra y se trasladaron allá; posteriormente se fueron a vivir a Ábrego donde colocaron un negocio y solo estuvieron por un año, devolviéndose a la finca en Fátima y en 1996 adquirieron la finca El Rocío, Vereda El Otro Lado, en el municipio de Ábrego donde viven actualmente, junto a su hijo Eduardo quien conformó su hogar y construyó su casa cerca de ellos.

Este grupo familiar está conformado por nueve integrantes; su primer hijo nació el 9 de octubre de 1981, a quien bautizaron con el nombre de Yani Alberto quien contrajo matrimonio con Maira Alejandra Álvarez en el año 2011 y actualmente tienen dos hijos llamados Alejandro y Valentina, y el 10 de mayo de 1985 tuvieron su último hijo, Eduardo, quien se unió a Cindy Paola Arévalo en el año 2013, con quienes tienen un tierno angelito llamada Luciana.

Firo y la Negra se esforzaron por formar y educar a sus dos hijos con mucha dedicación inculcándoles los valores aprendidos de sus padres.



Ilustración 41 Finca El Rocío Vereda El Otro Lado, municipio de Ábrego, Norte de Santander.

Familia Pacheco Arévalo

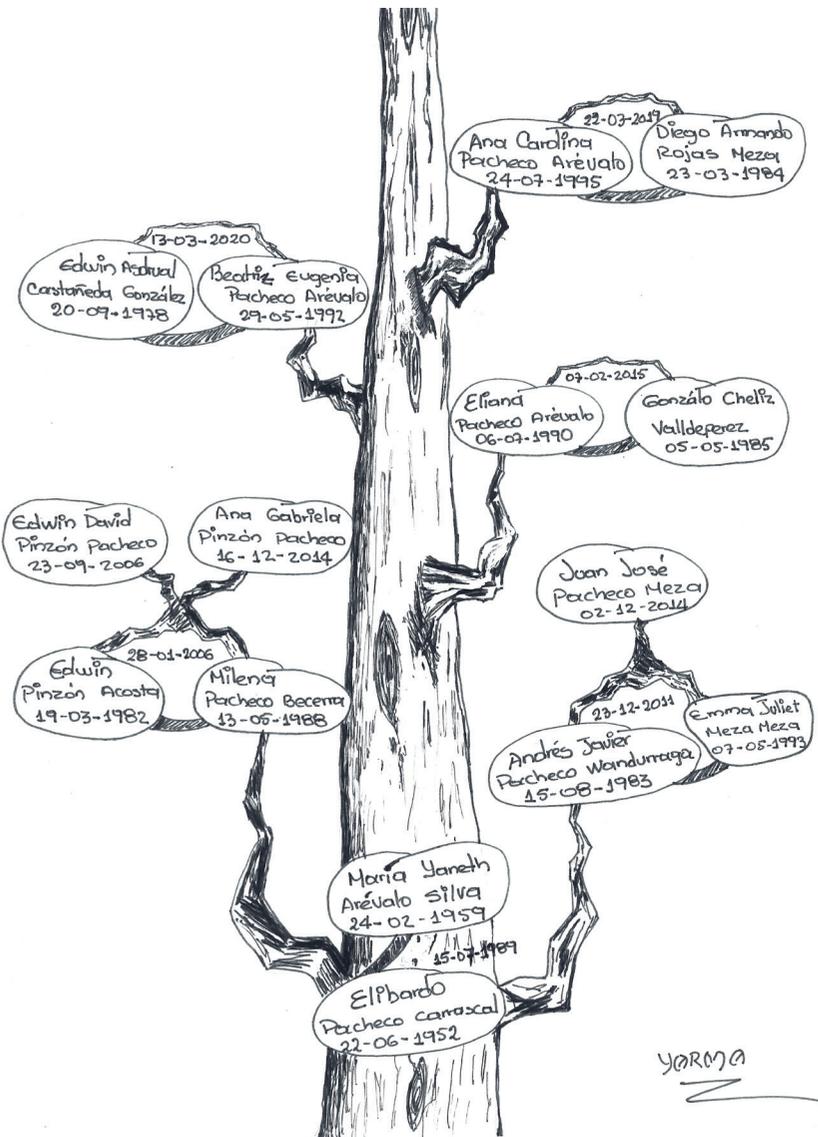


Ilustración 42 Árbol genealógico familia Pacheco Arévalo.
Elaborado por Yarleidy López Mayo.

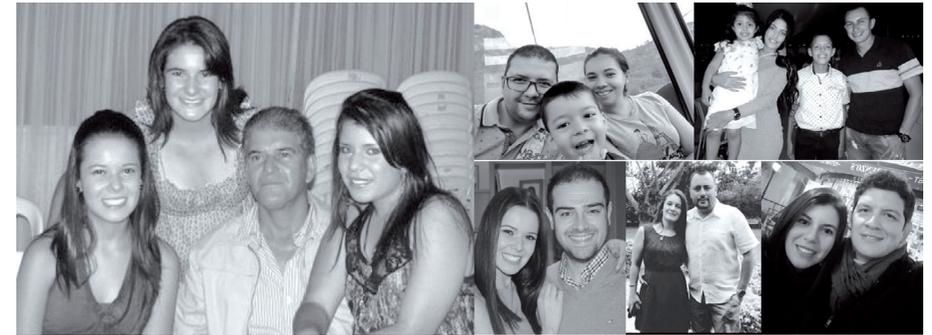


Ilustración 43 Descendencia Pacheco Arévalo.

Este grupo familiar lo conformó Elibardo con María Yaneth Arévalo Silva, quienes unieron sus vidas el 15 de julio de 1989 y de esta unión existen tres hijas, quienes en la actualidad todas están organizadas; dos viven en Ocaña y Eliana, la mayor, vive en España.

En 1974, siendo Elibardo profesor del Instituto agrícola de Convención, fue seleccionado como jurado de un concurso de la canción realizado en el colegio Fray José María Arévalo de La Playa, donde Yaneth era estudiante y participante del mismo, desde ese momento mi hermano se fijó en ella y en diciembre del mismo año en unas fiestas del pueblo, se hicieron novios. En agosto de 1975 fue seleccionado en la Universidad Nacional de Colombia en Bogotá, para estudiar agronomía, lo que hizo que Yaneth diera por terminada esta relación, con el argumento de que “la novia del estudiante, no es la esposa del doctor”.

Pasó el tiempo, termina su carrera en diciembre de 1982, en marzo de 1983 se vincula como docente en la Universidad Francisco de Paula Santander Ocaña, posteriormente compra la finca La Ceiba en la Ermita, mientras tanto Yanet vive, estudia y trabaja en Bogotá, en 1985 se reencontraron y decidieron continuar su noviazgo, es así como en 1986 en Semana Santa, formalizaron su relación y se entregaron anillos de compromiso. Ella siguió en Bogotá con su trabajo y estudios y él comenzó a adecuar su casa con todo lo necesario para conformar su hogar; se presentaron algunos inconvenientes, se dejaron y posteriormente en junio de 1989 se reconciliaron y el 15 de julio

contrajeron matrimonio en la ciudad de Cúcuta y viajan a Bogotá ya que Elibardo estudiaba haciendo la maestría; allí estuvieron hasta que terminó sus asignaturas para irse a vivir a la Ermita.

En julio de 1990, reciben su primera hija, en 1992 su segunda y en 1995 su última hija; este matrimonio duró 20 años y el 23 de agosto de 2006 se divorciaron y actualmente ambos viven en la Ermita en la casa que él adquirió para su hogar, pero que hicieron separaciones físicas. Elibardo se ha mantenido firme en el juramento que le hizo el día del matrimonio y permanece en su casa solo, ayudando a sus tres hijas.

Actualmente esta familia está conformada por 14 personas, que incluye los cinco hijos y los tres nietos; El mayor, Andrés Javier Pacheco Wandurraga, nacido en el año de 1983, quien se unió con Emma Julieta Mesa, con quien tienen un hermoso niño llamado Juan José. Luego tuvo una niña llamada Milena Pacheco Becerra, quien se unió con Edwin Pinzón y de cuya unión existen dos pequeños y hermosos niños llamados Edwin David y Ana Gabriela; nietos que acompañan y entretienen a su abuelo Elibardo. Estos dos hijos fueron antes del matrimonio con María Yaneth. Con ella tienen a Eliana, quien se unió al español Gonzalo Cheliz en el año 2015 y se residenciaron en España; a Beatriz Eugenia quien se unió a Edwin Asdrual Castañeda y viven en la Ermita y su última y hermosa niña, Ana Carolina quien se une a Diego Armando Rojas y viven actualmente en la Ermita.



Ilustración 44 Finca La Ceiba, corregimiento de La Ermita, municipio de Ocaña, Norte de Santander. Foto suministrada por Ana Carolina Pacheco.

Familia Pacheco Tarazona

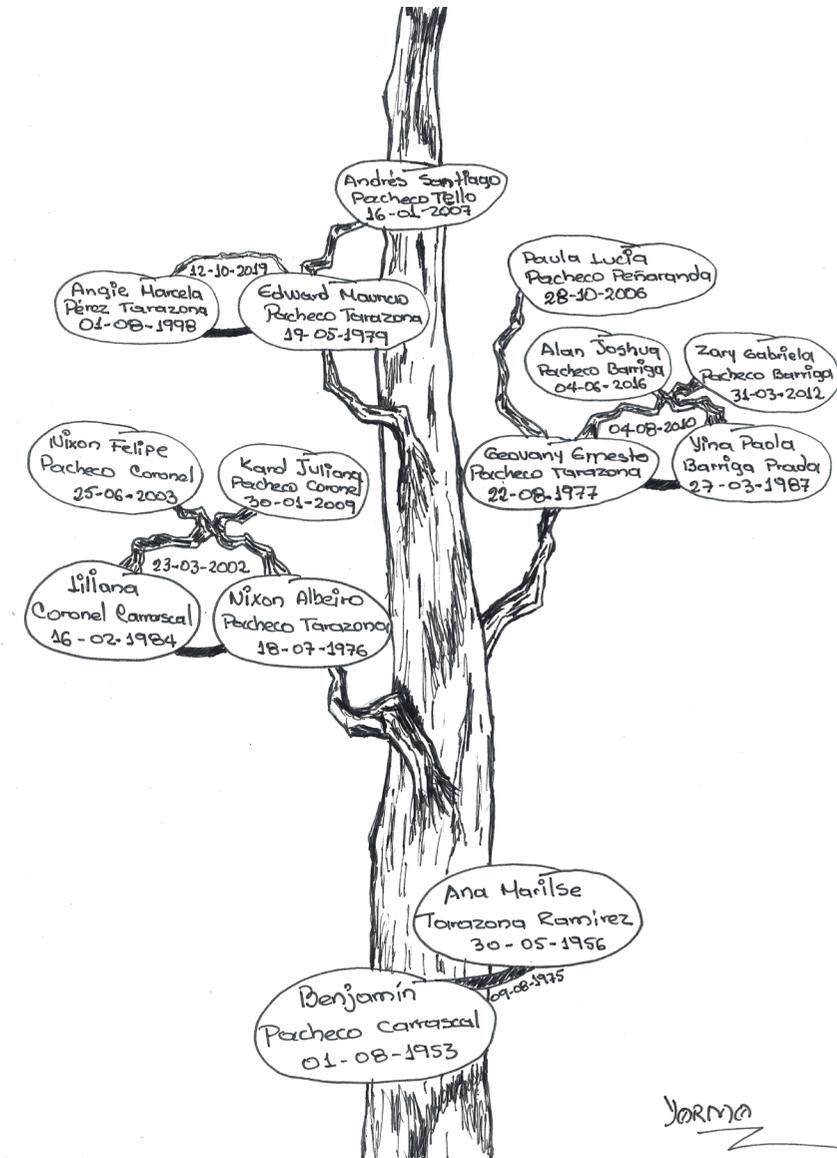


Ilustración 45 Árbol genealógico familia Pacheco Tarazona. Elaborado por Yarleidyz López Mayo.



Ilustración 46 Descendencia Pacheco Tarazona.

Este hogar lo conformaron Benjamín Pacheco -hijo (Mincho) y Ana Marilce (Maye), hija de Miguel Antonio Tarazona Ortiz y Emilia Rosa Ramírez Pacheco; vivían en la vereda de Rosa Blanca; Maye era una jovencita que tenía 19 años y se dedicaba a ayudarle a sus papás en las labores del hogar; Mincho por su parte era un muchacho de 22 años que tenía la responsabilidad de atender varios trabajos en la finca, además era el encargado de bajar al pueblo en los burros para llevar el surtido de la tienda que por mucho tiempo existió en la casa. Desde sus 13 años aproximadamente se había fijado en Maye, pero no había tenido la oportunidad de encontrarse con ella, ya que él trabajaba mucho y además era muy noviero; cuenta que tenía hasta cinco novias al mismo tiempo, razón por la cual no le quedaba tiempo para atender a otra más; cansado de tantos problemas de la soltería, quería casarse para ajuiciarse y es cuando el 1 de marzo del año 1975, aprovechó un baile que hubo en la casa del señor Jesús Ovallos, en La Playa para hablar con Maye y fue cuando iniciaron su noviazgo que duró únicamente 5 meses.

Había transcurrido aproximadamente tres meses, Mincho tomó la decisión de llevarla a la casa de paseo para que la conocieran, ya que su intención era convertirla en su esposa. Estando con mamá, la puso a remedar una ropa, con el fin de comprobar si sabía hacer esta tarea que era indispensable en un hogar y según comentó, pasó la prueba.

Es así como comienzan a prepararse para el matrimonio y el 9 de agosto de ese mismo año se celebra este acontecimiento en la Iglesia de San José de La Playa, cuyos padrinos fueron los papás de cada uno de ellos.

La situación económica de Mincho era muy difícil, no tenía donde vivir con su esposa, por lo que mamá y papá les dejaron una pieza para que vivieran ahí mientras Mincho hacía su casa; él vendió un revolver que tenía para invertirlo en esto y en las cosas más necesarias para irse a su nuevo hogar; conducía una camioneta que tenía en compañía de Wilfrido, Elibardo y Carmito; con lo que ganaba pagaba las cuotas que debía del carro e invertía en su casa; además hizo un contrato a papá por 8.000 pesos, para rozar los potreros de las Delicias y como no tuvo plata para la luna de miel, todos los días subían en la mañana y bajaban en la noche hasta terminar este trabajo que duró más o menos 20 días.

Con estos recursos, a los tres meses de casado logró terminar en obra negra su casa y se trasladan para allá; por las tardes, al terminar las labores del campo, junto con papá, la fueron arreglando poco a poco; al año de estar allí y ya habiendo nacido su primer hijo, le compró a crédito el derecho de energía eléctrica a tío Secundino y su cuñado Octaviano le colaboró en colocarle la luz.

Luego de terminar el contrato, volvió a manejar la camioneta y empezó a sembrar cebolla con la ayuda de obreros, así fue mejorando su situación, vendió la parte de su carro y compró un jeep willis de servicio público e implementó la ruta Fátima Ocaña; como la cebolla se daba tan buena, los dueños de las cosechas lo contrataban para que los llevara a Ocaña a hacer compras y con estos viajes le iba muy bien, pues logró comprar junto con Carmito una finca en Maciegas (La Playa).

Pasados seis años de estar viviendo en Fátima, Maye presentó problemas serios de salud y se fueron a vivir a La Playa, donde compró la casa a Mario Arévalo por \$125.000 (donde actualmente vive Mariela) y vivieron seis años; luego se la cambió a Carmito por la casa donde vive Imelda y por una tienda que tenía en el parque; después de un tiempo le vendió la casa a Imelda y posteriormente compró la casa donde viven actualmente.



Ilustración 47 Casa familia Pacheco Tarazona. La Playa, Norte de Santander.

En marzo del año 2002 contrae matrimonio su primer hijo con Liliana Coronel, con quien tiene dos hermosos hijos; en el año 2010 se organiza su segundo hijo Geovany Ernesto con Yina Paola Barriga, de cuya unión hay dos hijos y en el 2019 se organiza su último hijo Edward Mauricio con Angie Marcela Pérez.

Actualmente tienen 45 años de feliz matrimonio y su hogar está integrado por 14 personas, entre los que se cuentan 3 hijos y 6 nietos, quienes viven en La Playa, Ocaña y Bogotá.

Familia Cantillo Pacheco

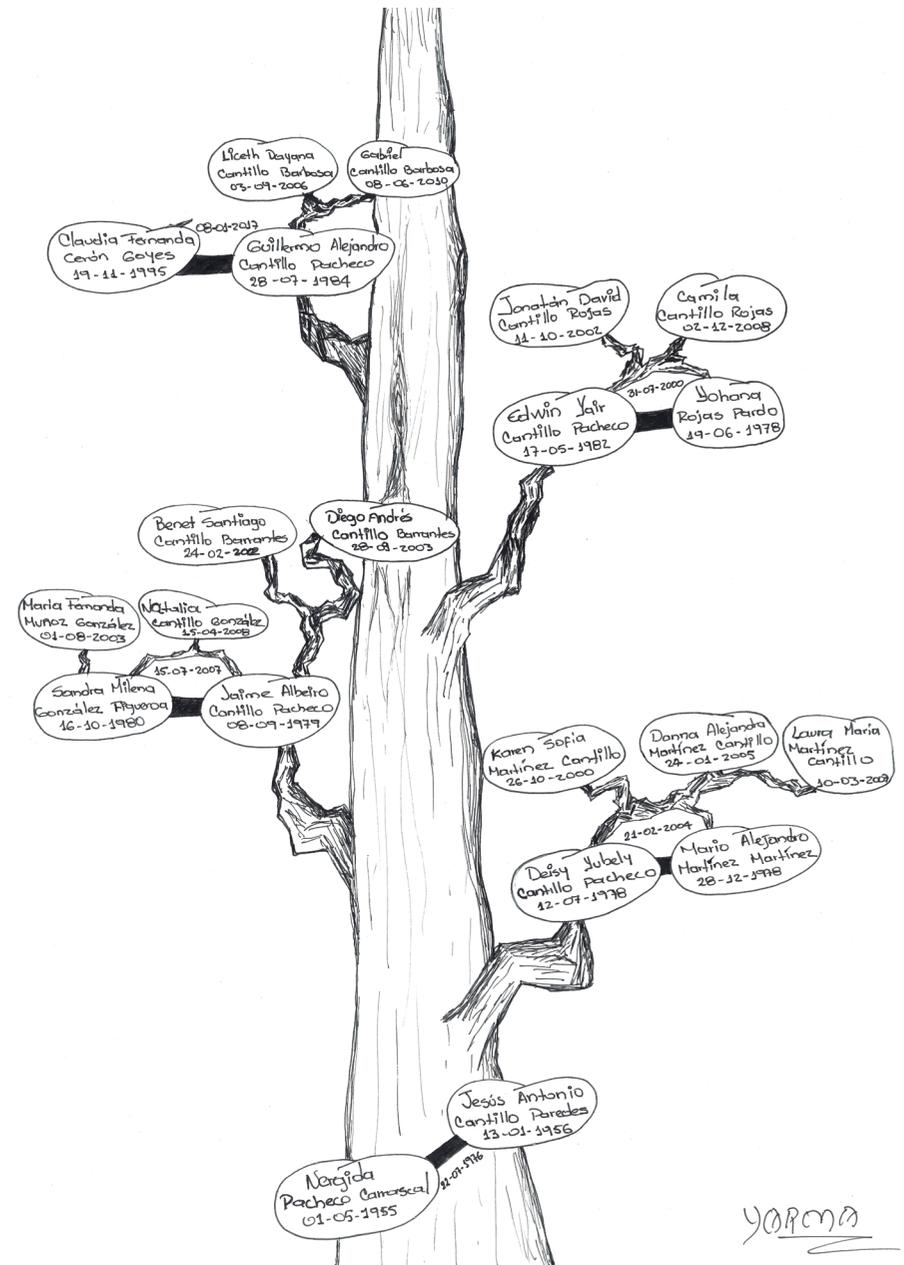


Ilustración 48 Árbol genealógico familia Cantillo Pacheco. Elaborado por Yarleidyz López Mayo.



Ilustración 49 Descendencia Cantillo Pacheco.

Esta familia la conformaron Nérgida Pacheco y Jesús Antonio Cantillo Paredes, quienes contrajeron matrimonio el 22 de julio de 1976, tuvieron cuatro hijos y a la fecha de publicación de este libro, tienen once nietos.

Jesús Antonio, hijo de Luis Antonio Cantillo Calderón y Filomena Paredes Plata se dedicaba a la sastrería que prestaba sus servicios, como empleado, en un almacén haciendo pantalones en la ciudad de Chiquinquirá; después de casados aprendió a hacer vestidos para dama y caballero; posteriormente montó su propio negocio.

Nérgida vendía ropa en los diferentes pueblos de Boyacá, según fuera el día de mercado, donde instalaba su puesto en las plazas de mercado y atendía durante todo el día. Con deseos de mejorar su situación, se capacitó como ayudante de enfermería y comenzó a hacer turnos especiales a pacientes hospitalizados o cuidaba enfermos a domicilio; pasado el tiempo se trasladó a Bogotá a estudiar enfermería, ayudada por su cuñada Carmenza; allí estudiaba en la mañana y trabajaba en las tardes en la Clínica Palermo, así estuvo un año donde dejó a sus cuatro hijos en Chiquinquirá al cuidado de su esposo y una empleada de servicio. Al año de terminado el curso, trabajó durante un año más en Bogotá, desde donde viajaba cada 15 días a ver a su familia.

Pasados los dos años, se regresó nuevamente a Chiquinquirá, donde se vinculó al hospital haciendo turnos especiales y licencias de maternidad por un periodo de cuatro años. Con los ingresos de la

sastrería de Jaime, más lo que ella ganaba en sus turnos, atendían los gastos de la casa y ahorraban para adquirir un apartamento en obra negra en Chiquinquirá, cuya cuota inicial fue reunida por mamá, papá, todos nosotros y el padre Campo Elías Claro Carrascal, quien fue su ángel guardián y salvador en todas sus crisis.

Luego de vivir en su apartamento, su esposo sufrió un aneurisma cerebral lo que requirió trasladarse para Bogotá para acompañarlo en el hospital San Juan de Dios durante dos meses, tiempo que lo tuvieron en exámenes y radiografías. Jaime visitó la Iglesia del Divino Niño en el 20 de julio en Bogotá y puso esta enfermedad en sus manos, recibiendo la sanación de manera milagrosa, al desaparecer el aneurisma detectado.

Debido a la enfermedad de su esposo, en el hospital de Chiquinquirá le colaboraron y la vincularon de planta, la situación fue mejorando y lograron pagar las cuotas del apartamento. Así trascurrieron 17 años, sus hijos crecieron, se trasladaron a Bogotá donde realizaron sus estudios universitarios y luego se casaron.

Con el tiempo cerraron el hospital donde Nérgida trabajaba, razón por la cual se quedó sin trabajo; pero como sólo le faltaban cinco años para pensionarse, decidió irse con sus hijos, arrendaron el apartamento de Chiquinquirá y con su liquidación adquirieron apartamento en Bogotá. Se dio a la tarea de conseguir trabajo y ayudada por su hija Yubely que era militar, se ubicó laboralmente en el hospital Militar, donde cumplió su tiempo y la edad para retirarse.

Luego de dos años de estar ahí, tomó la decisión de separarse de su esposo; continuó trabajando; ya cumplido el periodo faltante para la pensión en el año 2010 y en vista de la enfermedad de papá, renunció y viajó a La Playa a acompañarlos, hasta que él falleció. Viajó un tiempo corto a Bogotá y regresó a Fátima para acompañar a mamá en su soledad, durante cuatro años, hasta que mamá murió. En la actualidad, vive en Bogotá con sus hijos.

Actualmente esta familia está conformada por Yubely, su hija mayor, su esposo Mario Alejandro Martínez y tres niñas; su segundo hijo, Jaime Albeiro, su señora Sandra Milena González y cuatro hijos; su hijo Edwin Yair, su señora Yohana Rojas y dos hijos y su último hijo,

Guillermo Alejandro con su esposa Claudia Fernanda Cerón y dos hijos, para un total de 20 integrantes, todos residenciados en la ciudad de Bogotá.



Ilustración 50 Apartamento Familia Cantillo Pacheco

Familia Galván Pacheco

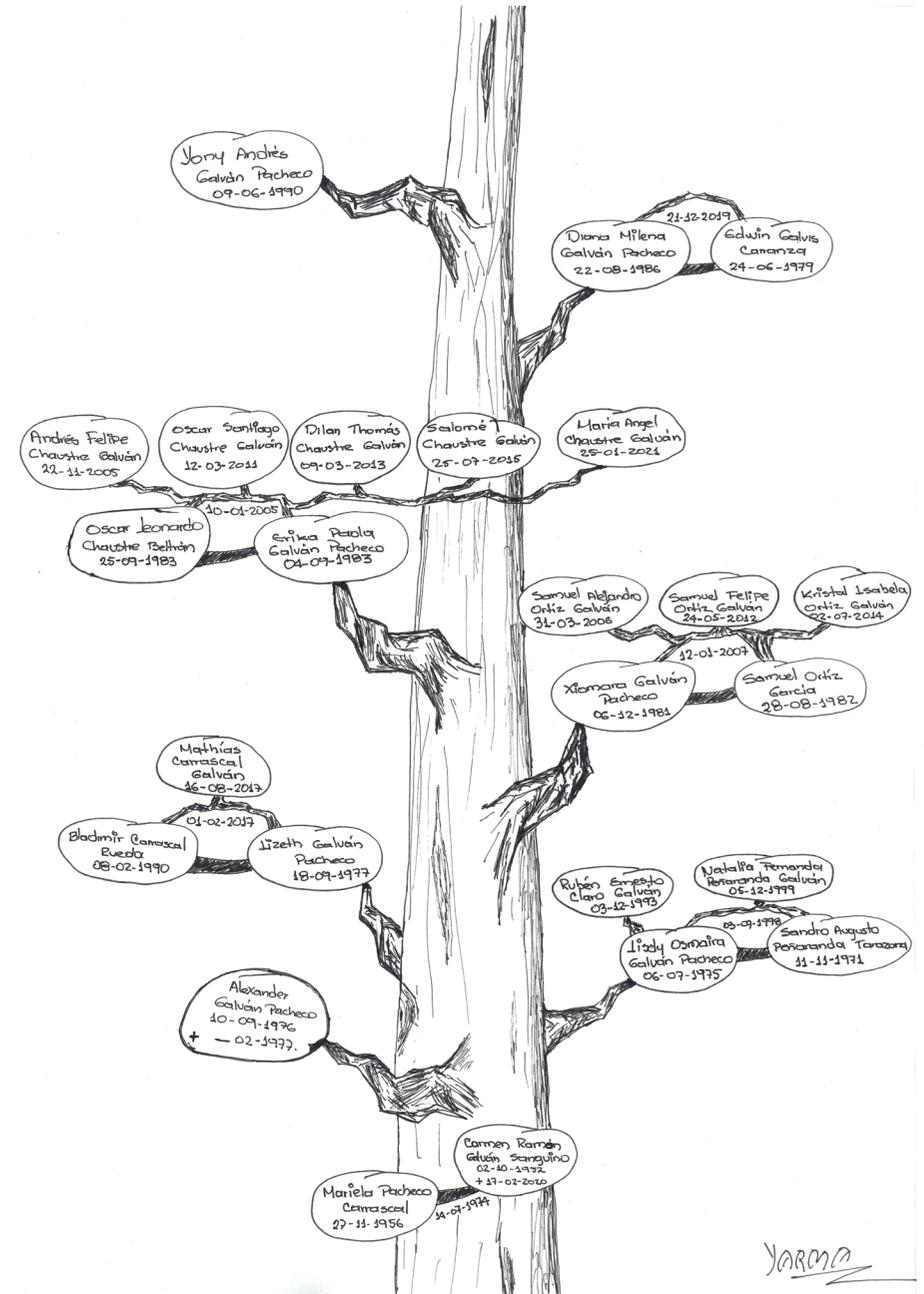


Ilustración 51 Árbol genealógico familia Galván Pacheco.

Elaborado por Yarleidyz López Mayo



Ilustración 52 Descendencia Galván Pacheco

La familia Galván Pacheco está constituida por Mariela y Carmen Ramón Galván Sanguino (Carmito), sus 7 hijos; uno fallecido a muy corta edad y 11 nietos.

Carmito, hijo de Eustorgio Galván García y Mercedes Sanguino García, se conocieron en la vereda de Fátima y se gustaban desde niños, a sus 16 años, asistió a un baile a La Playa y ese día se hicieron novios, pero no se volvieron a ver, para que mamá y papá no supieran; cuando se enteraron la enviaron a estudiar a Chiquinquirá, interna en un colegio de monjas, porque no aprobaban esa relación. Allí soportó seis meses y se voló del internado y regresó a la casa, porque se aburrió mucho.

Después de esto, la mandaron a estudiar a La Playa, lo que le facilitaba verse a escondidas con Carmito; cuando mamá y papá se enteraron de esto, le dijeron que no le permitían este noviazgo, entonces Carmito le propuso que se casaran, razón por la cual a los cinco meses realizaron este en La Playa con el padre Cesar Julio Contreras; ya casados, se fueron para Fátima donde se les hizo la celebración. Papá construyó una casa al lado de la escuela vieja para que vivieran y trabajara en las tierras de papá. En esta vivienda nacieron Lisdy, Alexander y Liceth y durante seis años permanecieron en este sitio, Carmito trabajaba la

agricultura, posteriormente en compañía de Mincho, Firo y Elibardo compraron una camioneta y él la condujo por un tiempo, haciendo recorridos de Fátima hacia Ocaña.

Pasado el tiempo compraron una finca en Maciegas (La Playa) en compañía con Mincho; posteriormente le vendió su parte a Mincho y luego adquirió la finca en La Labranza (Propiedad antigua de la descendencia de los Quintero Príncipe- Margario Quintero), donde vivieron durante seis años. Allí nacieron Xiomara, Paola y Diana, posteriormente se fueron para La Playa, a vivir en arriendo en una de las casas de Aliro en el parque, donde permanecieron por poco tiempo ya que compraron la casa donde actualmente vive Mariela. Aquí tuvieron su último hijo, Yony Andrés. Carmito trabajaba en la finca de la Labranza y Mariela lo acompañaba, sus hijos estudiaban en el colegio y los fines de semana se iban todos para la finca, a ayudar en la recolección de café, frutas y en las actividades propias de una finca.

Tiempo después compraron en compañía de Belsaid y Diomar una finca en Pelaya, luego la dividieron y cada uno se quedó con una parte y Carmito compró otros terrenos para agrandar esta propiedad.

En 1998 su hija mayor Lisdy, conformó su hogar con Sandro Augusto Peñaranda y tiene un hijo que actualmente vive en España y su hija Natalia; en el 2005, Erika Paola se organizó con Oscar Leonardo Chaustre y actualmente tienen cinco hijos; tres varones y dos niñas; en el 2017, Xiomara se unió a Samuel Ortíz García en el año 2007 y actualmente tienen tres hijos, dos varones y una niña y en el 2019 Diana contrajo matrimonio con Edwin Galvis Carranza, quienes viven en Bogotá.

Su último hijo, Yony Andrés, está residenciado en Australia desde febrero del 2019; en la actualidad este grupo familiar cuenta con 22 integrantes.

Posteriormente vino la enfermedad de Carmito que duró casi siete años y Mariela permanecía a su lado acompañándolo a las citas médicas en Cúcuta, Bucaramanga y Ocaña, en la casa y en las labores de la finca, hasta que Dios lo llamó el día 17 de febrero del 2020; desde su muerte, Mariela continúa atendiendo la finca La Labranza y de Pelaya

en compañía de sus hijos y familiares, quienes le colaboran en esta dura tarea bajo la soledad y la tristeza que le dejó la partida de Carmito.



Ilustración 53 Casa de la familia Galván Pacheco.
La Playa, Norte de Santander.

Familia Osorio Pacheco

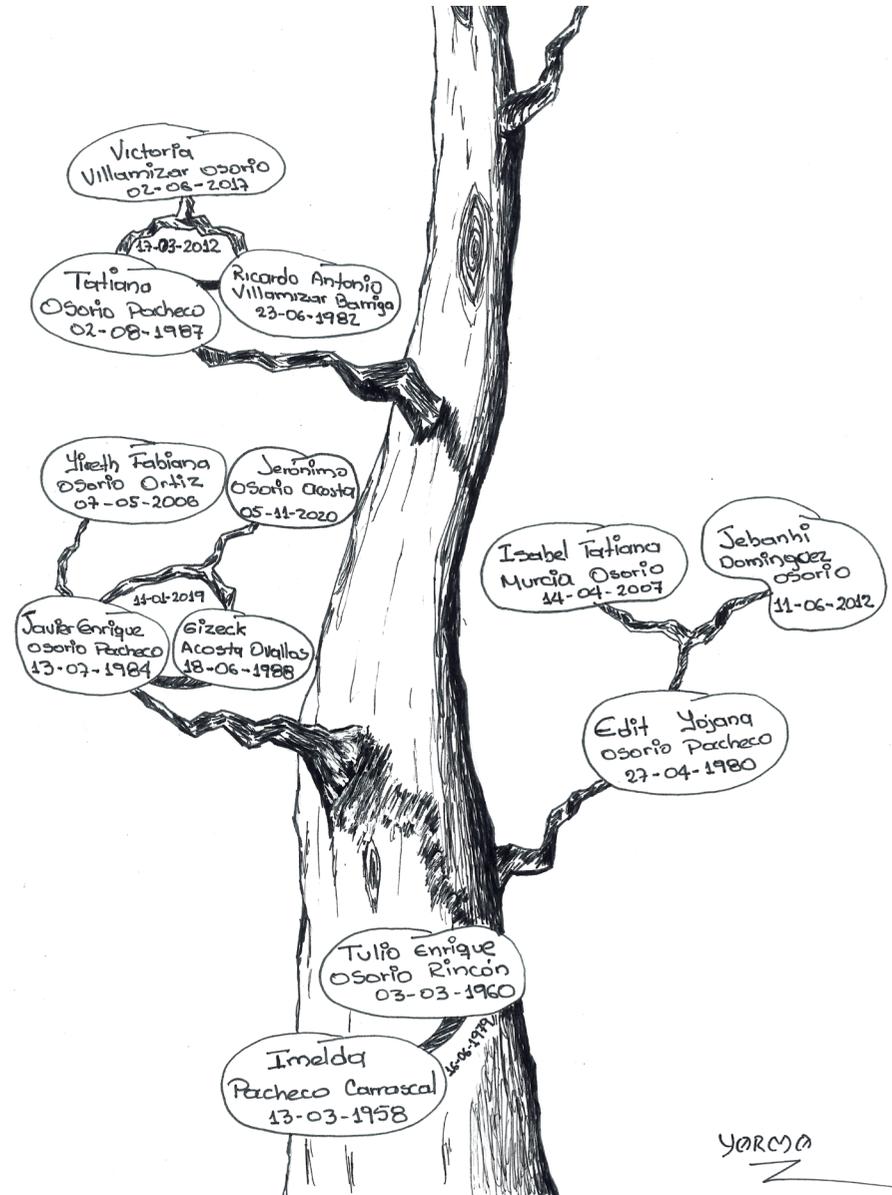


Ilustración 54 Árbol genealógico familia Osorio Pacheco.
Elaborado por Yarleidyz López Mayo.



Ilustración 55 Descendencia Osorio Pacheco.

Este hogar se conformó por Imelda y Tulio Enrique Osorio, hijo de Manuel Enrique Osorio Cuadros y María Eugenia Rincones Barahona.

Imelda terminó sus estudios y luego de varios años de trabajo en la ciudad de Bogotá, regresó a La Playa, en el mes de marzo del año 1979, año en que fue nombrada como profesora de la escuela de Fátima. Para continuar su formación, inició una capacitación en Ocaña, donde un día al cruzar por el hotel que siempre pasaba, vio a un afrodescendiente que le gustó mucho y observó que la atracción era mutua, al principio él la piropaba cada vez que se la encontraba, hasta que un día la siguió y la acompañó al lugar donde vivía. Allí hablaron un rato y en un momento inesperado se quitó un collarcito con una guitarra que él

tenía y se la colocó en su cuello y sin pronunciar palabra alguna, le robó un beso; ella hizo lo mismo quitándose el collar que tenía y también se lo colocó; así, de una forma muy particular se hicieron novios. A los pocos días de haberse conocido, su madre lo llamó y le dijo que debía irse a su pueblo; al ver que esto los separaría, tomaron la decisión de casarse, pero sin decirle a nuestra familia. Ella habló con el primo, el padre Campo Elías Claro y él le dijo que no los casaba así y menos “con ese negro”, que tenía que contarles a mis padres; razón por la cual el fin de semana habló con ellos y se ofuscaron muchísimo, le pidieron que lo llevara a la casa para conocerlo, pero no les cayó para nada bien; pese a la oposición de mamá y papá, decidieron cometer la locura de casarse, con tan solo 3 meses de ser novios y sin conocerse; fue así como el 16 de Junio del mismo año se unieron en matrimonio, en la catedral de Ocaña a las 6 de la mañana.

Después de casados se fueron para su pueblo y le dieron la sorpresa a su madre, quien, al escuchar esta historia, no tuvo más opción que aceptar este matrimonio; luego regresaron y se fueron a vivir a Fátima en la casa de mamá y papá y duraron más o menos 10 meses; de ahí se pasaron para la escuela vieja que actualmente es la casa que heredamos Roselia y yo; en esta casa nació su primera hija Edith Yojana; luego se pasaron a vivir a la otra casa de papá, donde vivió Mariela, allí nació su segundo hijo, Javier Enrique; Imelda era profesora desde el año 1979 y Tulio se dedicaba a cultivar la tierra en Fátima. Luego de esto Imelda fue trasladada a la Vereda de Piritama y se fueron a vivir a la misma escuela que estaba adecuada para vivienda; Tulio continuó cultivando las tierras de tío Víctor, pero las cosechas no le daban rendimiento, por lo que decidió entregarlas y dedicarse a ayudarle a Imelda en las labores de la casa mientras ella se desempeñaba como docente, durante 10 años. En 1987, tuvieron su última hija Tatiana.

En 1991 trasladaron a Imelda para la escuela de Santa Bárbara; ella se iba a trabajar y su esposo permanecía en la casa, hasta el año de 1996 que se fue para Bogotá a trabajar y luego de este alejamiento, tomaron la decisión de separarse; Imelda se quedó con sus tres hijos, velando por su educación y bienestar y trabajando como docente hasta el año 2015 que cumplió su propósito de retirarse del magisterio con su merecida

pensión; actualmente, su hija mayor Yojana, trabaja en la Jagua de Ibirico, Cesar y tiene dos hermosas niñas; Tatiana, radicada en Ocaña, se casó con Ricardo Antonio Villamizar Barriga en el 2012, de cuya unión existe una linda niña y en espera de su segundo hijo, y Javier Enrique quien tiene una niña llamada Yireth Fabiana y luego se casó con Gizeck Acosta Ovallos, en enero de 2019, de cuya unión existe un bebé llamado Jerónimo, nacido en noviembre de 2020, quienes se radicaron en Santa Marta, Magdalena.

Imelda se pensionó, desde el año 2015 y continúa viviendo en La Playa, disfrutando de las mieles de este estado y del amor de sus tres hijos y sus cinco nietos para un total de 11 integrantes y un bebe en espera.



Ilustración 56 Casa Familia Osorio Pacheco. La Playa, Norte de Santander.

Fanny Stella Pacheco Carrascal



Ilustración 57 Fanny en su cumpleaños.
Edificio Santa María Ocaña Norte de Santander. 2019.

Fanny, ocupa el noveno lugar entre los 15 hermanos vivos que a la fecha estamos; nació el 24 de agosto de 1959 y actualmente vive en la casa de mis padres, realizó su primaria en la escuela El Potrero de la Vereda de Fátima; a sus 16 años inició su secundaria en el Colegio Fray José María Arévalo de La Playa, donde hizo hasta cuarto de bachillerato, ya que el colegio no tenía aprobación para ofrecer los dos últimos grados; estuvo en la finca varios años y luego en 1977 cursó su quinto grado en el Colegio Americano de Bogotá, de donde regresó nuevamente a la finca; luego de unos años viajó a Bogotá y trabajó inicialmente en almacenes TIA y después como secretaria de un abogado, en la ciudad de Bogotá; su estado de salud no era muy bueno y el clima no le sentaba bien, por lo que tomó la decisión de regresar a la finca a acompañar a mis padres; duró un tiempo y nuevamente salió

de la finca para el Colegio de La Playa a retomar sus estudios, pero no pudo aprobar sus últimos años; se trasladó al siguiente año a La Ermita para la casa de mi hermano Elibardo; donde acompañaba a Delly y a Diomar que estudiaban en el colegio de ese corregimiento y ella se matriculó en el colegio Nacional José Eusebio Caro de Ocaña, donde logró culminar y recibir su grado de bachiller en el año de 1986.

Se ubicó laboralmente en una ferretería en Aguachica, luego se fue para Cúcuta y después para Chiquinquirá, Boyacá; allí inició un curso de ayudante de enfermería y cuidaba pacientes a domicilio; al tiempo comenzó a estudiar auxiliar de enfermería, recibiendo su título en el año de 1998; con lo que continuó cuidando enfermos en casa y haciendo turnos en el hospital de Chiquinquirá; su estado de salud continuaba en regular estado y los ingresos eran pocos para los gastos que tenía, razón por la cual decidió viajar nuevamente a la finca y dedicarse al cuidado de mis padres; así transcurrieron 22 años de su vida, hasta el año 2016, en que ya habían muerto los dos.

Después de la muerte de mis padres, continuó viviendo en la finca, en la casa que heredó, y su vida la dedica a las labores de la casa y de la finca, le gusta visitar enfermos y prestar los servicios de enfermería a todo el que lo requiera. Fanny se ha caracterizado por ser una mujer de mucho trabajo, muy servicial y caritativa, por lo que ayuda a muchas personas de la vereda y de otras veredas cercanas.

Actualmente y luego de haber superado, un poco, los temores por la tecnología; además de tener como pasatiempos la siembra de frutales, hortalizas, plantas de jardinería y la visita a los enfermos, se divierte con el uso del celular, donde dedica tiempo para filmar y fotografiar los amaneceres y atardeceres, disfrutando de los paisajes de la naturaleza en la finca de la vereda de Fátima, donde comparte su tiempo con Roselia, especialmente.



Ilustración 58 Casa heredada por Fanny. Vereda Fátima.

Familia Pacheco Pallares

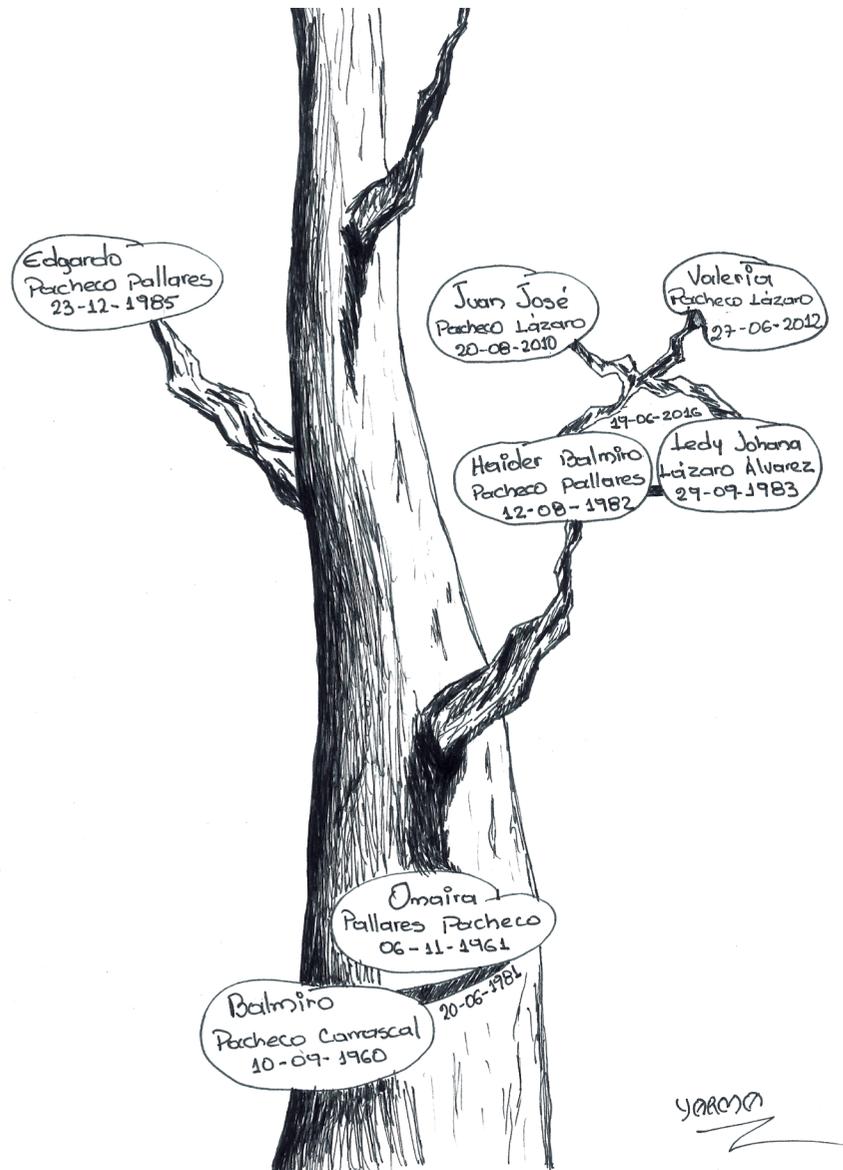


Ilustración 59 Árbol genealógico familia Pacheco Pallares.
Elaborado por Yarleydyz López Mayo.



Ilustración 60 Descendencia Pacheco Pallares.

La familia Pacheco Pallares está conformada por Balmiro y Omaira Pallares Pacheco; Omaira es hija de Herminia Pallares Carrascal y Juan Pacheco García.

Balmiro un joven campesino que no terminó sus estudios de secundaria y se dedicó a las labores del campo, ayudando a papá en la finca; Omaira una niña que con mucho esfuerzo y sacrificio termina su bachillerato en el municipio de Piedecuesta, Santander, en el año de 1980. Se conocieron desde muy niños, ya que Omaira tenía un hermano que trabajaba en la finca de mi papá y ella lo visitaba; de este modo se empezaron a tratar y con la ayuda de Fanny y mía, quienes éramos las celestinas que llevaban y traían razones para que esta relación se formalizara; es así como en 1976 inician su noviazgo, un 11 de Julio en una fiesta que hubo en La Playa; Omaira tenía sólo 15 años y Balmiro 16.

Luego de esto, Omaira se fue a estudiar su bachillerato a Piedecuesta en el departamento de Santander, por lo que solo podían verse en época de vacaciones, cuando ella visitaba a su hermano Emiro, quién vivía en nuestra finca y cuando no venía; Balmiro viajaba al pueblo de Aspásica

donde ella vivía con su mamá; así transcurrieron 5 años. Habiendo Omaira terminado su bachillerato y Balmiro que tenía la casa que le compró a Mincho, el 20 de junio de 1981, contrajeron matrimonio, oficiado por el sacerdote Alejandro Pérez en la parroquia de San José de La Playa; de ahí salieron para la finca de mis papás, donde se les hizo una pequeña fiesta familiar.

Debido a que a papá le iban a realizar una cirugía en la ciudad de Bogotá, quedaron encargados y viviendo en la casa mientras ellos regresaban, allí vivieron aproximadamente 3 meses y cuando llegaron, se fueron para la casa en la que actualmente viven en Fátima. A los 14 meses de casados llega su primer hijo quién trajo mucha alegría a este nuevo hogar, ese hijo es llamado Haider Balmiro quien nació el 12 de agosto de 1982, quien se organiza con Ledy Johana Lázaro y luego en junio de 2016 contrae matrimonio, de cuya unión existen dos hijos. El 23 de diciembre del año 1985 nace su segundo y último hijo el cual llamaron Edgardo; también alegrando sus vidas, quien actualmente continúa soltero viviendo con ellos.

Balmiro se enfermó de la columna, lo que le impide trabajar la agricultura, razón por la cual se fueron a vivir a La Playa, donde colocaron un negocio que les duró muy poco, ya que no se amañaron y se regresaron nuevamente a Fátima, a su casa de siempre.

Balmiro se dedica a las labores del campo y Omaira a las labores de la casa, hasta el año de 1991 que Omaira es nombrada como profesora de la escuela El Potrero de la Vereda de Fátima; ya con una situación económica más estable, en 1995, compraron una casa finca en La Playa, donde pasan los fines de semana y la época de vacaciones. Omaira trabaja desde 1991 hasta el 2018, año en el que comienza a disfrutar de su pensión.

Con la llegada de sus nietos: Juan José quien nace el 20 de agosto del 2010 y Valeria el 27 de junio del 2012 se agranda esta familia, siendo un motivo más para agradecerle inmensamente a Dios por tantas bendiciones y por la unión familiar. Su vida transcurre entre La Playa en su casa de campo, y la finca en la vereda, donde tienen cultivos y cría de pollos. A pesar de que su hijo conformó su propio hogar,

esta familia conformada por siete integrantes que se mantienen muy unidos, ya que Haider construyó su propia casa al lado de la de ellos, en el municipio de La Playa en el Norte de Santander.



Ilustración 61 Casa Familia Pacheco Pallares
Vereda de Fátima y casa finca La Playa, N. S.

Marilce Pacheco Carrascal



Ilustración 62 Marilce Pacheco Carrascal 9 años y 58 años.

Nací el 11 de abril de 1962; inicié mis estudios a los 8 años de edad en la Escuela Urbana de La Playa en el año de 1970, año en que nos trasladamos a vivir al pueblo; allí cursé el primero y luego continué en la escuela El Potrero de la vereda de Fátima, donde terminé mis estudios de primaria; para iniciar la secundaria, conté con la ayuda de tío Miguelito, quien me ofreció vivienda y comida y me matriculé en el Colegio Alfonso López, de Ocaña, donde cursé solamente el primer año y luego me trasladé a La Playa donde hice el segundo año; pensando en asegurar un futuro mejor, me matricularon en la Normal de Río de Oro, Cesar, pero por problemas de salud solamente hice el tercer grado y luego me negaron el cupo para continuar mis estudios; con la ayuda del Padre Campo Elías Claro Carrascal, me consiguió cupo en el Colegio Americano de Bogotá y como mis hermanos Elibardo e Imelda estudiaban allá, aprovecharon y nos mandaron a Fanny y a mí a estudiar con ellos. Allá realicé el cuarto año, pero por problemas con una sobrina de la Rectora, me suspendieron y me negaron el cupo,

razón por la cual me fui para Ocaña y me ubicaron en el desaparecido Colegio Nuestra Señora de La Paz, lugar donde logré culminar en el año de 1979, mi educación superior.

Con la ayuda de mis padres y la motivación de mi hermano Elibardo, viajé a Bogotá y realicé mis estudios universitarios en la Universidad de la Sabana, donde con gran satisfacción recibí el grado en Administradora de Empresas, en el año de 1985. En 1986 inicié mi vida laboral en la Federación Nacional de Cafeteros de Colombia donde, además de haber sufrido un accidente automovilístico que me dejó marcada de por vida, recorrí y conocí casi todo el país, adquirí muchos conocimientos y experiencias. Me desempeñé como Auditora, luego como coordinadora de estudios de mercados; terminé el contrato e inicié a laborar en otras empresas en investigaciones de mercados y como vendedora; luego me trasladé a la Dorada, Caldas, donde montamos un supermercado con una compañera de la universidad; allí estuve por dos años y luego me vinculé a un colegio como docente y en la Universidad como catedrática.

En el año de 1991, mamá se encontraba muy enferma, entonces tomé la decisión de regresar a Ocaña a buscar trabajo, es así como logré ubicarme como jefe de costos en el Hotel Hacaritama y como catedrática en la Universidad Francisco de Paula Santander de Ocaña y en la Academia Comercial Páez Courvel; allí laboré durante un año, periodo en el cual me contrataron en la universidad como docente de tiempo completo; luego en el año de 1994 me presenté a la convocatoria de concurso de méritos para docente de planta y habiendo sido seleccionada me vinculé desde 1994.

Desde el año de 1991, fecha de ingreso a mi otra gran familia, la Universidad Francisco de Paula Santander Ocaña, logré, no sólo realizar mis sueños, al obtener el título de Especialista en Informática Educativa en el año 2000 y Magister en Gerencia de Empresas Mención Finanzas, en el año 2009, sino ayudar a muchos para que realizaran sus propios sueños y poner al servicio de la humanidad mis capacidades, valores e interés por servir, transmitir mis conocimientos, experiencias académicas y laborales, haciendo posible la formación de

muchos jóvenes de la región de Ocaña y de otras regiones del país, que vieron en esta institución una opción para su formación profesional.

Así mismo contribuir desde mi accionar académico e investigativo al desarrollo local y regional, con diversos proyectos que acompañé desde la dirección de trabajos de grado, pasantías, proyectos empresariales, proyectos personales y de investigación y extensión de carácter institucional que en lo personal y profesional me generó grandes satisfacciones, y hoy me permite retroceder mi mirada y observar excelentes empleados, grandes /empresarios, excelentes docentes y muchos emprendedores con quienes tuve la feliz oportunidad de acompañar y contribuir en sus proyectos de vida.

Ingresé a una Universidad en miniatura y juntas crecimos y logramos incrementar las capacidades de servicio y el reconocimiento regional, nacional e internacional, dejando una institución adulta acreditada, con programas de alta calidad, casi que irreconocible ni comparable con aquel lugar, aquella Granja que solo ofrecía unos pocos espacios, muy precarios, para desarrollar los programas que en la época existían.

Durante mi estadía, desempeñé cargos como directora de escuela del programa de Tecnología en Gestión Comercial y Financiera, Secretaria General, Jefe de Postgrados y Educación Continuada, jefe de la Unidad de Educación a Distancia, Decana de la Facultad de Ciencias Administrativas y Económicas, directora del Grupo de Investigación GIDSE, Jefe de Departamento de Ciencias Administrativas y docente y directora de los semilleros de investigación SIDEM y SITES.

Con el apoyo de otros profesionales docentes, administrativos y estudiantes logré metas específicas como fueron el diseño y puesta en marcha del programa de Administración de Empresas como segundo ciclo de la Tecnología; diseño y puesta en marcha del programa completo de Administración de Empresas; convenio con la Universidad Javeriana para ofrecer la especialización en hematología y manejo del banco de sangre; convenio con la Universidad Francisco de Paula Santander (UFPS) Cúcuta para ofrecer la especialización en estadística; oferta de programas de postgrado en Ocaña y Corozal Sucre; convenios con la

Universidad del Tolima, con las UFPS Cúcuta, Con la Universidad Industrial de Santander, para la oferta de 20 programas de pregrado; apertura de programas en Sincelejo, Corozal, Reserva Indígena Escobar Arriba (Sucre), Urumita (Guajira), Magangué (Bolívar), San Calixto, Teorama, Hacarí, El Tarra, Convención y Ocaña (Norte de Santander); diseño y puesta en marcha del programa de Contaduría Pública; constitución del grupo de Investigación y Desarrollo de Sistemas de Aprendizaje- CID, cuyo objetivo principal se enmarcó en el diseño y elaboración de material impreso para atender los programas de distancia y de postgrado que en el momento se estaban ofreciendo en Ocaña, en algunos municipios, en los departamentos de Cesar, Magdalena, Guajira y Sucre; propuesta y creación de la Facultad de Ciencias Administrativas y Económicas; diseño de la propuesta para la creación del Centro de Estudios e Investigación del Sector Solidario; propuesta para la creación de la Unidad de Gestión de Negocios, convertido actualmente en el Centro de Investigación para el Desarrollo Regional CIDER; Consolidación del programa Pequeños Mensajeros; creación del programa Egresado Comprometido; diseño y creación del periódico el Administrador; creación del Grupo de Investigación en Desarrollo Socio Empresarial GIDSE y el primer Semillero de Investigación en Desarrollo Empresarial SIDEM.

Dentro de mi actividad como docente, acompañé y asesoré a estudiantes en la realización de sus trabajos de grado, con resultados que representan gran importancia para el desarrollo local y regional, entre los que puedo destacar la creación de la Emisora La UFM Estéreo de la Universidad Francisco de Paula Santander Ocaña; creación de la Fundación Crediservir; creación de la Corporación Mixta de Turismo del Catatumbo y la Provincia de Ocaña - CORMIXTUR; Orientación y motivación para la creación de la empresa Amaya Rangel Asesores de Seguros, entre otros.

Como investigadora, realice diversos proyectos en el área de turismo para Ocaña y sus municipios aledaños, formación del capital humano para el desarrollo del aviturismo en la zona del Catatumbo”; capacitaciones y diseño para la creación del Clúster de Turismo Agroecológico y Cultural- Región de Ocaña, El Catatumbo y Sur del

Cesar; creación y acompañamiento del proyecto social: Cooperativa Multiactiva de Pueblo Nuevo, con otros subproyectos para lograr el desarrollo social y económico de los habitantes de este corregimiento; diseño de la ruta ecoturística “Tras el Aroma del café”, proyecto que fue incluido en el clúster del café del Norte de Santander; diseño de diplomados en el área de observación de aves, turismo y café, diseño de productos turísticos para La Playa, Ábrego, Ocaña en el Norte de Santander y Rio de Oro en el Cesar; entre otros.

Todo este trabajo, además de contribuir con la formación profesional de los estudiantes y generar desarrollo regional, me dio la oportunidad de participar en eventos de carácter regional, nacional e internacional, donde socialice las investigaciones y los resultados obtenidos a la comunidad académica en Colombia, Costa Rica, México, Argentina y Chile y de publicar en revistas de alta categoría, calificadas por Colciencias.

Luego del deber cumplido, con la satisfacción de haberlo hecho con gran dedicación, profesionalismo y amor, el 11 de abril del año 2019 paso la carta de retiro voluntario de la Universidad para disfrutar de mi pensión y el 1 de marzo de 2020 inicio esta nueva etapa de mi vida, la cual dedico a descansar, disfrutar del encierro de la pandemia por el Covid-19 y a recabar información para iniciar y culminar la elaboración del presente escrito.



Ilustración 63 Casa heredada por Marilce y Roselia. Vereda Fátima.

Familia Pacheco Tarazona

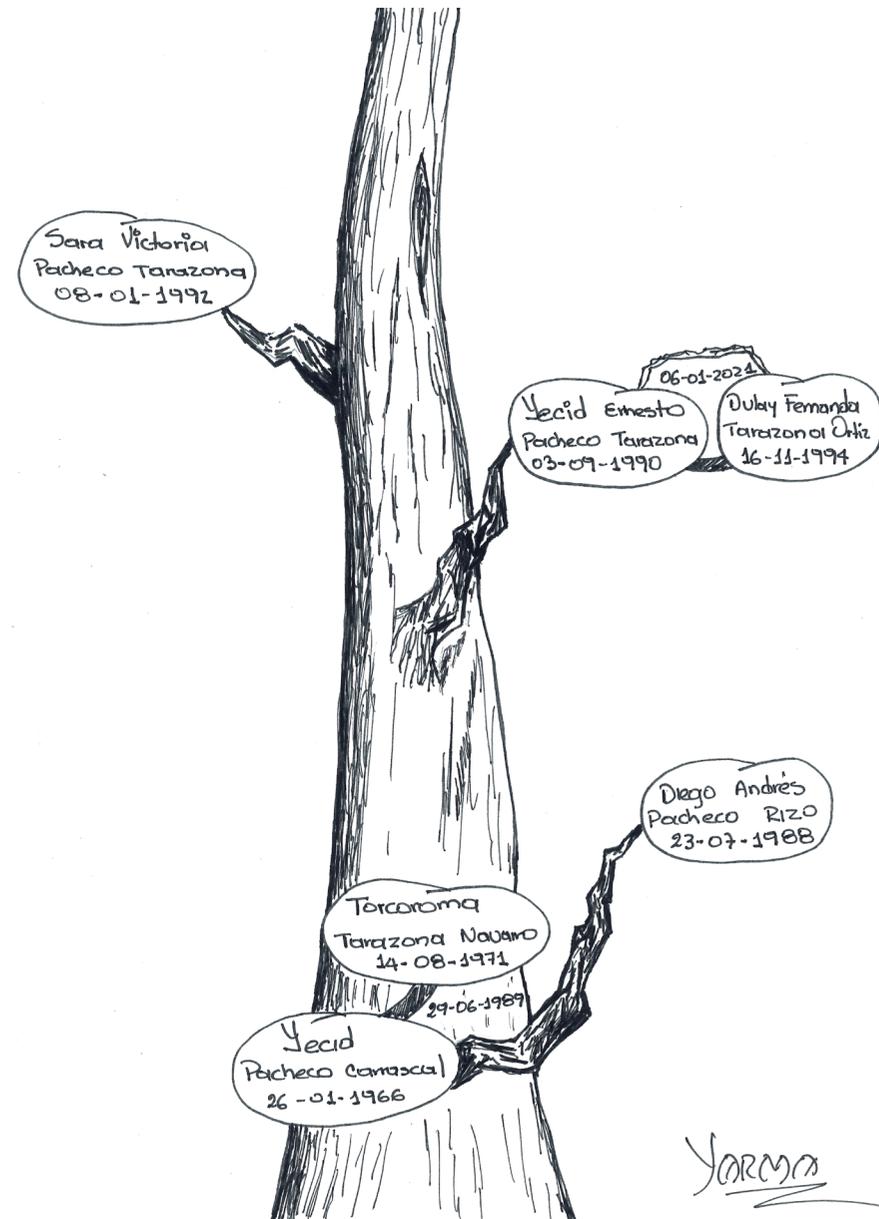


Ilustración 64 Árbol genealógico familia Pacheco Tarazona.
Elaborado por Yarleidyz López Mayo.



Ilustración 65 Descendencia Pacheco Tarazona.

Este grupo familiar lo conformó mi hermano Yecid, con Torcoroma Tarazona Navarro; Torcoroma es hija de Alirio Antonio Tarazona Ramírez y Mariela Navarro Álvarez.

El 12 de febrero de 1989, Yecid llegó a la cabecera municipal de La Playa en compañía de su hermano Aliro con un viaje de ganado, cuyo descargue era un espectáculo, en esta pequeña población donde las actividades de entretenimiento son muy escasas. Al estar en esta tarea dice él “se acercó una joven, que, aunque yo sabía quién era e incluso habíamos estado juntos en una parranda familiar, este día fue que nos empezamos a conocer. Yo por vacilar, le pregunte que, si me había pensado, a lo que la joven me contestó, sin demora, que un poquito. Ese día no hablamos mucho porque yo tenía que continuar con la tarea del desembarque, pero le puse una cita para el día siguiente. Día que fue decisivo para nuestras vidas, pues ese 13 de enero comenzó un noviazgo con Torcoroma Tarazona que duró solo cuatro meses, ya que yo nunca fui amante de noviazgos largos. A pesar de la inconformidad de nuestras familias, porque ella era una pueblerina y yo un campesino, decidimos terminar nuestra relación de novios, pero para convertirnos en esposos”.

“Escogimos como fecha de nuestro matrimonio el 29 de junio, para aprovechar que en mi familia se festejaba el día de San Pablo y San Pedro y siempre se hacía un paseo o una reunión en la que se compartía un postre que hacía mi mamá que le llamaban el arequipe de San

Pedro. Cumplir con nuestro propósito de matrimonio fue toda una odisea, ya que mi novia tenía solo 17 años y ningún sacerdote ni de la provincia de Ocaña ni del Cesar quisieron casarnos, pero como yo he sido persona que me gusta hacer las cosas cuando he dicho, nos valimos de una artimaña y al fin nos logramos casar el 29 de junio de 1989 en la Catedral de Ocaña”.

Sus primeros meses de matrimonio vivieron en La Playa en una de las casas de Aliro; allí tuvieron una cantina, después de seis meses se fueron a vivir a Fátima a la finca de papá, ahí estuvieron durante 8 meses, donde nació su primer hijo Yecid Ernesto; nuevamente se regresaron para el pueblo y vivieron en arriendo en varias casas; en ese tiempo nació su segunda hija Sara Victoria; cuando tenía cuatro meses de nacida, adquirieron una parcela en la vereda de Oropoma, municipio de Ábrego, Norte de Santander; a partir de este momento (1992) han vivido en esta finca; a pesar de que esporádicamente vivieron en otros municipios, actualmente viven allí y han podido formar a sus dos hijos, “jóvenes maravillosos, criados en un ambiente de respeto al prójimo y muchos valores morales y espirituales”. De esta propiedad han sacado recursos que le permitió adquirir algunas tierras de la finca de Fátima, donde nació y creció y espera regresar para vivir los últimos años de su existencia, al lado de familiares y amigos.

El 6 de enero del año 2021, su hijo Yecid Ernesto, se une en matrimonio con Dula Fernanda Tarazona Ortiz, quienes ya esperan su primer heredero; Actualmente este grupo familiar está integrado por 6 personas.



Ilustración 66 Finca Oropoma, Oropoma, municipio de Ábrego, Norte de Santander.

Familia Pacheco Navarro

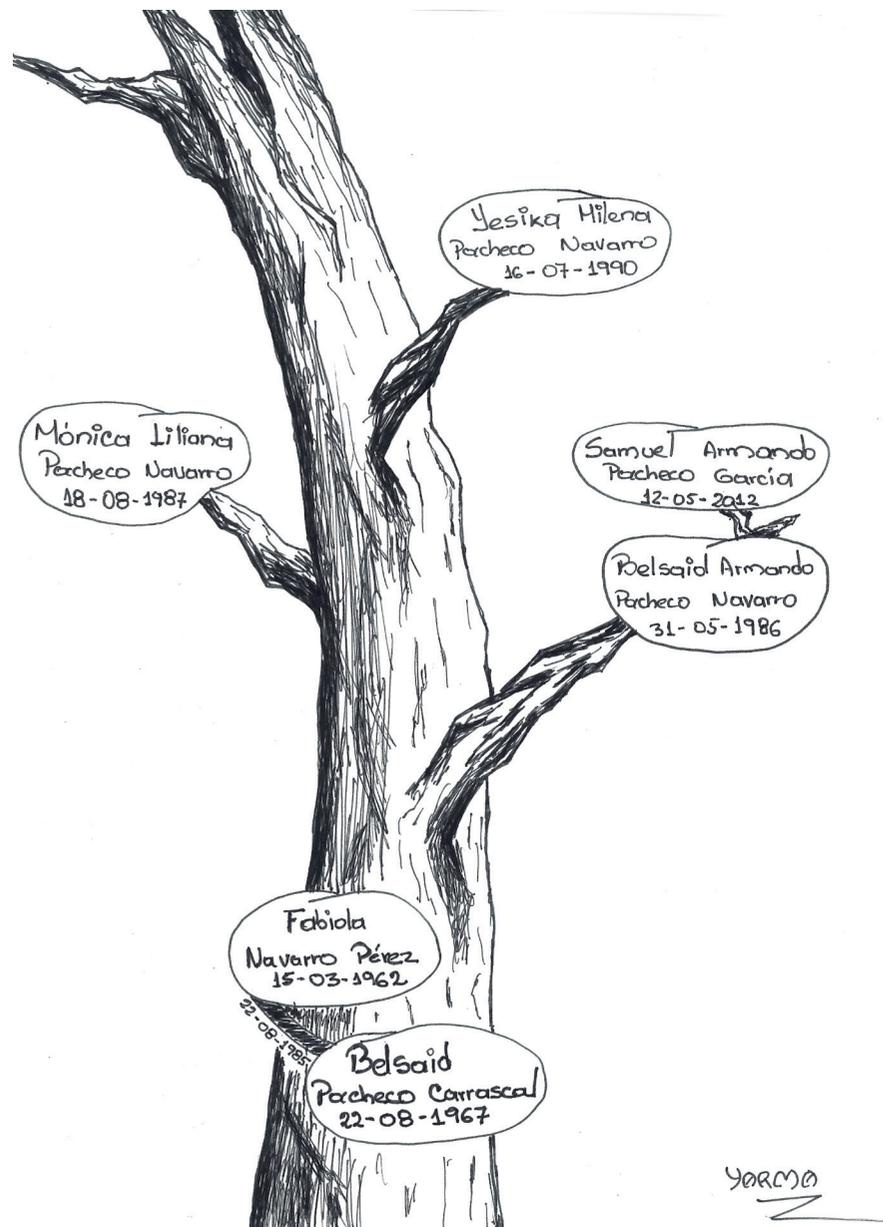


Ilustración 67 Árbol genealógico familia Pacheco Navarro.
Elaborado por Yarleidyz López Mayo.



Ilustración 68 Descendencia Pacheco Navarro.

Esta descendencia la integra Belsaid y Fabiola Navarro Pérez; Fabiola es hija de Luis Antonio Navarro Pacheco y Fidelina Pérez Bacca, quienes trabajaban y vivían en la vereda de Piritama, en las tierras del tío Víctor Daniel Carrascal, hermano de mi mamá.

En esta vereda se celebraba el día de la madre en el mes de mayo y el día de la Virgen del Carmen, el 16 de julio. En el año de 1982, mamá, papá y mis hermanos asistieron a la fiesta de la Virgen del Carmen y ese día Belsaid y Fabiola se conocieron, Belsaid se fijó en ella, pero nada pasó; cada quien se fue para su casa sin que le manifestara sus sentimientos.

Mi hermana Imelda, como profesora de la escuela de Piritama, era la encargada de organizar la celebración del día de la madre que incluía, además de la Santa Misa, actos culturales que realizaban los habitantes de esa y otras veredas cercanas como era Fátima y La Tenería, quienes se reunían en las noches para ensayar sus presentaciones; es entonces donde Belsaid, que asistía con Yecid, aprovecha que Fabiola también ensayaba con sus hermanos, para hablar con ella y Fabiola acepta iniciar su noviazgo. Fabiola era una joven de 21 años que se dedicaba a ayudar a su madre en los oficios propios de la casa y en algunas labores de la finca; Belsaid era un campesino de tan sólo 16 años que se dedicaba a la agricultura y a ayudarle a papá en los quehaceres de la finca.

Su noviazgo transcurrió y en el año de 1985 tomaron la decisión de unirse en matrimonio, el cual se llevó a cabo en la Iglesia de La Playa cuyos padrinos fueron un hermano de Fabiola (Carmen Jesús) e Imelda mi hermana; luego del matrimonio se les hizo un almuerzo en la casa de mamá y papá y de allí se fueron para una de las casas de papá que ya tenían con todo lo necesario para conformar su nuevo hogar; allí vivieron durante 17 años; en esta casa nacieron sus dos primeros hijos; Belsaid Armando, el 31 de mayo de 1986 y Mónica Liliana el 18 de agosto de 1987; luego de este tiempo, en 1989 se fueron a trabajar a la finca de Carmito en la Labranza, donde nació su última hija Yesica Milena el 16 de julio de 1990, donde permanecieron por un año más o menos; a finales de ese año regresaron nuevamente a Fátima a la casa de papá donde vivieron inicialmente; estando ahí, en el año 2000, se les presentó la oportunidad junto con Diomar y Carmito de adquirir una finca en Pelaya, Cesar, la cual era atendida por un administrador.

Sus tres hijos hicieron su primaria en la escuela de la vereda de Fátima, luego Belsaid Armando estudió en el Instituto Técnico Industrial Lucio Pabón Núñez de Ocaña y Mónica y Yesica se graduaron en el Instituto Técnico Carlos Hernández Yaruro de la Ermita. En el año 2001 se fueron a vivir a una de las casas que le compraron a mi hermano Elibardo en la finca La Ceiba del corregimiento de la Ermita, donde vivieron hasta el año 2017, aproximadamente y posteriormente se trasladaron a la finca Las Acacias en Pelaya Cesar, donde los acompaña su hijo Belsaid Armando; sus dos hijas trabajan y viven en Ocaña, a quienes visitan de vez en cuando y ellas pasan sus temporadas de vacaciones con ellos en Pelaya.

Este hogar está conformado desde el 24 de agosto de 1985 y en sus 35 años de matrimonio tienen tres hijos y un nieto.



Ilustración 69 Finca Las Acacias Pelaya, Cesar.

Familia Cianci Pacheco

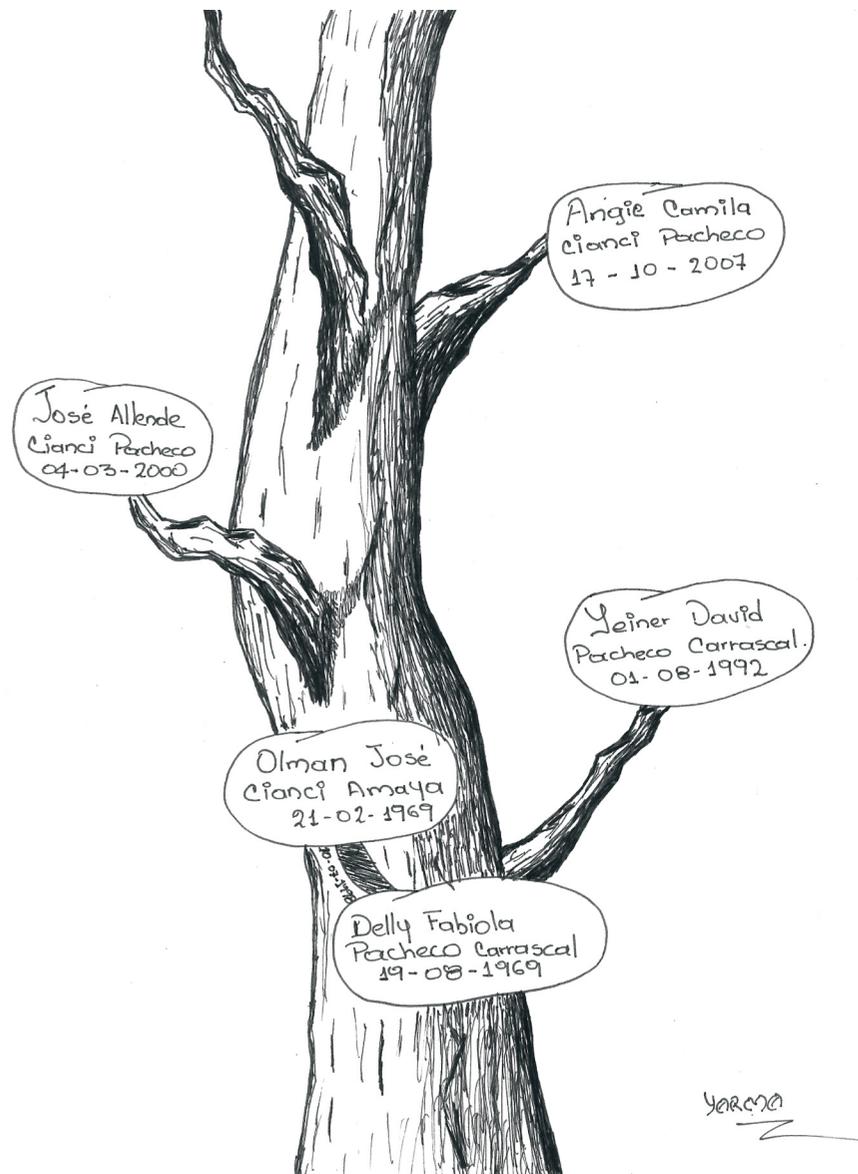


Ilustración 70 Árbol genealógico familia Cianci Pacheco.
Elaborado por Yarleidy López Mayo.



Ilustración 71 Descendencia Cianci Pacheco.

La familia Cianci Pacheco está integrada por Delly Fabiola y Olman José Cianci Amaya, quienes contrajeron matrimonio el 10 de julio de 1998 y actualmente su grupo familiar lo integran 5 personas; Olman, es hijo de la señora Edilma Amaya Pérez y don Olman Cianci Galvis.

Se conocieron en el corregimiento de la Ermita, cuando estudiaban en el Colegio Instituto de Promoción Social; se hicieron novios el 4 de junio de 1986 a la edad de 17 años. Luego se separaron durante 12 años, pero nunca terminaron, se hablaban telefónicamente, cuando se presentaba la oportunidad.

En este periodo de separación, Delly terminó su bachillerato en el año de 1988 y se fue para la finca a ayudarle a mamá con sus labores durante un año; luego se fue a trabajar a Chiquinquirá donde estuvo durante tres años y regresó a Fátima e inició en la Universidad Santo Tomás a estudiar en la modalidad a distancia su carrera de Administración; estuvo un semestre y se retiró; luego se fue para Bogotá a trabajar y allí quedó en embarazo de su primer hijo Yeiner David, en 1991.

En junio de 1998, Olman se presentó en Fátima a hablar con mamá y papá y el 10 de julio contrajeron matrimonio en la Iglesia de San José de La Playa de Belén con el sacerdote Vicente Rosso, cuyos padrinos fueron Diomar Pacheco e Imelda Pacheco.

Se fueron a vivir a Fátima, en una de las casas de mi padre, donde anteriormente vivieron Mariela y Carmito; allí duraron un año y luego, buscando mejorar la situación, se trasladaron a la ciudad de Bogotá, donde estuvieron otro año; de ahí se fueron a vivir a Silvania, Cundinamarca, 1999; Ahí quedó embarazada de su primer hijo de ese matrimonio, José Allende, el cual fue muy traumático y de alto riesgo, por lo que tuvo que estar en reposo absoluto casi por 8 meses, pero logró salvar este bebé con los cuidados de su esposo y de Yecid quien la estuvo acompañando y allí, en esta población, nació, luego de su nacimiento, se trasladaron a Fusagasugá, donde colocaron una taberna y estuvieron por un año.

Después de este periodo, se trasladaron nuevamente a Bogotá y alquilaron una habitación, donde realizaron actividades como venta de perros calientes, obleas, empanadas, peto y arepas con chorizo; la situación era bastante precaria y se rebuscaban para atender los gastos de su hogar; luego de esto, Olman trabajaba pegando cremalleras en la modalidad de satélite, pero los pagos eran muy malos, por lo que Delly, en el año 2002, comenzó a trabajar como auxiliar de cocina en un restaurante, lo cual era un trabajo muy duro; su hijo José se enfermó y esto obligó a Delly a retirarse para atenderlo; desesperados con esta situación, sacaron una máquina de coser que venía en las pertenencias de los padres de Olman cuando murieron y con ella se pusieron a ofrecer los servicios de arreglos de ropa y costuras en la casa, con lo que pudieron solventar su situación económica y tuvieron la oportunidad de buscar una casa más cómoda, donde continuaron con el negocio de la costura.

Luego buscaron ayuda y les apoyaron con unas máquinas de coser, con lo cual agrandaron el negocio y ya contaban con un taller que les permitió ampliar y mejorar los servicios de costura y arreglos de prendas de vestir de toda clase.

Estando en esta nueva casa, vino el embarazo de su segunda hija, que al igual que el anterior fue demasiado complicado y durante siete meses debió permanecer en cama para poder salvar su criatura.

En el 2006 su hijo Yeiner David, quien vivía en Ocaña con sus

tías, se fue a vivir a Bogotá al lado de ellos y es así cuando en el año 2008, se adquiere una casa a nombre de Yeiner en el Barrio Álamos, donde se mudan y viven todos juntos, atendiendo su negocio en un local cerca de su casa donde pagan arriendo. Con esta ayuda, se superó la crisis económica y trascurren seis años; luego toman la decisión de presentar documentos para acceder a un subsidio de vivienda y logran comprar una casa en Soacha, Cundinamarca, su hijo mayor (Yeiner David) se quedó en su casa en Álamos y ellos se fueron a vivir con sus dos hijos a su nuevo hogar, donde con inmensa alegría y agradecimiento con Dios, viven actualmente y siguen ofreciendo los servicios de costura en Bogotá, donde han tenido el taller por muchos años; Olman todos los días viaja de Soacha a Bogotá a atender sus clientes y Delly permanece en la casa atendiendo sus quehaceres de ama de casa, además de ayudar con la costura de prendas que llevan desde el taller y otras que recibe en el conjunto donde viven.



Ilustración 72 Casa familia Cianci Pacheco Bogotá D.C.

Familia Pacheco Durán

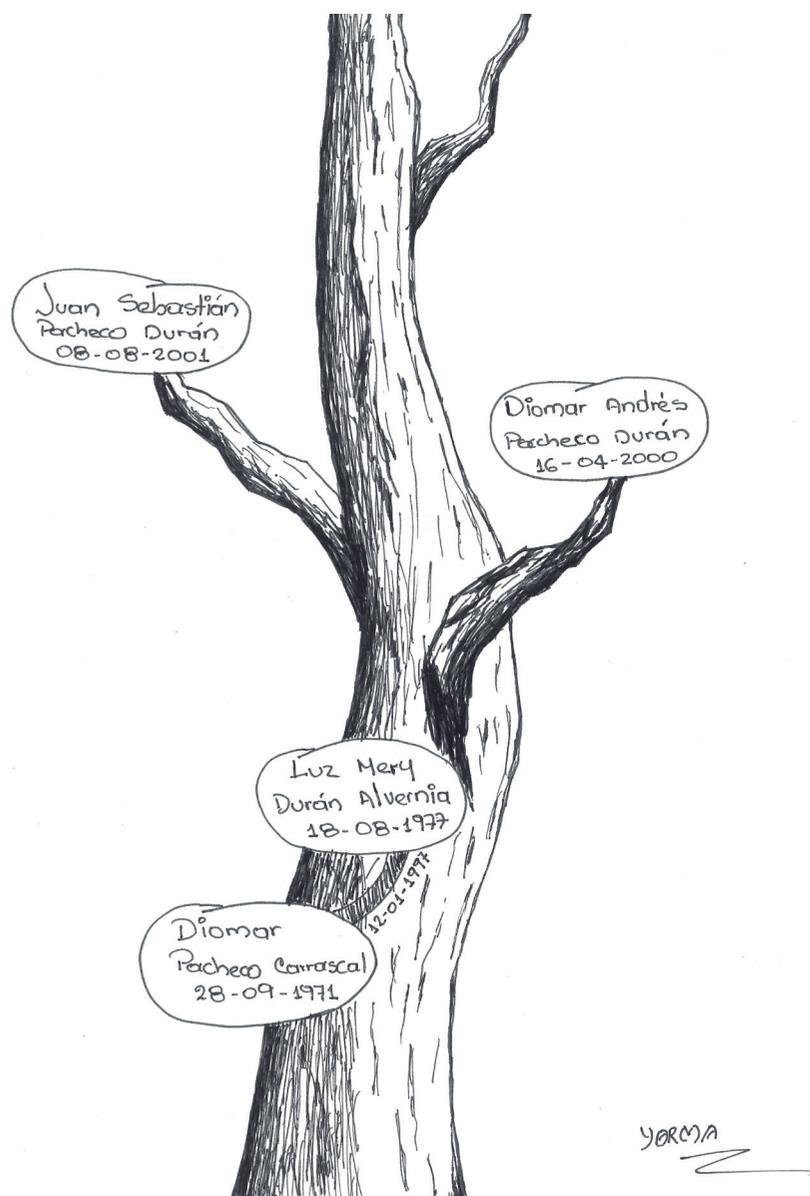


Ilustración 73 Árbol genealógico familia Pacheco Durán.
Elaborado por Yarleidyz López Mayo.



Ilustración 74 Descendencia Pacheco Durán.

Este hogar está conformado por mi hermano menor, Diomar, su esposa Luz Mery Durán Alvernia, hija de Clemente Durán Quintero e Ilva Rosa Alvernia Suárez y sus dos hijos, Diomar Andrés y Juan Sebastián.

Diomar era un joven de 25 años, estudiante de Zootecnia en la Universidad Francisco de Paula Santander de Ocaña, y Luz Mery una jovencita de 19 años, proveniente del municipio de Pelaya Cesar, quien ingresó a estudiar al colegio Carlos Hernández Yaruro del corregimiento de La Ermita, municipio de Ocaña en el año de 1993.

En el año de 1996 Diomar hacía parte del Consejo Directivo de este colegio y fue allí donde se conocieron; se hicieron novios y a los nueve meses tomaron la decisión de conformar su hogar.

Diomar subió a la finca, a contarle su decisión a mis padres y al escuchar mamá esta noticia, la tristeza la invadió de una manera muy grande, ya que era su hijo consentido y para ella aún era un niño y no concebía la idea de que se fuera a casar; sin embargo, aceptaron su decisión con mucho dolor y resignación; es así como el 12 de enero de 1997 contraen matrimonio en la Iglesia San José de La Playa, ceremonia oficiada por el difunto sacerdote Vicente Rozo.

Inicialmente se fueron a vivir en una casa que mi hermano Elibardo le regaló en el corregimiento de la Ermita, a la cual le hicieron algunos arreglos; con el pasar del tiempo, Elibardo segregó su finca La Ceiba y adquirieron uno de los lotes, donde fueron construyendo poco a poco y es la casa donde actualmente viven.

Esta joven pareja comienza una nueva vida con muchas dificultades económicas pero unidos en el amor, el 16 de abril del 2000, reciben su primogénito, a quien bautizan con el nombre de Diomar Andrés y el 8 de agosto del 2001, nace su segundo y último heredero, Juan Sebastián.

Inicialmente Diomar se ubica laboralmente y Luz Mery se dedica a las labores de su hogar; al pasar el tiempo adquieren, en compañía de Belsaid y Carmito, una finca en Pelaya, que con el pasar de los años vende y compra su propia finca en ese mismo municipio y se dedica a la ganadería, además de continuar laborando en Ocaña, en diferentes entidades; Luz Mery por su parte se vincula con la Universidad Francisco de Paula Santander de Ocaña, donde actualmente labora y su situación mejora ostensiblemente.

Desde el nacimiento de sus hijos, han procurado ofrecerles una formación enmarcada dentro de los valores y virtudes recibidas de sus padres; sus estudios de primaria y secundaria los realizaron en instituciones educativas de Ocaña, donde recibieron juntos su título de bachilleres del colegio Nacional José Eusebio Caro y fueron seleccionados, por sus excelentes rendimientos académicos dentro del programa del Ministerio de Educación Nacional “Ser Pilo Paga”; es así como inician sus estudios universitarios; Diomar Andrés ingresa al programa de Ingeniería Mecatrónica en la Universidad Escuela de Ingeniería de Antioquia en Medellín y Juan Sebastián, ingresa al programa de Negocios Internacionales en la ciudad de Bucaramanga.

Su casa de habitación Villa Luz, se encuentra en el corregimiento de la Ermita, municipio de Ocaña, Norte de Santander, donde permanecen ellos dos con el padre de Luz Mery, quien enviudó y ellos lo acogieron en su hogar.



Ilustración 75 Villa Luz Corregimiento de la Ermita, municipio de Ocaña, Norte de Santander.

Gran Familia

Hoy febrero del año 2021, en plena pandemia, originada por el Covid-19, con la preocupación de un ambiente contaminado, pero con la fe y esperanza puestas en el Creador, disfrutamos de una gran descendencia que se ha conformado con muchos esfuerzos y sacrificios, pero con la convicción de que somos herederos de un legado incomparable y del amor puro y verdadero entre esos dos seres que hoy desde la eternidad, tal vez observan el resultado de su trabajo y el deseo cumplido de mi madre, al pedirme que escribiera el segundo relato familiar, luego de que ella falleciera.

Al iniciar este año 2021, esta gran familia la conforman 170 miembros vivos, entre los que se incluyen hijos, nietos, bisnietos, tataranietos y las parejas de cada uno de ellos que comparten nuestra vida en la actualidad y quienes en todo momento manifestamos el orgullo de hacer parte de esta descendencia y el vacío tan grande que han dejado quienes hicieron posible nuestra existencia, pero que hoy ya se encuentran en otro plano.

La conexión espiritual con mi madre y la de ella con nuestro Señor Jesucristo, la Virgen María y mi padre.

Este aparte obedece a una petición expresa de mi madre, luego de que editara, mi primer escrito sobre la vida de mis padres y algunas experiencias vividas en el hogar conformado por José Benjamín Pacheco Carrascal y María Fidelina Carrascal Arévalo, el cual titulé: “Una pareja que envió Dios para que fuera la sal de la tierra”.

Luego de la muerte de mi padre, el 31 de mayo de 2012, comencé a reunir información sobre su vida que junto a muchos recuerdos, conformé un pequeño escrito que fue entregado a mi madre para que revisara y confirmara lo que allí se relataba; este proceso fue muy doloroso tanto para ella como para mí y mis hermanas, quienes ayudaban a la lectura del documento, pero, al mismo tiempo, nos llenaba de regocijo al conocer el sacrificio, los esfuerzos, pero sobre todo, la entrega y el amor con que se conformó ese hogar desde el 22 de agosto de 1945 hasta el 31 de mayo de 2012, año del fallecimiento de papá; 67 años de entrega total y de formación de 19 hijos dentro de unos valores insuperables que dejaron un legado muy marcado en toda su generación.

Mi madre hizo algunos ajustes y con llanto en sus ojos manifestó la alegría de recordar su vida al lado de su viejo, como le decía con mucho cariño, agradeció mi interés por mostrar y dar a conocer una pequeña parte de su historia y manifestó que su llanto era de felicidad al recordar todo lo vivido en su hogar.

El día que entregué el libro editado en sus manos, además de manifestar su agrado, me encargó que cuando ella muriera elaborara otro documento donde escribiera lo más importante de su vida, en la ausencia de mi padre; por eso hoy cumplo esta voluntad y espero que todos quienes disfrutamos de su amor y su compañía y quienes la conocieron, puedan leer estos renglones y recordar a esa mujer que supo escuchar, aconsejar, ayudar, respetar y sobre todo, guardar

silencio; pues siempre nos decía: “Uno debe callar, así sepa que lo que se piensa decir, sea verdad”.

Estas líneas las dedico a describir aquellos eventos inexplicables e increíbles en este mundo material, pero que quienes creemos en un Dios, en la espiritualidad e inmortalidad del ser humano, podemos entender la veracidad de los momentos vividos.

Mis padres se caracterizaron por ser muy católicos, devotos de la Virgen y entregados a la voluntad de Dios con una fe infinita que en Cristo, todo lo podían; todos los días hacían el rosario al levantarse y al acostarse y durante el día hacían mucha oración; más aún cuando mamá enviudó y el paso de los años le impedía realizar actividades en el hogar, por lo que su tiempo lo dedicaba a la oración; entre tantas de ellas, recitaba una donde decía que quien hiciera esta oración por 7 años consecutivos, vería a la Virgen María 3 horas antes de su muerte.

Entre mi madre y yo, existía una conexión muy especial; desde niña tuve varias enfermedades y luego de haber sufrido un accidente en el año de 1986, mi salud se deterioró mucho más y mamá siempre se preocupaba por mi condición; cuando yo me enfermaba en Bogotá, ella, estando tan distante, sentía y me llamaba muy preocupada y me insistía que le contara; porque ella había soñado que yo estaba muy mal; esta preocupación y sentimiento de ella me hizo tomar la decisión de irme para Ocaña ya que estábamos muy lejos.

Cuando me fui a vivir a Ocaña, ella estaba más tranquila y ya nos veíamos más seguido, lo que le calmó el sistema nervioso que mantenía muy alterado; cada día estábamos más unidas; con el correr de los años su salud y la de papá fueron desmejorando y yo comencé a hacerme cargo de todos los gastos de la casa porque ya no podían trabajar; es así como asumí otro papel en su vida y soy yo quien comienza a cuidarlos y a estar pendiente de su salud; es entonces cuando comienzo a vivir y a sentir, tal vez lo que ella sentía cuando yo estaba lejos y era ese conocer y saber cuándo ella estaba enferma.

Cuando la llamaba, por su vos me daba cuenta que estaba enferma y aunque ella, por no preocuparme, negaba, yo terminaba sacándole la

verdad; además, muchas veces, tenía sueños donde la veía enferma y al averiguar confirmaba que era cierto.

Recuerdo que dentro de las tantas conversaciones que teníamos cuando yo la visitaba, alguna vez me mandó a llevarle una sábana blanca y se envolvió en ella, indicando que cuando muriera, esa era la sábana que debíamos usar para su mortuoria, luego de que me hizo llorar por tal recomendación; en otra oportunidad, hablamos de la muerte y yo le pedí que si la oración que hacía era verdadera y ella lograba ver a la Virgen antes de morir que por favor me avisara; me miró, se sonrió y me dijo que los hijos de Ocaña, Ábrego, La Ermita y González si alcanzaban a llegar para verla con vida, pero que los de Bogotá no alcanzarían; varias veces le pedí este favor y ella con su mirada fija y llena de amor, me aseguró que así lo haría, que estuviera segura de ello y me tranquilizara.

El amor de mamá y papá era tan grande que ellos no se separaban para nada y luego de que los años y las enfermedades llegaron, permanecían todo el tiempo juntos y si mamá se separaba un rato de él, se paraba a buscarla; razón por la cual, luego del fallecimiento de él, todos pensábamos y sentíamos que mamá no duraba mucho tiempo; es más, creíamos que al darle la noticia ella también moriría.

Después del funeral de papá se hizo el novenario y ella permanecía en mi casa junto con mis hermanos y familiares que a diario la acompañaban; al terminar con la novena le propuse que fuéramos a Santa Marta a visitar a un sobrino y a distraerse un poco para que no sintiera tanto la soledad y la falta de su querido viejito; aceptó mi propuesta y viajamos junto con Fanny y Nérghida; allí pasamos unos días, hasta que quiso regresar para visitar la tumba de papá.

Al regresar a Ocaña, a mi casa de Acolsure, donde papá estuvo durante su enfermedad, sonaron las campanas colgantes que estaban en el patio trasero y que papá siempre las movía con el bastón para escuchar su sonido; enseguida salimos para ver si era la brisa, pero solo se estaban moviendo esas, y las otras dos que había, estaban totalmente quietas; comentamos con mi hermana Fanny que era el espíritu de mi padre que estaba aún en la casa.

Otro de los hechos que me causan extrañeza es que yo le insistía a mamá que fuéramos a la finca a recoger sus cosas para que se sintiera cómoda en mi casa; me dijo que la llevara al cementerio para hablar con papá, para ver él que le decía; cumplimos su deseo, oramos y estuvimos un rato junto a su tumba, al regresar a la casa le pregunté jocosamente que qué le había dicho y su respuesta serena y muy segura fue: “Él me dijo que me fuera para la finca que la casa me la había construido él mismo para que estuviera allá”; así que, cumplido el mes, se trasladó a la finca en Fátima pero no queríamos que se quedara en la casa, sino que se quedara donde Aliro. Al día siguiente su estado de salud se descompuso a tal punto que no tenía pulso, la tensión se le bajó y no tenía alientos ni de hablar; todos pensamos y sentimos que ya era su día y que no había soportado el llegar a la casa sola y vacía.

Muy preocupada por su estado de salud, yo estaba en Ocaña trabajando pero no tenía tranquilidad, es cuando me ocurre el primer evento que no se describir, pero de lo que sí estoy segura, era que no fue un sueño; como algo muy real observé a papá arrodillado en un palo de guayabo que hay entre la casa de Mita Lina, su madre y la escuela antigua en la vereda de Fátima; de su mano salía una luz blanca resplandeciente como la luz del señor de la misericordia y se la extendía a mamá para cogerla; ya la mano de mamá estaba como a un centímetro de la de él y yo le grite y le quité su mano diciéndole que no se la diera porque él se la iba a llevar, estuve muy angustiada y al otro día me fui hasta La Playa donde ella estaba y, curiosamente, la encontré totalmente bien, de una manera inexplicable se le quitó el malestar. Este hecho, para mí, fue muy extraño por la forma como se recuperó y ese evento que viví la noche anterior; mi familia poca importancia le dio, pero desde ese momento su salud y su vida cambió; se mantenía muy agradecida con Dios, porque aunque papá ya había fallecido, antes de morir, el pie que tenía muy afectado, le había sanado completamente y porque se cumplió la petición que siempre hacía a la Virgen y a nuestro Señor Jesucristo, para que se lo llevarán primero a él, pues sabía que si ella no estaba, papá se desesperaría muchísimo y ninguno de nosotros podría consolarlo en su ausencia; agradecía también por todos sus hijos y por la vida que habían vivido juntos y por la que llevaba en esos

momentos sin su compañía. Aceptaba salir a pasear, a visitar amistades, a comer y a viajar para pasar con sus hijos que estaban fuera de la finca.

Después de este evento y por su estado de salud, viajamos a Bucaramanga a realizarle unos exámenes muy delicados donde su vida corría peligro; fuimos a Girón a pedirle al Señor de los Milagros para que nos permitiera disfrutar de su compañía por más tiempo y regresamos a la clínica a cumplir la cita; luego de firmar todos los documentos donde conocíamos los riesgos del examen y autorizábamos su realización, cuando la llamaron, nos miró, me puso su mano en mi perna y nos dijo: “Estén tranquilas que Mincho me va a dejar otro tiempo con Ustedes”. El tiempo se hizo eterno, esperábamos en la sala con unos jugos que el médico nos recomendó le diéramos si salía con vida; la angustia nos invadía, hasta que la vimos salir con una fortaleza impresionante junto al médico, quien nos manifestó que estaba muy fuerte y que todo estaba bien.

Desde ese momento nos cambió la vida y accedía a todas las invitaciones que se le hacían, visitaba a sus hijos, paseaba y se le daba gusto en todo lo que quisiera; fueron 4 años donde disfrutó de muchas cosas que antes no lo hacía por falta de recursos y luego por no dejar a papá solo, porque a él no le gustaba salir. Durante esos cuatro años nos manifestaba que, a pesar de la falta de su viejito, se sentía muy feliz y le agradecía infinitamente a Dios por esos hijos, nietos, bisnietos que tenía y que le demostraban tanto amor y dedicación.

En su corazón albergaba sólo sentimientos de amor, gratitud y respeto por todos los familiares y amigos que hicieron parte de su vida y de su hogar; especialmente agradecía el comportamiento de todos aquellos que los acompañaron en la enfermedad de papá y en su funeral; recordaba las imágenes y la asistencia de tanta gente visitándonos en la funeraria, en la catedral de Santa Ana donde se ofició la misa y en el cementerio Jardines La Esperanza, donde reposan sus restos; manifestaba que desconocía el cariño y amor que les tenían.

Durante cuatro años, luego de la partida de mi padre, se disfrutó mucho con mi madre y aunque a medida que pasaba el tiempo, ella extrañaba más a papá, Dios nos regaló la oportunidad de acompañarla,

atenderla, amarla y sobre todo disfrutar de su compañía, sus enseñanzas, su amor y sus anécdotas y experiencias vividas.

Otro de los momentos donde yo siento aquella conexión con mi madre se da en diciembre de 2015 en un amanecer donde yo siento que mamá está parada al lado de mi cama; yo vi su imagen proyectada como en una luz blanca y enseguida me paré muy preocupada por lo que estaba sintiendo; eran las 4 de la mañana por lo que no pude dormir más; con mucha impaciencia esperé hasta las seis para llamarla y ella burlándose de mí, me preguntó que por qué la llamaba tan temprano que si era que estaba soñando con ella; yo no le conté lo que me pasaba, sino que le dije que todo el día tenía reunión y que ya salía para la universidad, que después no la podía llamar; luego me entero que esa noche la pasó muy enferma y desde ese momento su salud se empezó a deteriorar hasta el 7 de febrero de 2016 que presentó un infarto y fue hospitalizada el 8 del mismo mes; fue atendida en el hospital Emiro Quintero Cañizares y por orden del internista el doctor Anteliz, nos informó que la remitían a un hospital de mayor nivel. Al comentarle a ella, con una mirada muy triste y con llanto en los ojos, nos pidió que no la dejáramos llevar, porque eso de trasladar un muerto era muy bravo; ante este comentario, le preguntamos la razón de él y nos dijo que ella sentía que ya le estaba llegando la hora de partir. Se habló con el médico y él muy ofuscado nos regañó muy fuerte y haciendo caso omiso de su voluntad, hizo el trámite y la remitieron para la ciudad de Cúcuta; allí la recibieron y la pasaron para la UCI, donde le colocaron una máscara de oxígeno y la tuvieron durante una semana; ahí superó la crisis y la pasaron a habitación, donde nos pedía que no le volviéramos a dejar colocar esa máscara, que era muy terrible y que menos permitiéramos que la volvieran a pasar a la UCI, manifestaba que allá la dejaban sola, desnuda y que además eran hombres quienes la aseaban y ella se sentía muy avergonzada y mal por este hecho.

Luego de superar esta crisis y regresar a Ocaña, no quiso que la lleváramos a la finca; me decía que no la fuéramos a abandonar allá; que eso era muy lejos para que la visitáramos y que no quería sentirse allá sola; es entonces que decide quedarse donde Imelda; allí era muy visitada por familiares y amigos y animada por sus hijos, nietos y por

Francisco Pérez (Pacho), quien le habló de una señora que rezaba muy bonito y tenía la capacidad de conectarse con la Virgen María, se organizó un encuentro vía telefónica con esta persona que se encontraba en Bogotá y en compañía de varios hijos y Pacho se oró y al final se recibió un mensaje de la Virgen, donde indicaba que Dios le iba a regalar más tiempo de vida, para bien de nosotros y de ella y que en ella se reflejaría a nuestro Señor Jesucristo. Yo no entendí este mensaje ya que todos estábamos pidiendo a Dios que no la dejara sufrir tanto y que le agradeciáramos por habérnosla dado como madre y que se la entregáramos con mucho amor; al terminar el rosario sus brazos estaban llenos de escarcha al igual que los de varios de quienes estábamos en ese momento. Ella se sintió muy feliz de lo ocurrido y su fe y esperanza se mantuvieron hasta el último momento.

Nuevamente en esa misma casa, donde todos las tardes iba a visitarla, un día una gran amiga quiso acompañarme y antes de regresar a Ocaña, nos dijo que quería hacer una oración muy corta; mamá le agradeció el gesto y complacida aceptó; ella comenzó a orar y su oración fue bastante larga, nos despedimos y al subirnos al carro, con los ojos llenos de lágrimas, me manifestó que mamá era un ser especial, que al lado de ella estaba la Virgen y Nuestro Señor Jesucristo, que era un cuadro muy hermoso; hablamos de las cosas que me habían pasado y desde ese día ella aseguraba que mamá estaba muy bien acompañada y que esa fe que tenían y que siempre habían profesado era lo que le permitía estar asistida por la Santísima Virgen y Nuestro señor Jesucristo.

El 24 de marzo al inicio de la celebración de la Semana Santa en La Playa y el hecho de estar tan cerca de la iglesia, nos comentó que la música y el ruido de las fiestas le molestaba mucho; razón por la cual la llevamos para Oropoma, a la finca de mi hermano Yecid; allí la pasaba muy contenta y tranquila, recibiendo visitas y disfrutando de la compañía de sus hijos, hasta el 8 de abril que se cayó de la cama y se fracturó una pierna; motivo por el cual nuevamente regresa al hospital de Ocaña donde permanece durante cinco días; la situación se complicó mucho debido a que por el invierno, se deslizó el terreno y hubo una inundación en la sala de urgencias; este hecho, más los medicamentos que le suministraban la alteró demasiado y desde entonces comenzó a

sentir la presencia de papá y a decirnos que él permanecía a su lado; cuando supo que la trasladaban nuevamente para Cúcuta, nos advertía que no quería viajar porque iba a ocurrir un accidente y morirían cuatro personas; esto nos preocupó mucho porque con ella, precisamente íbamos tres de sus hijos y ella cuatro.

El 12 de abril se hizo la remisión y efectivamente hubo un accidente terrible en la vía, pero fueron personas y vehículos ajenos a nuestro viaje y no hubo ningún muerto, como ella nos indicaba. Al llegar a Cúcuta a la clínica Duarte, fue recibida y valorada por el cuerpo médico, quien nos indicó que prácticamente intervenirla era tan peligroso como no hacerlo; pues su corazón y sus pulmones estaban bastante débiles y no soportaría la operación. Le asignaron habitación y la atención que le dieron era solo para calmar el dolor y tratarle sus lesiones cardíacas y respiratorias; ella se mantenía tranquila, hasta que un día llegó una paciente a su habitación y ahí mismo la pasaron a cirugía, empezó a desesperarse y a pedirme que hablara con quien fuera para que la operaran, que por qué a la señora del lado sí la habían pasado a cirugía y a ella no, que si no la operaban, que le dieran la salida y ella se mandaba a sobar; empecé a gestionar con la trabajadora social y con los médicos, quienes nos advirtieron el riesgo y aprobaron la intervención; es así como el 22 de abril la operan e infortunadamente la cirugía, aunque fue un éxito para la pierna, sus pulmones no soportaron las 8 horas que duró el procedimiento y no reaccionaron cuando le retiraron los tubos y les tocó volver a intubarla y la trasladaron directamente a la UCI, donde solo dejaron pasar a Nérgida a verla.

En esta unidad, solo nos permitían visitarla una hora; cuando despertó, con señas nos decía que papá seguía a su lado y que además la Virgen y nuestro señor Jesucristo la acompañaban; allí pasó desde el viernes 22 de abril hasta el lunes 2 de mayo, día en que se logró la pasaran a la habitación.

Al entrar y verla en ese estado, llena de tubos, atada a la cama y con los brazos que le vertían líquidos, vino a mi memoria las palabras escuchadas de aquella voz en la persona que hacía el rosario donde advertía que en mamá veríamos a nuestro señor Jesucristo y realmente

verla así, era ver las imágenes que tenemos en nuestra mente de lo que fue la muerte de nuestro Señor Jesucristo.

Posteriormente se da otro hecho, estando en la UCI el día 29 de abril, yo fui a visitarla como todos los días; estaba intubada y atada a la camilla, tan pronto entré a visitarla comienza a hacerme unas señas que yo no entendí; me indicaba con la cabeza y los ojos como que me fuera y me mostraba para atrás; yo con angustia le preguntaba que si quería que me fuera y con sus dedos me indicaba hacia ella; me mostraba hacia donde estaban los equipos médicos y yo le decía cosas queriendo adivinar lo que me quería decir, solo le entendí que papá, la Virgen y Nuestro Señor Jesucristo estaban con ella; que el Señor, estaba al lado derecho, la Virgen al lado izquierdo y que papá la tenía abrazada.

Luego que ella muere y hablando con mis hermanas de la angustia que ella tenía queriéndome decir algo en ese momento, posiblemente estaba cumpliendo la promesa que me hizo de avisarme que ya había llegado la hora de su muerte; me indicaba que ya se iba y que estaba acompañada por papá, la Virgen Santísima y nuestro Padre Celestial.

Estando en la UCI, mi hermano Balmiro le llevó una estatuilla de la Virgen de Fátima; Nérgida se la entregó y le dijo que la tomara en sus manos y le pidiera que le prestara sus pulmones; la cogió y se aferró a ella, hasta el viernes 29 de abril que la entregó, indicando con señas que la colocaran en la mesita de noche que ya no la necesitaba, que ella ya se iba; estas señas se comentaron en familia, pero jamás se relacionó con los efectos de la oración que hizo durante toda su vida y que me prometió un día, cumplir cuando se acercara la hora de su muerte.

El 2 de mayo, mi hermana Nérgida, de tanto luchar y ganarse regaños de los médicos, quienes manifestaban que nosotras no la queríamos que por eso la queríamos sacar de la UCI; logró que la pasaran a una habitación y allí pasa solo una noche; en la mañana del 3, le pide a Nérgida que recen y luego le dice que ya, que ella ya se va; comienza a asfixiarse y llaman a los médicos, pero Nérgida les pide que la dejen morir en paz, que no la mortifiquen más; es así como a las 7:10 de la mañana del 3 de mayo de 2016, nos abandona para irse a la eternidad.

Ese martes, 3 de mayo, yo estaba en Ocaña como todas las semanas; pero este día fue muy diferente a todos los martes; me desperté de una manera muy extraña y sentí un vacío muy grande, comencé a rezar esta oración que cada vez que entraba a la UCI la hacía en voz alta, para que mamá la escuchara, porque ella me dijo alguna vez que en la hora de la muerte se la hiciera: “Alma de Cristo, santifícame; cuerpo de Cristo, sálvame; sangre de Cristo, embriágame; agua del costado de Cristo, lávame; pasión de Cristo, confórtame; oh mi buen Jesús óyeme; dentro de tus yagas, escóndeme; no permitas que me separe de ti; del enemigo malo, defiéndeme; a la hora de mi muerte, llámame y mándame ir a ti para que con tus Santos te aleve y te bendiga, por los siglos de los siglos amén” ; le di gracias a Dios por habernos permitido disfrutar tantos años a su lado y le pedí que tuviera misericordia de ella y no la dejara sufrir más.

Me levanté me arreglé y salí para la universidad; continué con esa sensación de vacío y con una calma inexplicable, los compañeros que pasaban para la universidad pensaban que yo iba con el carro dañado; al llegar a la universidad y bajarme del carro, me dieron la noticia de su muerte.

Otra conexión inexplicable, sucede en la sala de velación, donde Roselia mi hermana, estaba agradeciendo a las personas que nos acompañaban y contaba la devoción de mamá por la Virgen; escuchándola y con llanto en mis ojos, me observo las manos y estaban llenas de escarcha, a lo que exclamé que la Virgen estaba en ese recinto acompañándonos y les enseñé mis manos a los visitantes; algunos afirmaron el hecho de que realmente la Virgen existe y es llamada la Virgen de la Escarchita; otras personas no creyeron y manifestaron que era algo que me había untado. De esta experiencia, me queda la certeza de la inmensa fe de mis padres y de la compañía divina de la que disfrutó mi madre hasta después de su muerte.

El día del funeral, luego de que se terminó todo en el cementerio y ya los familiares y amigos se estaban despidiendo, sentí la presencia de mamá que me indicaba que los reuniera para ir a almorzar como era su costumbre; inmediatamente les dije a mis hermanos que hablaran con la familia para que fuéramos a un lugar donde cupiéramos todos

para ir a almorzar; es así como nos reunimos hijos, esposos (as), nietos y bisnietos en el restaurante en Acolsure y allí compartimos como se hacía en vida de mis viejos; al terminar de almorzar nos reunimos en grupos y al estar allí sentí el abrazo y la palmada que siempre me daba mamá para agradecerme por lo que hacía; enseguida giré la cabeza para ver quien me tenía la mano encima de mi hombro y no vi a nadie, Omaira mi cuñada, esposa de mi hermano Balmiro, me aseguró que nadie me había colocado la mano y con gran alegría me dijo que era mamá que me estaba agradeciendo como siempre.

La última experiencia que tuve con mi madre, fue al tercer día en el cementerio donde fui con Belsaid Armando a limpiarle la tumba y a rezar el rosario; estábamos sentados y al terminar el Santo Rosario, Armando observó mis brazos llenos de escarcha. Desde ese momento no he tenido más eventos, pero siempre siento la presencia de mis padres en todo lugar y en todo momento de mi vida.

El 11 de abril del año 2020 a las 5 de la mañana, estando cumpliendo mis 58 años de edad, me despertó un abrazo y un beso de papá donde me decía que me quería mucho y me felicitaba por mi cumpleaños; este hecho me dejó con un sentimiento de muchísima alegría y admiración ya que él nunca tuvo esas manifestaciones de cariño en vida; este ha sido la única experiencia que he tenido con él, después de su muerte.

La ausencia de ellos, especialmente la de mi madre, ha dejado un vacío muy grande, pero curiosamente cuando voy a la finca y me quedo en su casa, hay algo en ella, donde se siente su presencia inexplicable y una paz y satisfacción por todos los momentos vividos.

Hoy estoy convencida de que mis logros, mi salud, todo lo que soy y lo que tengo ha sido obra de Dios, puesta y moldeada en las manos de Benjamín Pacheco y Fidelina Carrascal, quienes con gran sabiduría y amor formaron este ser que cada día siente más la presencia divina en su vida y agradece infinitamente la pobreza, limitaciones, enfermedades y tropiezos vividos, junto con grandes momentos llenos de amor y felicidad durante mis 58 años de existencia, porque gracias a ello adquirí la fortaleza, el empeño, la experiencia, la sabiduría y el ánimo necesario para salir adelante, haber podido dejar huellas en tantas

personas e instituciones y hoy tener este sentimiento de satisfacción y gratitud con el Padre Creador, al considerar que mi vida ha sido uno de los tantos milagros que he vivenciado en mí y en mi familia.

Referencias bibliográficas

Academia de Apellidos. (s.f.). <http://www.surnames.org>. Obtenido de <http://www.surnames.org/apellidos/pacheco.htm>

Academia de Historia de Ocaña. (s.f.). Recuperado el 20 de abril de 2020, de <http://academiaocana.blogspot.com/2011/12/fundacion-de-ocana.html>

Álvarez Ángel, F. (11 de Octubre de 2018). Colección Academia Colombiana de Genealogía Año 2008. <https://www.academiadegenealogia.org/>. Recuperado el 24 de Noviembre de 2020, de https://issuu.com/academiadegenealogia/docs/91.1a.1_apellidos_regionales_de_col

Biblioteca virtual Miguel de Cervantes. (s.f.). Recuperado el 28 de Octubre de 2020, de http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/nueva-lista-documentada-de-los-tripulantes-de-coln-en-1492-2/html/00a99a5a-82b2-11df-acc7-002185ce6064_10.html

CSIC/UNIA. (1982-1983). Tripulación de la nao Santa María y de las carabelas Pinta y Niña. Con noticias breves de personas y naves en los viajes de Cristóbal Colón. El Centenario. Revista ilustrada, 485-486. Obtenido de https://dspace.unia.es/bitstream/handle/10334/2077/T150_Fern%C3%A1ndez.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Geneanet. (s.f.). Recuperado el 16 de marzo de 2020, de <https://gw.geneanet.org/quinserpa?lang=es&iz=8245&p=anton&n=garcia+de+bonilla>

Historiando. (28 de Octubre de 2018). Recuperado el 8 de Noviembre de 2020, de <https://www.historiando.org/la-nina-la-pinta-y-la-santa-maria/>

<http://recuerdosdeocana.blogspot.com>. (17 de Noviembre de 2013). Recuperado el 30 de Septiembre de 2020, de <http://recuerdosdeocana.blogspot.com/2013/11/anton-garcia-de-bonilla.html>

[https://www.ecured.cu/La_Pinta_\(barco\)](https://www.ecured.cu/La_Pinta_(barco)). (s.f.). Recuperado el 8 de noviembre de 2020, de https://www.ecured.cu/EcuRed:Enciclopedia_

cubana

<https://www.familysearch.org>. (s.f.). Recuperado el 2020, de <https://www.familysearch.org/tree/pedigree/landscape/G7YT-FKS>

<https://www.plusesmas.com>. (s.f.). Obtenido de <https://www.plusesmas.com/genealogia/escudos/carrascal/11542/>

<https://www.plusesmas.com/genealogia/escudos/pacheco/35998/>. (21 de Octubre de 2020). Obtenido de <https://www.plusesmas.com/genealogia/escudos/pacheco/35998/>

[mis apellidos.com](https://www.misapellidos.com). (s.f.). <https://www.misapellidos.com>. Recuperado el 20 de Agosto de 2020, de <https://www.misapellidos.com/significado-de-Carrascal-36132.html>

Pacheco García, M. J. (s.f.). Monografía histórica de Ocaña. (F. p. FUNEDUCAR, Ed.) Recuperado el 19 de 10 de 2020, de <http://www.mariojavierpacheco.com/wp-content/uploads/2015/07/MONOGRAFIA-DE-OCANA.pdf>

Plusesmas.com. Escudo de apellido Pacheco. (s.f.). Recuperado el 21 de Octubre de 2020, de <https://www.plusesmas.com/genealogia/escudos/pacheco/35998/>

Quintero, J. (16 de Octubre de 2011). El linaje de los Quintero. Obtenido de <https://es.slideshare.net/quinserpa/ancestros-de-los-quintero>

Wikipedia. (s.f.). Recuperado el 13 de Noviembre de 2020, de https://es.wikipedia.org/wiki/La_Pinta

Wikipedia. (20 de Noviembre de 2020). https://es.wikipedia.org/wiki/Casa_de_Pacheco. Recuperado el 22 de marzo de 2020, de https://es.wikipedia.org/wiki/Casa_de_Pacheco

Red Cultural del Banco de la República. (s.f.). <https://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-79/alborotos-y-muerte-de-un-teatrero-en-ocana-1775>. Recuperado el 15 de Octubre de 2020, de <https://www.banrepcultural.org>

